



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**TERRITORIO Y CAFÉ: TRANSFORMACIONES
RECIENTES EN LA REGIÓN CAFETALERA DE
COATEPEC, VERACRUZ 1994 – 2006**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

P R E S E N T A

LIC. FABIÁN GONZÁLEZ LUNA



DIRECTORA DE TESIS: DRA. BLANCA RUBIO VEGA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. ABRIL, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis papás,
A la Techona**

Agradecimientos

A la UNAM, siempre generosa, por volver a abrirme sus puertas y dejarme seguir siendo parte de ella.

A CONACYT, por el apoyo económico ofrecido, sin el cual hubiera sido imposible realizar satisfactoriamente mis estudios.

A los maestros del posgrado, cuyas reflexiones y discusiones encaminan no sólo este trabajo, sino la labor profesional cotidiana.

A Blanca, por su dirección, sus enseñanzas, apoyo y paciencia, no imagino este trabajo sin sus aportes.

A Georgina, no solamente por su revisión, sino por los detalles que dan tranquilidad, seguridad y principalmente amistad, sigue el camino.

A los profesores Cristina Martínez, Ricardo Tirado y César Ramírez por su disposición siempre constructiva, pero en especial por sus aportes y reflexiones, que me ayudaron en lo avanzado pero principalmente me mostraron hacia donde caminar en lo que falta.

A los productores de la región de Coatepec, que me enseñaron su mundo e hicieron posible este trabajo, espero que se puedan construir mejores tiempos y territorios

A mis papás, que desde el *pueblo* siguen apoyando incondicionalmente en todo, siempre serán parte de mi capital. A la Techona, siempre presente. A Ceci, Gabi, Gabriel, Hugo, Oscar, Coral y Ray, también gracias.

A Luisa, por compañera en estar y sentir, y claro por llevarme al mar.

A los amigos, por todo el camino ya acumulado y por imaginar, gracias en especial a: Isabel, Pelos, Haller, Schein, Niza (al café de las tentaciones), Zoe, Francy, Checo, Juan Pablo, Rebeca, Luz Elena, y Hugo. A Mariana por salvar las distancias y los momentos que forman, y también, no se me olvida, por la revisión.

A Ligia y a Roberto, por el apoyo y la confianza.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	
DE IDA Y VUELTA, EL TERRITORIO COMO EJE DE ANÁLISIS	14
1.1 La producción social del espacio, las bases de la discusión	15
1.2 Centralidad y acenso del concepto territorio	23
1.3 Alcances y limitaciones del enfoque de la Nueva Ruralidad	27
1.4 Geografía Crítica: delineando una propuesta	38
CAPÍTULO 2	
REESTRUCTURACIÓN RURAL, UNA VISIÓN GENERAL	44
2.1 Ejes y principios de partida	44
2.2 Vínculo industria – agricultura en el régimen fordista	48
2.3 Crisis y principios de transformación	56
2.4 Fractura y construcción de un nuevo vínculo industria - agricultura	65
2.5 Desregulación del mercado internacional de café	73
CAPÍTULO 3	
AROMA DE CAMBIO, TRANSFORMACIONES RECIENTES EN LA CAFICULTURA NACIONAL	82
3.1 Aspectos generales	82
3.2 Consolidación y auge del café	88
3.3 La crisis del café con sabor neoliberal	96
3.4 Dominio trasnacional, café subordinado	105
CAPÍTULO 4	
COATEPEC, SU CAFÉ Y SUS PRODUCTORES	117
4.1 El contexto: Veracruz, entidad cafetalera	117
4.2 Coatepec, café con tradición	121
4.3 Auge y crisis de la caficultura en la región	128
4.4 Coatepec: trasnacionalización del café	133
4.5 Las consecuencias de los cambios	143
4.6 Organización y estrategia para resistir	149
CAPÍTULO 5	
REDIBUJANDO EL TERRITORIO: LA REGIÓN CAFETALERA DE COATEPEC	155
5.1 Principios de discusión	155
5.2 Transformaciones en las formas territoriales	157
5.3 Transformaciones en las funciones del territorio	164

5.4 Estructura territorial: lógica trasnacional vs lógica campesina	172
CONCLUSIONES	178
BIBLIOGRAFÍA	186
ÍNDICE DE GRÁFICAS	199

*Es una lástima porque sin el café no nos queda nada
(Don Ángel, productor de la región de Coatepec)*

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas asistimos a una serie de procesos y transformaciones que han reconfigurado la organización social, económica y cultural de los territorios rurales. Ello supone importantes retos académicos ante la necesidad de repensar las categorías y conceptos con los que se construyen los andamiajes epistemológicos a partir de los cuales se problematizan y analizan las nuevas situaciones.

La complejidad de interacciones que implica la producción y reproducción de los territorios rurales obliga a construir enfoques teórico metodológicos que permitan observar la correlación entre las estructuras globales y las condiciones históricas locales, superando falsas dicotomías entre lo general y lo particular.

Otro elemento central son las formas en que el poder se ejerce y va produciendo y moldeando nuestras espacialidades y temporalidades, a veces de forma directa y otras de manera mediada. Justamente por esta razón los territorios deben ser descritos y explicados como hechos políticos, definidos en la arena de lo social, lo económico y lo cultural, es decir, como una amalgama indisoluble entre significados materiales y simbólicos, donde los conflictos y contradicciones entre la dominación, la subordinación, la resistencia y lo subalterno van construyendo y redefiniendo la geografía de la diferencia.

El campo nacional expresa la diferenciación geográfica que impulsan los grandes capitales, teniendo como uno de sus principios definitorios la exclusión de grandes masas de campesinos a favor de la concentración de recursos en unas cuantas empresas trasnacionales, lo que ha transformado considerablemente las formas de construir y experimentar los territorios.

Introducción

Así la reestructuración del agro nacional es producto, fundamentalmente, de la inserción e integración del sector rural a la lógica de acumulación flexible bajo las directrices de la racionalidad neoliberal, dentro de un esquema internacional dominado por las grandes agroempresas transnacionales. Se asiste a un comercio mundial profundamente asimétrico, donde a la par que se intensifican los mecanismos proteccionistas de los países centrales, en las naciones latinoamericanas se han impulsado fuertes medidas de desregulación estatal.

En México lo anterior significó el abandono de la vía campesina como eje de desarrollo nacional, configurando nuevas relaciones de poder y subordinación que se materializan en el territorio.

Las transformaciones no sólo se refieren a la organización de la producción y la comercialización de los alimentos, sino que también tocan lo referente al consumo, resultando en una polarización y jerarquización en la alimentación de la población, ya que un segmento muy reducido tiene acceso a una gran gama de los mejores productos de todo el orbe, mientras la mayoría ve reducida su dieta en variedad y calidad.

Se tiene por lo tanto una lógica de diferenciación que va desde el proceso mismo de organizar la producción de alimentos hasta su adquisición y consumo en las mesas de los todos los habitantes.

Dentro de la reestructuración y reorganización mundial de la producción y el mercado de alimentos, el caso del café es muy significativo, ya que a pesar de ser un producto que supuestamente se vería beneficiado con el viraje económico y las nuevas reglas del juego, los productores nacionales se encuentran sumergidos en una espiral de deterioro económico y social que ha fracturado profundamente las regiones productoras.

Introducción

La reestructuración del sector ha producido desintegración económica, social y cultural en las comunidades dedicadas al cultivo del grano, donde el abandono y sustitución de cafetales, la venta de tierras a fraccionadores urbanos y la migración se han convertido en parte de su lacerante cotidianidad. La desarticulación de las sociedades rurales campesinas que no han podido incorporarse a las formas propias de "agricultura empresarial" se manifiesta en el abandono de las labores agrícolas y la emigración de la población transformando los territorios y las relaciones espaciales.

México presenta una estructura productiva y de comercialización totalmente dominada por las empresas trasnacionales, mismas que dominan a los caficultores nacionales, lo que significa subordinación de los intereses locales y comunitarios ante los de reproducción y acumulación de capital privado.

De tal manera, las transformaciones en la estructura de la caficultura nacional y en la correlación de poder entre los distintos sujetos que participan en ésta han generado cambios significativos en las formas de producir territorio en las regiones cafetaleras.

En dichas regiones se asiste a una disputa entre dos lógicas territoriales antagónicas, una basada en la competitividad y la diferenciación, misma que impulsan las trasnacionales, y otra que busca sobrevivir, mantener una cultura a partir de la creación y renovación de lazos de solidaridad e integración territorial.

Es necesario señalar que el café es muy importante para la economía nacional, ya que además de producirse en doce estados del país y ser el tercer cultivo por captación de divisas, de éste dependen, de manera directa e indirecta, más de 3 millones de personas, lo que refleja la importancia del aromático (Bartra, 2003). Es decir, debido al número de familias y regiones involucradas, el entendimiento de los procesos que se suscitan en las regiones

Introducción

caficultoras, las formas de resistencia y las alternativas que plantean los propios productores es un asunto que debe considerarse fundamental a nivel nacional.

Al respecto es muy importante señalar que la voz principal para discutir esta problemática debe ser la de los propios productores, quienes son los sujetos protagónicos de dicha realidad, por lo que no deben ser considerados como el objeto de estudio, sino como los sujetos hacedores de historia, de espacios, es decir, de territorio y temporalidad.

Se trata de respetar la voz de la subalternidad, de acercarse y dialogar con su comprensión de la realidad, ya que el neoliberalismo los ha dejado sin voz, queriéndolos excluir hasta de la propia construcción y narración de sus historias y espacios. Se tienen que buscar alternativas donde se recupere su enfoque y perspectivas, su idea de mundo.

Por tal razón, la parte medular del trabajo de campo de la presente investigación está representada por los testimonios de los productores de la región de estudio, en un esfuerzo por comprender mejor la realidad a través de sus propios sujetos.

Como instrumento para recuperar los testimonios se utiliza la entrevista, ya que esta permite acceder a las experiencias y los contextos físicos y sociales de los individuos, abriendo la posibilidad de comprender la lógica de funcionamiento de las prácticas de los propios sujetos y sus significaciones sociales (Bertaux, 1997)

El objetivo central de la tesis es discutir y analizar las transformaciones recientes en la forma de producir territorialidad en una de las regiones de mayor importancia en la producción de café por su cantidad y calidad y por su historia y tradición: la región cafetalera de Coatepec, localizada en el corazón del estado de Veracruz.

Introducción

Los objetivos particulares de la tesis son: examinar la forma en que se presenta la lucha y el conflicto entre las diferentes lógicas territoriales, el impacto de las políticas neoliberales en el sector cafetalero y los mecanismos que utilizan las agroempresas trasnacionales para dominar a los productores locales.

En este sentido las preguntas que guían la presente investigación son: ¿cuál ha sido el impacto del modelo de acumulación flexible en los territorios de la región cafetalera de Coatepec?, ¿cuáles son los cambios experimentados en la última década en los territorios dedicados al café en dicha región? y ¿cómo han respondido las comunidades a los procesos que transforman el territorio?

Con ello se busca explicar cómo la fase agroexportadora neoliberal ha reestructurado el proceso productivo del aromático transformando la forma de construir territorialidad en los espacios productivos, bajo esquemas de dominación de los caficultores por parte de las trasnacionales, es decir, desarrollar cómo se construye y vive el conflicto y cómo éste se expresa territorialmente en la región de estudio.

Se pretende demostrar los cambios en la forma, función y estructura territorial de la región cafetalera de Coatepec, y la manifestación material y simbólica de dichos cambios. De tal forma se describen las modificaciones en el papel de la finca cafetalera en la reelaboración y resignificación de los espacios locales.

Dado el enfrentamiento y conflicto entre dos lógicas de producción territorial con objetivos e intereses opuestos, el diferencial de poder entre las trasnacionales y los productores es una constante en la discusión de la presente investigación.

Introducción

Por lo tanto el concepto de territorio constituye un elemento central para el análisis de los cambios derivados del tránsito de un régimen de acumulación al otro, como una forma de demostrar no sólo los alcances explicativos de dicho concepto, sino su esencia y centralidad política, como forma de ejercicio de poder que se manifiesta en la cotidianidad de las personas y en su propia reelaboración.

Para lo anterior, desde el aspecto teórico se retoman las categorías desarrolladas por la geografía crítica, ya que este enfoque proporciona las herramientas para analizar los aspectos señalados. Con dicho andamiaje conceptual se realiza el trabajo de campo que se fundamenta en la realización de entrevistas a los propios caficultores involucrados y en recorridos en la región donde se constata, vive y significa el territorio.

El presente trabajo está dividido en 5 capítulos, tejiendo desde los principios teórico metodológicos de partida hasta la disputa entre las dos lógicas territoriales a las que se asiste en la región de estudio, pasando por los cambios más significativos en la política agropecuaria nacional y las transformaciones recientes en la estructura productiva del café.

En el primer capítulo se establece el piso epistemológico desde el cual se problematizan los cambios en el mundo agropecuario en lo general y en el sector cafetalero en lo particular. Aquí se hace hincapié en el ascenso de la categoría territorio y cómo es conceptualizado desde dos perspectivas antagónicas. La primera es la Nueva Ruralidad, cuyos planteamientos tienen una gran presencia y fuerza en las esferas académicas e institucionales y que por lo tanto representa el discurso dominante; aunque al *deconstruirlo* se puede apreciar la forma acrítica y despolitizada de analizar lo rural, perdiendo capacidad explicativa al anular uno de los elementos neurálgicos de las formaciones sociales: la disparidad en el ejercicio del poder, es decir se anulan las diferencias históricas y estructurales características a los regímenes capitalistas. La segunda perspectiva es la que se ha desarrollado desde la

Introducción

geografía crítica, postura que propone como punto fundamental las diferencias en la producción y apropiación del espacio como una materialización de los campos desiguales de poder.

En el segundo capítulo se explica el tránsito de las políticas agropecuarias dentro del vínculo industria – agricultura producido por el Modelo de Sustitución de Importaciones al generado bajo el andamiaje ideológico, económico y político del neoliberalismo, analizando la etapa de auge de la vía campesina y el desarrollo hacia adentro, su crisis y el ascenso del modelo agroempresario neoliberal, colocando especial atención en la forma en que los campesinos pasaron de explotados a excluidos, con las implicaciones sociales, políticas e ideológicas que lo anterior implicó.

En el tercer capítulo se discute la historia reciente del café, presentando dos estructuras productivas diferentes separadas por un periodo de crisis y transición, donde la balanza de poder entre los distintos sujetos participantes se modificó. La primera etapa abarca de los años setenta a 1989 y es el periodo de auge y consolidación de la economía cafetalera dentro de un arreglo internacional de comercio regulado, mismo que llega a su fin en el año de 1989, modificando la balanza entre los países productores y consumidores, abriendo un lapso de transición definido por la caída vertiginosa de los precios mundiales del aromático con su consecuente baja en los ingresos de los productores, la desregulación estatal en el sector y el ascenso en el control de las agroindustrias transnacionales de la cadena productiva del café. Finalmente alrededor de 1994 comienza una tercera etapa, donde se consolidan los procesos que constituyen a la nueva estructura productiva que se mantiene hasta el día de hoy y que está marcada por el dominio del capital transnacional y la imposición de la lógica neoliberal en el sector.

En el cuarto capítulo, partiendo del trabajo de campo y en los testimonios de los productores, se analizan los cambios recientes de la

Introducción

caficultura regional, explicando la tensión entre los procesos generales y las condiciones históricas locales.

Por último, en el quinto capítulo se analizan las transformaciones territoriales en la región, contraponiendo los procesos de desterritorialización que las empresas trasnacionales impulsan con su racionalidad neoliberal, frente a las alternativas que los caficultores locales tratan de instrumentar como formas de resistencia, no solamente económica, sino principalmente social, cultural e identitaria. Es en este apartado donde se discute el conflicto entre competitividad y solidaridad expresado en dos lógicas territoriales diferentes. También se reflexiona sobre la importancia y los alcances del concepto de territorio como categoría analítica, y su relevancia para explicar algunas de las características del mundo rural, haciendo énfasis en la importancia del piso epistemológico desde donde se estudia y problematiza.

CAPÍTULO 1

DE IDA Y VUELTA, EL TERRITORIO COMO EJE DE ANÁLISIS

1.1 La producción social del espacio, las bases de la discusión

En la actualidad la realidad de los territorios rurales esta signada por la geografía de la diferenciación, donde el espacio es fragmentado según los intereses de los grandes capitales, pero a la vez es en los propios territorios donde se construyen los procesos de resistencia, por lo que éstos se constituyen como variables fundamentales del análisis social contemporáneo.

Las tendencias impuestas por las políticas neoliberales y por la dinámica de la presente fase del capitalismo tardío¹ apuntan a una creciente polarización en el campo, donde los campesinos, los trabajadores rurales y los pequeños propietarios se han empobrecido frente a la concentración de riquezas en unas cuantas empresas trasnacionales.

La globalización, entendida como un proceso histórico, propio al desarrollo del capitalismo, y por lo tanto no un fenómeno nuevo ni irreversible (Saxe – Fernández, 1998), caracterizada en esta etapa por el dominio del capital financiero, procesos de desnacionalización, privatización, apropiación a través del despojo de los recursos de las comunidades, marginación y segregación, ha impuesto y trasnacionalizado nuevos patrones de producción y consumo de alimentos, modificando los espacios rurales.

¹ Como capitalismo tardío me refiero a la etapa actual de este sistema (precedida por la de mercado y la de estado monopólico), caracterizado principalmente por una extraordinaria expansión del capital y donde el estado es un mecanismo más de la organización del mercado

Uno de los aspectos que merece mayor atención es la forma en que los procesos característicos de globalización se manifiestan y toman forma en los diferentes espacios, es decir, como se territorializan, entrando en juegos de poder, de subordinación y resistencia, con las historias, culturas y sociedades locales.

Para lograr lo anterior, es importante contar con un armazón epistemológico lo suficientemente consistente y congruente que permita abordar de manera crítica las nuevas realidades del ámbito rural, y aquí el concepto de espacio ocupa un lugar predominante.

Durante los últimos años los conceptos de espacio, lugar y territorio han estado presentes de manera cotidiana y consistente en las discusiones y reflexiones académicas, pero también su uso es concurrente en los discursos políticos y sociales, penetrando en distintos planteamientos epistemológicos.

En la actualidad, los aportes realizados por diversas ciencias sociales, fundamentalmente las de corte crítico y estructuralista, han logrado que la categoría espacio y muchos de sus derivados teóricos sean reconocidos como elementos centrales en las relaciones sociales.

Con lo anterior no se quiere decir que en el mundo académico esté impuesta una sola conceptualización de espacio, o que su utilización sea teóricamente uniforme, todo lo contrario, existe una gran pluralidad de marcos epistemológicos que tienen distintas implicaciones analíticas y también sociopolíticas.

Lo que interesa destacar, es que dentro de algunas corrientes de pensamiento social la categoría espacio se ha vuelto fundamental para explicar cómo se expresan y materializan en los territorios las diferentes relaciones sociales. Las interrelaciones a escala planetaria van produciendo mundos

diversos, construyendo y destruyendo espacios, evidenciando los conflictos y antagonismos de nuestra compleja realidad.

El capitalismo tardío, lejos de homogeneizar los paisajes los ha fraccionado y segmentado, la diferenciación socioespacial en todas las escalas es una constante, las desigualdades y la polarización van persistentemente en aumento, y estos procesos marcan los territorios, dejan su huella y se vuelven parte de la vida espacial de las sociedades.

El concepto de espacio al que se hace referencia es el que ha sido desarrollado por las posturas críticas en ciencias sociales; no está definido como una categoría permanente, inmutable en el tiempo y universal, sino de forma histórica, considerando cómo los sujetos, objetos y sus relaciones van mutando en el transcurso del tiempo, construyendo y reconstruyendo realidades, haciendo historia.

Milton Santos define al espacio como *"un conjunto de formas representativas del pasado y del presente, es una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones"* (Santos, 1978: 138). Este mismo autor señala que el espacio se constituye como un campo de fuerzas y velocidades desiguales, por tal razón, los lugares han evolucionado de manera diferenciada.

Así, procesos generales se manifiestan y territorializan de manera distinta, por lo que en un mismo espacio tenemos realidades mixtas y contradictorias, que son resultado tanto de las condiciones históricas particulares, como de los hechos y acciones externas.

En el espacio por tanto, se combinan elementos fijos y flujos, conformando un conjunto contradictorio que está en constante transformación (Uribe, 1998), un sistema de objetos y un sistema de acciones que no deben

separarse al momento de analizar su dinámica y sus transformaciones (Santos, 2000).

Es importante señalar que bajo este planteamiento se rompe el dualismo entre lo global y lo local. Por un lado se dejan atrás concepciones ideográficas, que asumen que los lugares, al tener características particulares (en algunos casos únicas), tienen que ser analizados individualmente, sin conexiones significativas con otros. Bajo esta perspectiva los procesos globales no tienen importancia analítica, negando las influencias e interrelaciones existentes entre los diversos lugares.

Al respecto Uribe señala cómo en algunas reflexiones epistemológicas se encuentra una *“nueva escolástica que afirma la vacuidad de las visiones universales oponiéndolas a la riqueza de los acontecimientos singulares, donde se insiste en lo efímero del conocimiento, en el fin de las ideologías y del concepto de lo esencial, en la total relatividad y falsificación de las verdades científicas”* (Uribe, 1998: 196).

Por otro lado, tampoco se asume que las acciones globales tengan exactamente los mismos efectos y características en todos los lugares, como si no importaran las características e historias locales. La actual es una realidad en la que ciertos procesos y dinámicas son mundiales e imprimen su sello característico en la vida cotidiana de las distintas comunidades, y también es cierto que cada vez se aprecia con más fuerza la homogeneización propia del capitalismo tardío en las sociedades, que las formas de pobreza y riqueza, de marginación y polarización son cada día más parecidos. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que se anulen las particularidades y características locales, y que éstas no influyan en la conformación de sus propias realidades.

Es fundamental observar las interconexiones en todas las escalas, pues sólo de esta manera se puede alcanzar la profundidad necesaria para comprender y explicar las situaciones locales; es muy importante analizar las formas regionales y comunitarias que el régimen de acumulación flexible y la

política neoliberal va dibujando, considerando igualmente las estrategias locales de resistencia.

Hay que destacar que el espacio está en una total interdependencia con los regímenes de producción y con los modelos políticos dentro de los cuales se estructuran las relaciones sociales que lo producen. En esta dirección Lobato Correa indica que "*una sociedad sólo se concreta a través del espacio, del espacio que ella produce*" (Lobato, 1998: 30).

Sin embargo, el desarrollo en la discusión teórica sobre el espacio como un producto social, y su incidencia en la vida cotidiana de las personas es relativamente reciente. Durante la mayor parte del siglo XX el espacio como una construcción histórico social estaba ausente de la agenda de la ciencia social.

El espacio era concebido como un mero escenario de las relaciones sociales, donde lo único que llegaba a ser considerado eran cualidades físicas en análisis de accesibilidad y de supuestas *aptitudes naturales* del territorio, como si las armazones tecnológicas de valoración y dominación de recursos fueran neutrales y ahistóricas.

No se está negando que uno de los elementos que conforman al espacio sea el medio físico, sin embargo éste no tiene un valor intrínseco, *per se*. Su funcionalidad, aptitud y riqueza están determinadas socialmente, y por lo tanto no son absolutas, sino históricas, socialmente coyunturales, relativizadas por los intereses y necesidades de cada época.

Durante los años de auge del neopositivismo, el espacio fue relegado del análisis de las ciencias sociales; se le consideró como una especie de matriz de coordenadas donde se desenvolvía la vida social. Ciencias como la geografía estuvieron más abocadas a generar modelos matemáticos, buscando en las

formulaciones lógicas axiomáticas explicaciones objetivas y neutrales de la realidad.

Dentro de la geografía, en los setenta, comienza una fuerte reacción a la dominación teórico metodológica ejercida por las posturas neopositivistas, y se generan y recuperan una serie de conceptos y categorías epistemológicas para constituir un instrumental analítico que está orientado y preocupado por explicar e incidir en la realidad que estudia, tomando como ejes de análisis las desiguales relaciones de poder, los procesos de dominación y diferenciación social y recuperando en la discusión aspectos históricos y culturales.

Una de las corrientes epistemológicas que nace como respuesta al neopositivismo es la llamada geografía radical, que con el paso del tiempo transformó su nombre a geografía crítica, y que tiene como principal eje rector de elaboración teórica al espacio como un producto social que a su vez, en un proceso dialéctico, produce relaciones sociales.

Uno de los principales autores que la geografía crítica tomó como referente fue Henry Lefebvre, filósofo que desarrolla la argumentación de la producción social del espacio, señalando que éste es un factor determinante en los sistemas sociales y es el locus de las relaciones de producción (Lefebvre, 1978).

En esta dirección la lógica de la construcción de los lugares está intrínsecamente vinculada con la propia reproducción del capitalismo, los diferentes lugares tienen determinados papeles y funciones dentro de los distintos modelos de acumulación.

Otro aporte metodológico fundamental que realiza Lefebvre (1978) es su propuesta de tres ejes básicos para el análisis del espacio: estructura, función y forma. El espacio puede tomar forma, o ser producido de diversas formas, mismas que reflejan, a veces de modo evidente y otras de manera velada u

oculta, los procesos que lo estructuran, y éstos tienen una determinada función dentro del conjunto de relaciones y en su articulación a otras escalas.

Existe una relación dialéctica entre formas y contenidos, cuando uno se modifica el otro también lo hace. Los procesos estructurales que producen el espacio, cuando se materializan en muchas ocasiones no son evidentes o disfrazan su apariencia. Es decir, hay muchas dinámicas de dominación y sometimiento que no son claras y no aparecen en las formas, sino que vienen en camuflaje con otros mecanismos y ropajes, pero igual actúan, influyen y se imponen.

En el mundo rural, lo anterior se puede ejemplificar en cómo el mercado, a través de supuestos mecanismos para liberalizarlo y hacer más justa y equitativa la competencia, presiona e introduce a los productores primarios en una lógica de comercialización totalmente desequilibrada a favor de las grandes corporaciones transnacionales. Los espacios que se producen como resultado de estas asimetrías pueden llegar a ser engañosos a primera vista, y mostrar de manera superficial cómo se articulan los mecanismos de dominación sobre los propios productores.

Hay que señalar que así como hay diversas conceptualizaciones de espacio, la categoría de territorio tiene muchas acepciones y significados, sin embargo para los intereses de esta investigación el territorio será tratado teórica y metodológicamente como una forma de expresión del espacio, como lo puede ser la región o el lugar. Es decir, se conceptualiza al territorio como una forma de espacio socialmente construido.

En este sentido, López define: *"un territorio es un espacio definido y delimitado a partir de las relaciones de poder"* (López, 1998: 81). Con lo anterior se refuerza la idea del territorio como una forma de espacio, por lo tanto, los apuntes de corte epistemológico y metodológico que se han hecho y que en

adelante se realicen para espacio, son igualmente válidos para la categoría de territorio como una expresión del primero.

Estos aspectos del armazón epistemológico alrededor del concepto de espacio desarrollado por la geografía crítica se han ido poco a poco incorporando a otras disciplinas, influyendo en sus construcciones teóricas, sin embargo, como apunta Harvey: *“la inserción de conceptos espaciales en la teoría social no se ha llevado con éxito. Y sin embargo carece de validez la teoría social que ignora las materialidades de los procesos, relaciones y configuraciones geográficas efectivas... La conexión entre la geografía y la teoría social es por tanto uno de los puntos cruciales para la cristalización de nuevas concepciones del mundo y de nuevas posibilidades de intervención activa”* (Harvey, 1998: 159).

Además de lo que señala Harvey, es una realidad que conceptos espaciales como territorio, son parte esencial de nuevos desarrollos teóricos y discursivos, sin embargo, lo anterior no significa que la incorporación de estas categorías se realice de la misma manera en todas las posturas y corrientes. En muchas ocasiones, se aplican las mismas palabras pero con significaciones e implicaciones totalmente diferentes, incluso antagónicas.

En esta situación se encuentra el concepto de territorio, que en el ámbito de los estudios rurales, se ha convertido en uno de los referentes de análisis predilectos y privilegiados. Desde distintas posturas se aborda la problemática rural partiendo del enfoque territorial.

Las nuevas realidades que el neoliberalismo ha ido configurando en América Latina, dentro de la matriz histórico – mundial de acumulación flexible, han generado un gran interés por el concepto del territorio, cobrando mucha fuerza en los acercamientos y reflexiones teóricas y políticas de los problemas de la esfera rural, teniendo diferentes implicaciones que son necesarias de discutir.

Aunado a lo anterior, en la arena de las luchas sociales, con el ascenso de los movimientos de resistencia de los pueblos indígenas y la defensa en muchas regiones rurales de los recursos locales, el peso específico del territorio como demanda política fundamental para el ejercicio de la autonomía y como eje de la identidad y la defensa comunitaria es cada vez mayor.

Por tanto, la discusión sobre dicho concepto se vuelve fundamental tanto para establecer principios de análisis y explicación, como para marcar distancias sobre enfoques, que más que explicar los procesos que construyen y diferencian territorios, colocan un velo sobre las relaciones que subyacen en éste, anulando su fuerza y pertinencia explicativa.

1.2 Centralidad y acenso del concepto territorio

El territorio es reconocido desde las distintas esferas y disciplinas como un punto nodal en la construcción y reconstrucción de la vida cotidiana, y por tanto se ha convertido en los últimos lustros, como se señaló, en un objetivo de lucha primordial y en un objeto de estudio recurrente y aglutinador.

No significa que antes el territorio no haya sido parte del armazón político social, sin embargo en las demandas de los movimientos campesinos no aparecía de manera evidente o explícita, y dentro de las ciencias sociales tampoco figuraba como lo hace en la actualidad.

En la etapa de la posguerra, el dominio articulado² de la industria sobre la agricultura otorgaba a la tierra, a la parcela, la calidad de medio de

² Este se refiere a la forma en que se vinculan los obreros con el capital industrial a través del establecimiento de los salarios. En el fordismo el dominio era articulado porque la producción de las industrias estaba dirigida hacia el mercado interior y requería que la clase obrera tuviera capacidad de compra, siendo necesario que dicho sector no utilizara todo sus ingresos en la compra de alimentos. Por lo tanto, el dominio de la industria sobre la agricultura necesitaba que los campesinos produjeran alimentos baratos, lo que a su vez demandaba subsidios que permitieran que los propios productores tuvieran capacidad de reproducción socioeconómica (es decir, los salarios industriales estaban vinculados a los precios de alimentos).

reproducción y acumulación. Tener tierras para cultivo significaba tener la posibilidad de generar riqueza, representaba un medio de acceso económico, político, social, cultural e ideológico. Por tal razón era el objeto principal de conflicto entre campesinos y empresarios agrícolas.

Bajo esta circunstancia los análisis sociales, económicos y políticos se realizaban tomando como eje de reflexión y comprensión de la realidad a la tierra y las relaciones sociales de producción que se constituían a partir de ésta. El territorio aparecía de manera secundaria o muy velada, no era un objeto de estudio privilegiado ni recurrente.

Sin embargo, con las transformaciones experimentadas con el neoliberalismo y el dominio desarticulado³ de la industria sobre la agricultura que caracteriza la etapa de acumulación actual, la tierra ha dejado de ser un factor constitutivo de la lucha social, particularmente de la campesina. Hoy el campesino se encuentra excluido de la cadena reproductiva del capital, por lo que la tierra ya no es el objeto de disputa entre los sujetos que conforman las relaciones productivas en el campo.

En la actualidad, la posesión de la tierra no garantiza la reproducción del campesino como tal, ya no es un factor determinante en las economías campesinas, por tal razón el común denominador del ámbito rural es el abandono y la migración en busca de medio de sobrevivencia.

La desarticulación del dominio industrial sobre la agricultura se combina con que, en el escenario político, las reivindicaciones principalmente indígenas pero también de otro tipo de grupos, se centran en la autonomía territorial, conceptualizando a éste no sólo como el espacio de su reproducción social, sino también como un elemento constitutivo de su cultura y su identidad, como

³ El dominio desarticulado supone el rompimiento del vínculo entre el establecimiento de los salarios y el precio de los alimentos, ya que la industria ya no se orientaba hacia el mercado interno, sino al externo y los salarios eran contenidos mediante otros procesos, por lo que la producción campesina, de alimentos baratos, ya no era necesaria y quedaba fuera de los mecanismos de acumulación de capital.

la materialización de sus recursos naturales y culturales, y aunque estos movimientos todavía no son plenamente dominantes a escala nacional o latinoamericana, se está experimentando *"un tránsito de la lucha por la tierra a la lucha por el territorio por el hecho de que ésta última es más avanzada políticamente y expresa las contradicciones de la fase de acumulación actual."* (Rubio, 2004: 8)

Para Sergio Schneider (2004) también son los cambios en el régimen de acumulación los que colocan al concepto de territorio en un lugar privilegiado del análisis social, fundamentalmente las nuevas formas de intervención del estado y las políticas públicas en el ámbito rural.

Las transformaciones impulsadas por el régimen de acumulación actual se caracterizan por la *"flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalidad de las relaciones de trabajo, reduciéndose substancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras"* (Schneider, 2004: 92). Lo anterior tiene impactos territoriales muy visibles; la configuración de los espacios se ha transformado radicalmente, por lo tanto, el lugar y el territorio acaparan el interés y las miradas académicas.

Es importante insistir que no significa que las diferentes formas de materialización del régimen de acumulación fondista en los países centrales y periféricos no hayan impreso su huella territorialmente, todo lo contrario, se generaron procesos y arreglos espaciales propios a sus dinámicas, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Sin embargo, las ciencias sociales y el discurso político en general pusieron su atención y acento en otros factores.

El desmembramiento productivo que el neoliberalismo ha significado para el campo en nuestro país, junto con el impulso de otras actividades en los espacios rurales, ligadas principalmente al sector terciario, le han dado otra fisonomía y han incorporado nuevos elementos de análisis al mundo rural, sin embargo, esto no debe alejarnos de los factores que siguen siendo constituyentes de estas realidades, como las relaciones sociales de producción y los mecanismos de explotación y exclusión que ahí operan.

En este sentido Blanca Rubio señala que *"en la etapa anterior la fábrica y la empresa agrícola constituían el espacio físico y social donde ocurría la explotación. Hoy siguen sosteniendo esta función, pero debido a la atrofia de lo productivo, dichas empresas generan una profunda exclusión. Este proceso se impone sobre el de la explotación como el más visible, el más relevante. Y aquí es donde cobra fuerza el territorio ya que constituye el espacio social donde se manifiesta, se expresa y se desarrolla la exclusión"* (Rubio, 2004: 4).

El ámbito rural se ha transformado, el campo cambia, presenta nuevas características y procesos, nuevos sujetos y actividades, sigue existiendo explotación y dominio, pero éstas se han revestido, han tomado novedosas formas. La actividad predominante del campo, la agricultura, ha dejado de ser en muchos casos la fuente principal de sustento de las familias, la exclusión como productores los ha obligado a tomar diferentes caminos, siendo la emigración uno de los más socorridos, y de mayor impacto en la estructura de las familias y de la comunidad.

Lo anterior ha generado en el terreno académico y político diversos debates y acercamientos teóricos, que tienen diferentes alcances e implicaciones. Junto con el desarrollo conceptual de la categoría de territorio muchas de las corrientes actuales han incorporado nuevos elementos a sus análisis, tales como el desarrollo sustentable, estrategias de sobrevivencia, pobreza rural entre otras, en detrimento de aspectos como poder, dominio y explotación.

Sin embargo en muchas ocasiones, el desarrollo de estas nuevas categorías de *"análisis"*, de mucho impacto y penetración académica e institucional, han ocultado los procesos generales, como la reestructuración del sistema agroalimentario internacional, que son los que justamente explican las nuevas condiciones, y en su lugar han colocado paradigmas desarrollistas totalmente inconexos con el arreglo de poder comandado por las grandes empresas transnacionales.

Asistimos a una revalorización del lugar *per se*, como si los elementos que lo componen no tuvieran íntima relación con las estructuras generales que el neoliberalismo ha impuesto. El lugar, el territorio como objeto de estudio y análisis pierde validez cuando se plantea desde lo singular, lo individual, como si su conformación dependiera exclusivamente de sí mismo.

Las posturas que dominan, en número y presencia institucional, el análisis del mundo rural tienen la característica de que no analizan las causas estructurales de la marginación y pobreza que se presentan de manera generalizada en el campo nacional, equiparan y neutralizan a los sujetos al darles tratamiento de actores sociales en igualdad, es decir, como si el productor y la transnacional tuvieran el mismo peso de negociación y decisión, con lo que se oculta el complejo entramado de poder que construye la realidad.

Uno de los recientes desarrollos teóricos sobre aspectos rurales que tiene a la categoría de territorio como algo central y que es muy representativa de lo mencionado es el enfoque de la llamada Nueva Ruralidad, postura que ha influenciado ampliamente no solamente el ámbito académico, sino también las esferas de decisión institucional, por lo que es importante presentar un panorama sobre los principios en los que se basa, sus pretensiones y alcances analíticos así como sus carencias y limitaciones.

1.3 Alcances y limitaciones del enfoque de la Nueva Ruralidad

El enfoque de la Nueva Ruralidad se plantea no solamente abordar las nuevas configuraciones del mundo rural, sino a partir de los conceptos y categorías que se desarrollan, pretende sentar las bases para la implementación de políticas y estrategias de desarrollo rural sustentable.

Esta corriente cobra fuerza a finales de la década de los ochenta, como un intento por dar explicación a los nuevos fenómenos y facetas que presentaba el ámbito rural. Gran parte de su posicionamiento lo hace ganando terreno a las concepciones marxistas, fundamentalmente por la derrota ideológica que había significado la caída del socialismo real.

A lo anterior hay que agregar la penetración del pensamiento individualista posmoderno en el terreno de las ciencias sociales, que tiene en la eliminación de las meta - teorías en favor de lo efímero e irreplicable una de sus características principales⁴, y que ha fortalecido a las posturas epistemológicas que nacen a contra flujo, académico y político, de las posiciones críticas, favoreciendo los enfoques neoliberales.

Partiendo del análisis sobre los desarrollos teóricos bajo esta perspectiva en México, Brasil, Argentina y Colombia, Sergio Gómez (2002) establece cuatro elementos constitutivos de la corriente de la Nueva Ruralidad:

1. Indagar las nuevas y diversas ocupaciones y situaciones que se experimentan en el campo, muchas de las cuales ya no tienen ningún vínculo con la propia agricultura y que le han dado un carácter heterogéneo a las actividades económicas del campo. Se señala la importancia que ha adquirido la conservación ecológica de estas regiones.
2. Los efectos de la globalización en los espacios rurales, destacando las particularidades que cada lugar puede ofrecer en esta competencia por atraer inversiones, sobre todo enfocado a actividades recreativas, de ocio, de prestación de servicios y de agroindustrias.

⁴ Respecto al posmodernismo, como modelo de pensamiento, Harvey señala que “el posmodernismo, con su énfasis en el carácter efímero de la *jouissance*, su insistencia en la impenetrabilidad del otro, su concentración en el texto más que en la obra, su tendencia a una deconstrucción que bordea al nihilismo, su preferencia por la estética sobre la ética, lleva las cosas demasiado lejos. Las lleva más allá de cualquier posibilidad de establecer una política coherente, mientras que el ala que busca una adaptación desvergonzada al mercado se introduce con firmeza por el camino de una cultura empresarial que es la marca más pura del neo-conservadurismo reaccionario” (Harvey, 1998: 137)

3. Las nuevas formas de relación entre lo rural y el entorno urbano, donde "se destaca la conservación del patrimonio en recursos naturales como reflejo de la creciente preocupación por la protección del medio ambiente" (Gómez, 2002: 128).
4. La revalorización de lo rural, principalmente por los habitantes de las grandes urbes en función de la calidad de vida, junto con la oferta de turismo ecológico y formas de vida *alternativas o naturales*, han significado un factor de atracción para clases medias y altas a emigrar hacia zonas rurales cercanas a ciudades medias y grandes.

Como se puede observar, el enfoque de la Nueva Ruralidad tiene la capacidad de reconocer algunas de las nuevas expresiones y facetas que muestra el mundo rural, poniendo el acento en un tema muy importante como es el del uso y conservación de los recursos, sin embargo carece de ejes explicativos sobre cómo se construyen las nuevas realidades rurales además de que pone un velo sobre las relaciones de dominio y exclusión que continúan operando.

Es una realidad que en los ámbitos rurales se han generado una nueva serie de actividades económicas, muchas de las cuales, efectivamente, no se fundamentan en la producción agropecuaria, y más bien se concentran en la prestación de ciertos servicios, sin embargo, el vínculo de dominación con la industria y la ciudad sigue atravesado por las actividades de producción agropecuaria, lo que se transformó fueron las condiciones y patrones de este vínculo.

La dominación de la industria sobre la agricultura continúa siendo el eje rector en la conformación de los espacios rurales, sin negar que las formas de apropiación y explotación se hayan extendido en otras prácticas.

La marginación de los campesinos del ciclo de reproducción del capital como productores, ha ampliado la enajenación de sus recursos a esferas que previamente no tenían un papel tan preponderante. El reconocimiento que de lo anterior hace la nueva ruralidad es importante, pero pierde capacidad explicativa cuando anula de su análisis las razones que lo propician.

Un aspecto importante es que esta corriente enfatiza al lugar como único e irrepetible y que por lo tanto las formas de abordarlo dependerán exclusivamente de las circunstancias propias de cada lugar.

Con lo anterior se niega la interacción que existe entre los procesos globales y los locales, no se observa cómo son internalizados y reconfigurados los primeros cuando se materializan en las distintas comunidades rurales.

Sólo se atiende a lo global en el sentido de mercado, de competencia, buscando encontrar cuáles son las potencialidades propias de cada lugar para explotarlo, sin atender cómo es que los mecanismos del propio mercado, dirigido por las agroexportadoras transnacionales imponen condiciones de control y sometimiento en los productores locales.

No se trata de anular lo local o subordinarlo a lo global, simplemente de entender la construcción de espacios locales como un proceso dialéctico a diversas escalas, con juegos de poder, dominación y resistencia.

La revalorización sobre los aspectos ambientales planteados por la corriente de la nueva ruralidad se hace de manera acrítica, no se considera que el valor de los recursos sea una construcción social, y que el manejo, utilización y conceptualización de los mismos tenga su origen y fundamento en la cultura.

En los escritos sobre la Nueva Ruralidad se habla de desarrollo sustentable como si se tratara de una simple fórmula productiva, económica

que acaso considere las posibles afectaciones al entorno, neutralizando así la valoración cultural de los recursos y su disputa.

En cambio la sustentabilidad debe ser entendida como la posibilidad de construir un mundo diferente, sustentado en una nueva racionalidad que tenga en la diversidad, en el diálogo de la pluralidad de saberes y en la reapropiación simbólica y material de nuestros lugares y territorios, su corazón práctico y discursivo, logrando así imaginar y crear otras realidades, diferentes y enfrentadas a la dominación e imposición del pensamiento único (Leff, 2002, 2005).

Otra carencia analítica fundamental del citado enfoque es su consideración sobre el vínculo entre lo urbano y rural como algo neutral, desprovisto de poder, que anula la histórica relación de dominio que ha existido de la ciudad sobre el campo bajo el sello del capitalismo.

La relación y problematización entre lo urbano y lo rural se reduce a una preocupación ambiental y a una oferta de tipo paisajística rústica, cargada de una ideología individualista, simplificando el complejo entramado de relaciones, conflictos y subordinación que existe entre estas dos esferas.

La revalorización de lo rural se limita a una línea estética y conservacionista, como si la utilización y aprovechamiento de los recursos estuviera exenta de intereses y conflictos. La presión sobre el suelo rural que se hace desde lo urbano se trivializa cuando el acento se pone en la búsqueda de las clases medias de condiciones de vida más sanas y alejadas de las tensiones de las grandes urbes.

Históricamente el crecimiento de las ciudades siempre ha sido sobre las zonas rurales, pero las explicaciones y consecuencias no se pueden constreñir a la dinámica poblacional, y aunque es cierto que en la actualidad existen

movimientos de familias de recursos a zonas rurales o periurbanas, no es este el eje de las nuevas realidades rurales.

Poblacionalmente, lo rural sigue siendo deficitario frente a lo urbano, los fenómenos migratorios se han intensificado como producto de la marginación económica de los agropecuarios, y en algunos casos han fracturado la estructura de muchos poblados rurales.

Por ello resulta más relevante dilucidar las causas del crecimiento tan acelerado de la emigración rural, especialmente de zonas que anteriormente tenían considerable entrada de recursos económicos y que atraían mano de obra agrícola.

El enfoque de la nueva ruralidad además de que niega la relación de dominio de la industria sobre la agricultura, en la mayoría de sus análisis no toca a las actividades agropecuarias, siendo que éstas continúan siendo constitutivas de la esfera rural. No explica el por qué de los cambios en las actividades locales, las reduce a una especie de nueva ola provocada por una globalización ideológicamente neutral.

En cambio, normaliza y borra los procesos de dominación, explotación y exclusión que se suscitan, equiparando a los sujetos que interactúan, como si todos estuvieran en un escenario de iguales, es decir, trivializa la realidad, la despoja de su carácter histórico, niega la dominación y resistencia, los conflictos de poder, la simplifica a una serie de aparentes nuevas características que no logra explicar, pareciendo que se conforma con describirlas.

La Nueva Ruralidad describe, narra, con mayor o menor detalle, una fotografía, pero no explica ni analiza las razones de ser de aquellos elementos fotografiados, se queda en la forma sin ir al fondo, se limita a lo local sin atender la relación de éste con los procesos globales.

Al eliminar la atrofia productiva sistémica que genera el régimen actual, este enfoque teórico no genera ningún planteamiento que ayude a entender la realidad rural, solo alcanza a realizar algunas buenas descripciones; al respecto Rubio señala que *"La nueva ruralidad plantea que los límites que separaban a la industria de la agricultura y a la ciudad del campo se han desdibujado. Que la dicotomía ciudad – campo ya no existe y que por tanto, en lugar de estudiar lo urbano y lo rural es necesario abordar el territorio como síntesis de ambos sectores hoy indiferenciados"* (Rubio, 2004: 10).

El territorio planteado como lugar de expresión de las nuevas actividades rurales, como el espacio donde surgen actores sociales en igualdad, como el lugar donde se da la integración entre naturaleza, población y tecnología, tiene un papel fundamental en este enfoque, sin embargo conceptualizado de esta manera, como un simple escenario que toma nuevas formas, el territorio se vuelve neutral, y elimina del análisis aspectos cruciales como las relaciones de dominación y poder que lo construyen.

A pesar de todas sus carencias explicativas, o tal vez justamente por este motivo, los planteamientos de la Nueva Ruralidad son los dominantes en la definición de políticas internacionales y nacionales, en especial destacando el supuesto desarrollo rural o territorial sustentable. Así organismos internacionales como la FAO o el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) diseñan sus políticas con base en los principios desarrollados por este enfoque, lo cual nos habla de la fuerte presencia que tiene este enfoque en la vida institucional de nuestros países.

Tomando como base los trabajos de Alejandro Schejman (2003) y Sergio Gómez (2002), se puede apreciar cómo estas instituciones abordan y plantean sus estrategias de desarrollo y políticas rurales con fundamento en la Nueva Ruralidad, y las implicaciones que lo anterior tiene.

Ambas instituciones comienzan por establecer que lo rural no solamente se refiere a la agricultura y a la población dispersa, sino que se tiene que reconocer la complejidad y heterogeneidad del mundo rural, de los diversos sujetos que la conforman, y la diversidad de recursos naturales que albergan.

Plantean que para lograr un desarrollo rural sustentable se deben "*definir políticas sobre la concepción, las estrategias y las prioridades del desarrollo nacional, regional y local, teniendo en cuenta las relaciones que se establecen con la cadena productiva y comercial y lo rural y las vinculaciones con los programas y políticas de reformas económicas*" (Gómez, 2002: 89).

En sus planes y estrategias manejan conceptos derivados del enfoque de la Nueva Ruralidad, como el desarrollo humano como eje central del económico, fortalecimiento de los mecanismos democráticos y la consolidación de la ciudadanía, crecimiento con equidad y una estrategia de sustentabilidad fundamentada en el capital social de estas zonas, pretendiendo ir más allá de políticas compensatorias y asistencialistas.

El diseño de sus propuestas tiene como principal objetivo la reducción de la pobreza, partiendo del reconocimiento de las múltiples actividades que conforman el mundo rural actual, planteando el uso y aprovechamiento integral de los recursos ecológicos con los que cuenta cada región.

Los organismos citados señalan que la globalización económica, la liberación de los mercados y los cambios en los patrones de consumo plantean una nueva serie de retos para los productores agropecuarios, por lo que las políticas que se implementen en el sector deben buscar fomentar la competitividad y la eficiencia productiva, tomando en cuenta la ampliación de los mercados, el aprovechamiento de los mercados internos, el uso intensivo de nuevas tecnologías, especialmente la biotecnología y potencializar el capital social.

También establecen la necesidad de implementar políticas diferenciadas para lograr ampliar las oportunidades de acceso a los diferentes activos productivos y así generar crecimiento con equidad. En el diseño y ejecución de éstas se considera que las organizaciones civiles deben jugar un papel preponderante, tratando de incorporar a los sectores que actualmente se encuentran marginados de los procesos productivos.

Lo que se observa en el diseño de estas líneas estratégicas es un desconocimiento y anulación de los mecanismos internacionales de control del mercado por parte de las transnacionales. Se habla del libre mercado y la necesidad de fomentar la competitividad como si los productores estuvieran en las mismas condiciones que las grandes corporaciones. Discursivamente hay una serie de buenas intenciones y metas, pero en realidad se esconden las dinámicas de dominación y se fortalece la apropiación de otros recursos, como la biodiversidad, de las comunidades rurales.

La FAO parte de un análisis del impacto que tuvieron las reformas estructurales de los años ochenta y noventa en la estructura agroproductiva de los países de América Latina, que de acuerdo a su diagnóstico, generaron un vacío institucional que no ha podido sustituirse, resultando en una modernización selectiva, de la que sólo se beneficiaron aquellos territorios que tenían ventajas comparativas.

Un aspecto fundamental que manejan ambos organismos es la búsqueda de un desarrollo sustentable, enfatizando el respeto al medio ambiente, la implementación de tecnologías limpias, planteando que es posible lograr un crecimiento equitativo en equilibrio con las condiciones ecológicas de cada lugar.

Sin embargo la sustentabilidad y el desarrollo que proponen se restringen a un aspecto ambiental y de conservación de recursos, pero se omite el corazón de la sustentabilidad: la cultura. El desarrollo sustentable y

equitativo de las comunidades rurales es imposible de lograrse, bajo un mercado agroalimentario dominado por las transnacionales, que margina a los productores y profundiza la desigualdad y la pobreza.

Al menos conceptualmente, los preceptos trazados por estos dos organismos han permeado fuertemente el discurso de las instituciones estatales, donde hablan de los mismos principios para lograr las mismas metas, es decir, parece ser que hay una incorporación prácticamente textual de las estrategias diseñadas por éstos, adoptando de manera acrítica y simplista los principios teóricos en los que se basa.

La presencia que tiene el enfoque de la Nueva Ruralidad en el ámbito institucional, a su vez incrementa su dominio en la esfera académica, ya que se trata de una corriente bien vista por los organismos institucionales, nacionales e internacionales, provocando una sinergia entre ambas esferas que la coloca como una de las posturas teóricas dominantes.

Pero que sea dominante no significa que sea la aproximación teórica que nos acerque más a la realidad del mundo rural, y además si se suma que es la postura adoptada institucionalmente, es necesario realizar una crítica a sus principios para tener bien identificados sus limitantes epistemológicas y políticas.

Los conceptos que utiliza la citada corriente de principio son muy atractivos, parecen expresar una suerte de buenas intenciones con las que difícilmente se puede estar en desacuerdo, cuando se habla de reducción de la pobreza, desarrollo local equitativo, incremento en el bienestar de la población, respeto al medio ambiente, prácticas sustentables, etc., aunado a un planteamiento donde se reconoce la heterogeneidad de lo rural y la diversificación de actividades económicas, así como la consideración de las culturas que ahí se generan y la construcción de identidades que van muy de

la mano con los desarrollos teóricos de la posmodernidad, donde el individuo y lo local son lo importante.

Pero como apunta Harvey, si bien el desarrollo teórico posmodernista abre posibilidades para escuchar y reconocer la validez y pertinencia de otras voces que habían permanecido en las sombras *"cierra inmediatamente el acceso de esas otras voces a fuentes más universales de poder, al guetificarlas dentro de una otredad opaca... Mediante este procedimiento desautoriza a esas voces... en un mundo de mutiladoras relaciones de poder"* y agrega que *"la retórica del posmodernismo es peligrosa en la medida que se niega a enfrentar las realidades de la economía política y las circunstancias del poder real"* (Harvey, 1998: 138).

Así se está negando la forma en que los procesos generales operan y dominan en lo local, se ocultan factores tan fundamentales como el ejercicio del poder, la dominación, la explotación, la segregación, las desiguales relaciones sociales que se construyen. No hay distinciones entre los diferentes sujetos sociales que componen lo rural, tanto transnacionales, como empresarios agrícolas, jornaleros, campesinos, etc., son tratados como si estuvieran en la misma posición.

Es también relevante, que aunque hay someros intentos de identificar cuáles fueron las causas de las transformaciones experimentadas en el mundo rural, éstas apelan a un concepto de globalización neutral, donde los intereses de las transnacionales, de las políticas de hegemonía alimentaria de los Estados Unidos, y de los grupos oligárquicos nacionales no tienen ningún papel, y donde se presenta una globalización sin carácter ni interés político, como algo ya dado e inevitable.

De esta manera se pretende abordar el estudio del campo a partir de éste mismo, es decir, como si su relación con la industria y el mundo urbano hubiera desaparecido, donde los cambios en el régimen de acumulación no son relevantes, y donde la proliferación de nuevas actividades es resultado de una

dinámica que tiene que ver más con los intereses individuales que con procesos generales.

Por tanto, no debe llamar la atención que esta postura sea la base de las políticas que se implantan en las diversas escalas, pues resultan ser conceptos que no critican ni señalan cómo se ejerce la dominación, la explotación y la exclusión, eximiendo al Estado y los grupos dominantes de su responsabilidad en la generación de pobreza y marginación, y asignándole un rol asistencialista (aunque pretendan negarlo).

El territorio, como un elemento central de esta postura, pretende conceptualmente sustituir las relaciones de producción y dominación que configuran lo rural, perdiendo su capacidad explicativa y crítica de la realidad, *"el territorio no puede sustituir las relaciones sociales de producción como eje explicativo, porque es un espacio físico, cultural y político donde se realizan las relaciones de producción, explotación y exclusión. Es decir, las contiene pero no la sustituye"* y *"además de ser el espacio de la explotación y la exclusión el territorio es el lugar donde se genera la lucha por la reapropiación del poder por parte de los oprimidos. Es por ello también un espacio de lucha"* (Rubio, 2004: 10).

En suma el tratamiento del concepto de territorio por parte de los teóricos de la Nueva Ruralidad es muy pobre analíticamente, neutral políticamente y por tanto se vuelve imprescindible abordar dicha categoría desde otro enfoque epistemológico, para que en lugar de ocultar el proceso y justificar la dominación, explique la situación actual y aporte herramientas en la construcción de alternativas.

1.4 Geografía Crítica: delineando una propuesta

Recuperando los aportes de la geografía crítica al desarrollo de conceptos espaciales, se puede elaborar un acercamiento territorial a las transformaciones del mundo rural donde no se niegan las relaciones sociales

de producción y donde el poder juega un papel primordial, logrando mayor capacidad analítica y explicativa.

En las siguientes líneas, tomando como punto de partida lo expresado en la primera parte del presente capítulo respecto al espacio, y por tanto al territorio, como un producto social, que a su vez produce relaciones sociales, se delinea el piso epistemológico desde el cual se analizará el impacto del nuevo modelo agroalimentario en el territorio, particularmente en la zona cafetalera de estudio.

El espacio es un sistema combinado de objetos y de acciones (Santos, 2000), totalmente integrados, pero con dinamismo, es decir, los objetos cambian, lo que provoca que las acciones también se modifiquen, y en sentido inverso, puede haber nuevas acciones que transforman objetos. Lo metodológicamente importante a destacar es nunca perder de vista que el territorio, como una expresión espacial, está compuesto por objetos materiales y por flujos, procesos o acciones, y que dicha interacción le imprime dinanismos, que se reflejan en el entramado de relaciones sociales.

Hay que mencionar que las prácticas sociales o acciones no están determinadas totalmente por lo material, viejas formas y objetos pueden implicar nuevas acciones (Harvey, 1998). Hay una resignificación de lo material que no siempre lo modifica.

Otro apunte metodológico de relevancia tiene que ver con la relación entre lo objetivo y lo subjetivo dentro del espacio, en este sentido "*el espacio es una entidad apenas objetiva; su objetividad está limitada (inter) subjetivamente, su materialidad está dotada de significaciones específicas para cada individuo (subjetividad), pero que también es en cierta medida, compartida por varios individuos (intersubjetividades)*". (López, 1998: 80).

Nuestra significación del espacio es importante en la medida que ésta influye considerablemente en cómo nos movemos, comportamos y

desarrollamos en éste. Evidentemente, la significación es una práctica social, comunitaria, cultural, que se va moldeando y transformando históricamente.

El espacio influye en la construcción de lo cotidiano, al respecto Lobato señala que *"el espacio organizado por el hombre desempeña un papel en la sociedad, condicionándola, compartiendo del complejo proceso de existencia y reproducción social"* (Lobato, 1998: 31).

Aquí vale la pena indicar la total interdependencia de la significación de los objetos y acciones con los procesos materiales, y que *"sólo a través de la investigación de estos últimos podemos fundar adecuadamente nuestros conceptos"* (Harvey, 1998: 228). Es decir, espacio y territorio tienen que ser analizados a partir de los procesos materiales que los construyen y significan. Descifrando las prácticas se pueden apreciar los cambios en el territorio o percibir hacia dónde pueden apuntar éstos.

Las prácticas espaciales son acciones localizadas que impactan e influyen en la construcción y dinámicas de los territorios, alterando las relaciones sociales y espaciales, y en éstas hay un componente político fundamental (Lobato 1998). Dichas prácticas son multidimensionales, es decir, hay distintas prácticas sociales actuando en un mismo momento (Harvey 1973), en un constante juego de poder.

En referencia a lo anterior, López indica que *"en la práctica, la transformación de las relaciones sociales acostumbra demandar tanto reestructuraciones como refuncionalizaciones, y cuanto mayor sea la ruptura con las relaciones sociales instituidas mayor debe ser el cambio por medio de reestructuraciones y refuncionalizaciones del espacio heredado, lo que presupone desterritorialización y reterritorialización"* (López, 1998: 87) .

Un ingrediente fundamental en la construcción de territorialidad es el enfrentamiento entre los intereses del mercado mundial contra las necesidades y aspiraciones de las culturas locales, poniéndose en lucha formas de ser y

habitar (Porto, 2001). Se configura una disputa por los recursos de los territorios entre los diferentes sujetos, algunos de estos conflictos se materializan en el espacio con distintas temporalidades, otros se manifiestan de formas no tan evidentes pero siempre están en juego, resignificando los lugares.

En esta misma dirección, Santos señala que *"los territorios tienden a una compartimentación generalizada, donde se asocia o chocan el movimiento general de la sociedad planetaria y el movimiento particular de cada fracción, regional o local de la sociedad nacional"* (Santos, 2004: 67).

Lo anterior es evidente en la agricultura nacional, donde se aprecia una enorme fragmentación del territorio. Al resquebrajarse la vía campesina muchos productores son marginados y la parcela deja de ser el centro de reproducción de las comunidades, hay una enorme penetración por parte de las industrias agroexportadoras, influyendo no solamente en los patrones de comercialización y consumo, sino en la propia producción, es decir, tienen forma de influir en decisiones de las que antes estaban exentos.

Los procesos que configuraron y moldearon el territorio rural nacional perdieron vigencia, se transformaron o incluso desaparecieron. El papel de la agricultura es otro en el nuevo régimen de acumulación. El papel de los distintos sujetos que construyen territorio es diferente, y es necesario observar como interactúan, bajo condiciones desiguales de poder, en la producción de espacios.

Hay que recordar que en el territorio los diversos procesos no se materializan inmediatamente, cada uno tiene diversas temporalidades, hay convivencia de acciones que responden o se crearon bajo lógicas económicas y políticas anteriores, que a pesar de la imposición de nuevos modelos se mantienen, resisten. En el territorio conviven en conflicto pasado y presente.

Esto es notorio en el campo mexicano, donde se pueden apreciar prácticas que corresponden tanto al modelo agropecuario fordista como al neoliberal. Evidentemente, no tienen la misma fuerza e influencia, el segundo se ha impuesto y subordinado al primero, sin embargo no ha logrado desaparecerlo del todo, por lo que coexisten en conflicto, en disputa.

Como se ha mencionado, un elemento que ha tomado considerable fuerza en la etapa actual son las empresas agropecuarias, y éstas utilizan *"el territorio en función de sus propios fines y exclusivamente en función de esos fines. Las empresas sólo tienen ojos hacia sus propios objetivos y son ciegas para los demás. De ese modo, en cuanto más racionales fueran las reglas de su acción individual tanto menos tales reglas serán respetuosas del entorno económico, social, político, cultural, moral o geográfico, y funcionarán como un elemento de perturbación y hasta desorden"* (Santos, 2004:71).

Estas empresas han logrado, sobre todo a partir de los beneficios de las que han sido objeto bajo las políticas neoliberales, imponer su racionalidad comercial, utilitaria e individualista. Exigen y forzan una competencia desleal que destruye la solidaridad local, hay una normalización por parte de las agroexportadoras de normalizar la vida comunitaria, afectando la lógica territorial.

Asistimos a procesos de desterritorialización, es decir, las acciones que determinan y construyen la lógica de los territorios se construyen en lugares muy lejanos respondiendo a intereses que no tienen que ver con lo local, las comunidades pierden capacidad de apropiación, decisión y significación de sus espacios.

En resumen, el territorio se constituye como una categoría de análisis oportuna para estudiar el impacto de la reestructuración de las políticas agroalimentarias en el campo mexicano, siempre y cuando se haga desde una postura crítica, donde se reconozcan todos los elementos y procesos, visibles y

no, que participan en la construcción de las relaciones sociales, y por tanto de territorialidad.

En el campo mexicano se puede comenzar a observar cómo la territorialidad se encuentra en un proceso de transformación, de reelaboración, con diferentes temporalidades y conflictos, en este sentido es necesario analizar las configuraciones territoriales que el modelo agroexportador neoliberal produce.

CAPÍTULO 2

REESTRUCTURACIÓN RURAL, UNA VISIÓN GENERAL

2.1 Ejes y principios de partida

En este capítulo se desarrollan y discuten los cambios experimentados en la estructura agroalimentaria mundial y nacional durante las últimas décadas, poniendo el énfasis fundamentalmente en dos aspectos: la transformación de las agroindustrias tradicionales, particularmente la del café y la concepción y arreglo territorial derivado del nuevo régimen de acumulación.

Para poder analizar y comprender las condiciones de la agricultura y de los productores primarios en la actualidad es importante explicar las transformaciones generales en el régimen de acumulación, ya que del fordismo a la acumulación flexible el papel de las actividades agropecuarias en el ciclo de reproducción del capital se ha modificado considerablemente. Los campesinos pasaron de ser explotados a excluidos, mientras las agroindustrias transnacionales consolidaron y concentraron poder y recursos.

El cambio de un régimen a otro no sólo se manifiesta en la esfera económica, sino que tiene implicaciones en todos los aspectos de la vida cotidiana. No solamente significa una nueva forma de producir, sino también de consumir, de hacer política, de pensar las realidades sociales y culturales, de resistir y movilizarse, por lo tanto de resignificar y construir territorio.

Antes de pasar directamente a la caracterización de cada uno de los regímenes de acumulación es importante hacer dos precisiones teórico - metodológicas, la primera tiene que ver con la forma en que se conceptualiza la agricultura y la segunda es sobre la importancia de la estructura territorial para el capitalismo.

Se parte del principio de que existe, dentro del capitalismo, un vínculo inexorable entre la industria y la agricultura, y dependiendo del tipo de régimen de acumulación en el que se encuentre, la dominación de la primera sobre la segunda se ejerce de manera particular. Dicho vínculo se convierte, por tanto, en el eje de análisis de las transformaciones del mundo rural.

Rubio explica que *“el dominio que la industria ejerce sobre la agricultura proviene de dos vínculos: uno referido a la forma en que se vincula la agricultura con la industria en general, a través del aporte de alimentos para el establecimiento de los salarios, el aporte de divisas y de fuerza de trabajo, y el otro referido al dominio particular de aquellas industrias que utilizan bienes agropecuarios como materias primas”* (Rubio, 2003: 34).

Por lo tanto, los cambios que las industrias experimenten en su organización y funcionamiento afectan a la propia dinámica de las actividades agropecuarias, modificando la posición de los campesinos y sus productos dentro del escenario de la economía nacional e internacional. Dichos cambios se materializan en nuevos mecanismos de control y subordinación sobre la agricultura por parte de la industria.

Trabajar desde esta perspectiva implica analizar a los productores primarios en su relación con el sistema de producción y acumulación, observando cómo se modifica su papel y su reproducción socioeconómica de un régimen a otro. En este sentido no se individualiza al campesino, su inserción o no dentro del circuito de acumulación no depende exclusivamente de sus propias condiciones y capacidad productiva, sino también de las condiciones que el vínculo industria – agricultura producen en cada etapa

histórica. Esto significa que la inclusión o la exclusión de los productores es un proceso estructural, de origen político y no un determinismo económico (Rubio, 2003)

Las actividades agropecuarias son consideradas como definitivas y fundamentales del mundo rural, a diferencia de la Nueva Ruralidad, que centra su interés en las actividades terciarias que se han expandido en la esfera rural, perdiendo por tanto capacidad explicativa sobre lo que ha pasado con las actividades primarias y por qué han proliferado las de otro tipo.

Otro punto importante a destacar es que el análisis desde la perspectiva del vínculo industria – agricultura rebasa lo local y lo singular, relacionando los procesos generales, estructurantes, con las condiciones regionales y locales, rescatado cómo las historias de las comunidades interactúan, en desigualdad de fuerzas pero dialécticamente, tanto con las dinámicas internacionales como con las mediaciones nacionales e históricas concretas.

La segunda precisión parte de un reconocimiento central: para el capitalismo *“las reestructuraciones y los reordenamientos geográficos, las estrategias espaciales y elementos geopolíticos, los desarrollos geográficos desiguales, etcétera, son aspectos fundamentales para la acumulación de capital”* (Harvey, 2003: 46).

Con la diferenciación geográfica el capital puede configurar y utilizar a los distintos lugares bajo la lógica de su reproducción, así los coloca dentro dinámicas de competencia, seleccionando los que le sean más favorables. Aplica una especie de división productiva – consumidora de los lugares según los intereses de la acumulación no de los territorios, pero las ventajas comparativas (de lugar a lugar) se van modificando y reconstruyendo históricamente, con lo que el capital siempre busca producir reordenamiento geográficos que le sean favorables, por tal razón su la espacialidad de la acumulación es central.

Con lo anterior, y tomando como base lo expuesto en el capítulo anterior, el territorio, como una expresión espacial, no solamente es significativo en el sentido del arreglo que toma en cada momento histórico, sino que se convierte en un elemento central, justamente, en el paso de un régimen al otro.

El capitalismo, desde sus orígenes ha utilizado la expansión e intensificación geográfica para incrementar su cuota de ganancia y control. La segmentación espacial en territorios desiguales es una condicionante necesaria para su reproducción, y esta se ha expresado de distintas formas en cada régimen.

Lo anterior, para el mundo rural, implica que también es segmentado y fraccionado según los reacomodos de poder en cada momento de la historia del capital, no significa que sean territorios pasivos, puramente receptores de los procesos históricos que se generan desde los centros de poder, son parte constitutiva, productiva del desarrollo geográfico desigual.

Por desarrollo geográfico desigual se entiende la producción diferenciada de lugares propia del capitalismo, como mecanismo para reproducirse, los cuales también son lugares de acumulación diferenciada (Harvey, 2003), la jerarquización de la sociedad que hace dicho sistema incluye, inexorablemente, al territorio, tanto hacia dentro, como entre éstos.

Por lo tanto, el análisis del impacto en los territorios rurales producto de los cambios en el vínculo industria – agricultura pasa por el eje del desarrollo geográfico desigual, es decir, la agricultura (y su manifestación espacial) se transforma según la reestructuración de la industria, pero estos cambios son diferenciados entre los países y las regiones.

Tomando estas últimas consideraciones a continuación se discuten las principales características y cambios del vínculo industria – agricultura del

fordismo a la modelo agroexportador neoliberal. Es importante señalar que no se trata de etapas absolutas y enteramente diferentes. A la par que se van suscitando nuevas relaciones y procesos hay materialidades y significados que se arrastran desde la etapa anterior, que no son erradicados y mantienen cierta presencia y funcionalidad⁵ (Santos, 2000).

2.2 Vínculo industria – agricultura en el régimen fordista

Después de un largo y complejo proceso de imposición, negociación, cooptación y acoplamiento, en la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial se estabiliza un tipo de control y reproducción de la fuerza laboral, un arreglo mundial específico (que se refiere a una división internacional del trabajo), cierta configuración tecnológica y un particular papel del estado en la vida económica de los países, es decir, se consolida un régimen de acumulación, llamado fordista por las concepciones que Ford introdujo en el mundo capitalista.

El fordismo significó un nuevo paradigma de pensamiento, que incluía novedosos modos de vivir, comportarse, consumir, relacionarse con los distintos sectores sociales y participar en vida nacional. Harvey señala que lo que Ford introdujo fue *"su concepción, su reconocimiento explícito de que la producción en masa significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y nueva psicología; en una palabra: un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática"* (Harvey, 1998: 148).

Este régimen de acumulación se caracterizó por una masificación en la producción de mercancías, creación y consolidación de consumo generalizado,

⁵ En otra de sus obras, Milton Santos (1978) ha definido como <rugosidades espaciales> a los vestigios materiales y simbólicos que el espacio conserva de etapas históricas anteriores, y que no permiten y resisten los nuevos procesos. Por esta razón el espacio es una especie de mosaico de distintas temporalidades, que no se van superponiendo una a la otra de manera automática neutral, sino que tienen una coexistencia conflictiva, una relación dialéctica de dominación – imposición y resistencia.

orientación de las industrias hacia el mercado interno, economía de escalas con una fuerte y protagónica actuación del Estado en la mayoría de los sectores productivos, y una intensificación y control de la fuerza laboral con base en la cadena tayloriana. Además se buscó construir un “estado de bienestar” que reconocía la generación de bienes y satisfactores como algo esencial en la relación y pactos contruidos entre las clases dominantes y las subalternas.

Las primeras décadas del siglo XX tuvieron en el movimiento obrero uno de sus principales revulsivos y los trabajadores adquieren un peso político muy importante, por lo que no es gratuito que en el fordismo haya un reconocimiento del poder del trabajo en el sistema capitalista, factor significativo en las relaciones y derechos laborales que se construyen en esta etapa.

La producción en masa, que en las industrias se logró y consolidó gracias a la utilización de la cadena tayloriana, implicó la necesidad de crear nuevos espacios de consumo y significó que varios productos que antes eran artículos de lujo pasaran a ser de consumo popular.

Un ejemplo es el café. Es en estos años cuando su consumo se populariza entre las clases medias y bajas, en las industrias y empresas se crea el “coffee break”, y comienza a generarse toda una cultura popular en torno a esta bebida.

El Estado, como actor primordial de la dinámica económica construyó y edificó la infraestructura básica que el proceso de industrialización demandaba⁶, y a la par procuró dotar a una creciente masa de población de potencialidades esenciales que le permitieran incorporarse a la dinámica de

⁶ El propio Estado se involucró en la mayoría de las ramas industriales como un productor directo, convirtiéndose en el principal, y en algunos caso como el único, productor de ciertos bienes. Es de destacar su control e intervención en el sector energético, de trasportes y comunicaciones y en general de las ramas de punta.

acumulación capitalista, es decir, reproducirse económicamente como fuerza de trabajo consumidora de bienes manufacturados.

El fordismo, como régimen de acumulación no se configuró ni funcionó de la misma manera en los países centrales y en los periféricos, de manera general significó una misma matriz histórica con diferentes formas de concreción en cada región y país.

En términos globales tuvo las características señaladas, pero en regiones como América Latina, el fordismo no desarrolló sus características a plenitud ni se estableció de manera generalizada. Es periférico en el sentido de que las ramas productivas torales (industria pesada) del sistema, los empleos cualificados y la generación de tecnología de punta son ajenos en la región, y las economías nacionales obtienen recursos mediante la combinación del consumo local y la exportación de materias primas a los países centrales.

En América Latina, dentro del contexto del fordismo periférico se implementa el Modelo de Sustitución de Importaciones, que colocó a la industria como el pilar del desarrollo económico, bajo una concepción hacia adentro, por lo tanto se buscó conformar y desarrollar un mercado interno que tuviera la capacidad suficiente de consumir los bienes manufacturados por las nacientes industrias nacionales.

Este proceso de industrialización respondió a la lógica de diferenciación geográfica propia del capitalismo. Así, en los países latinoamericanos, como se mencionó, no se desarrolló la industria pesada, de medios de producción, siendo ésta controlada por los países centrales, dando como resultado una acumulación dependiente.

El Modelo de Sustitución de Importaciones la intervención del Estado en la economía es central, se establecen mecanismos de protección de los

mercados internos (con aranceles a los productos externos) y la producción nacional se enfoca al consumo interno.

México se encuentra dentro de este patrón, ya que el proyecto posrevolucionario de nación apuesta a la industrialización como estrategia de crecimiento económico bajo un esquema de desarrollo hacia adentro. El Estado mexicano impulsa y fortalece derechos sociales (bajo un contexto de partido único y fuerte control político e ideológico), pero la cobertura es limitada y poco profunda respecto a los países centrales, por lo que aunque no se puede hablar propiamente de un estado benefactor, si se establecen políticas y relaciones propias de la matriz histórica del fordismo.

Dentro del Modelo de Sustitución de Importaciones la industrialización del país fue el eje central de la economía nacional, los sectores productivos se organizaron en torno a dicho proceso, por lo tanto, los grupos industriales nacionales y la creciente clase obrera fueron sujetos claves de la vida económica y política de los países de la región.

En esta etapa el dominio de la industria sobre la agricultura fue articulado, incluyente, ya que las actividades agropecuarias forman parte del círculo de reproducción y acumulación de capital, además de que tienen una función fundamental en el establecimiento y contención de los salarios industriales.

También es articulado porque la producción de las industrias de punta se orienta hacia el consumo popular, por lo tanto, se tuvo que fortalecer la capacidad de compra de los mercados internos. Obreros y campesinos se vinculaban con la reproducción de capital tanto en la producción de bienes como en su consumo.

La industria estaba orientada al consumo interno, por lo cual se requería mantener un aumento en la demanda y procurar una buena capacidad de

compra por parte de la creciente masa de proletarios, por lo que era fundamental que éstos pudieran destinar parte de sus ingresos al consumo de bienes procesados. Por tal razón la industria necesitaba abaratar los precios de los alimentos básicos, lo cual se lograba con la presencia de los campesinos como abastecedores principales, *"dicho sector tenía la virtud para el capital de no cobrar renta por su productos y transferir un excedente vía precios a la industria, lo cual cumplía con el requisito de abaratar los alimentos a la vez que se integraba al desarrollo industrial"* (Rubio, 2004: 2).

Fijar un salario que permitiera a los trabajadores consumir bienes industrializados pero que no minara las ganancias fue el factor primordial para el desarrollo del Modelo de Sustitución de Importaciones, y en este sentido la producción barata de alimentos básicos por parte de los campesinos fue la clave para lograrlo. Así los obreros sólo destinaban una parte de sus ingresos para su consumo de alimentos y conservaban un sobrante que era utilizado en la compra de productos manufacturados.

Entre más aumentara el salario real (su capacidad adquisitiva), más potencial de crecimiento habría en el consumo, esto otorgaba al régimen de acumulación un carácter incluyente.

Es importante anotar que las ganancias que generaba la industria eran reinvertidas productivamente, generando un <círculo virtuoso>, creándose más empleos y logrando incorporar a importantes sectores de la población a la vida productiva del país

Por lo tanto se trata de un régimen de acumulación articulado en dos sentidos, en primera instancia porque existía un vínculo entre los salarios de los trabajadores de la industria y la producción de alimentos y en segundo término por la relación entre el capital de punta y el consumo de los obreros.

La vía campesina, por tanto, se constituyó como uno de los pilares del proyecto de nación, así los campesinos no sólo eran los depositarios de los ideales de la revolución, sino que también desempeñaban un papel protagónico en la construcción de un país moderno, eran una parte esencial del progreso y el crecimiento económico.

Los campesinos no solamente son sujetos centrales en el proyecto económico nacional, sino también se ganan (mediante la revolución) su lugar político, cultural, e ideológico en la reelaboración simbólica y material del país durante esta etapa.

El constituirse como un sector estratégico para el desarrollo económico otorgó a los campesinos un lugar preponderante en la esfera política, no sólo como beneficiarios de política e inversión pública, sino también en el ámbito de las negociaciones con los grupos en el poder.

Los campesinos eran una clase subalterna, integrada bajo formas de explotación. Había ciertos acuerdos mínimos que les permitían subsistir, no exentos de conflictos, pero con mecanismos suficientes para su reproducción, Eran una subalternidad necesaria en términos políticos y sociales para el propio régimen.

En resumen se puede decir que la industria subordina a la agricultura bajo un esquema articulado, donde a pesar de la dominación, ésta es una actividad rentable que permitía a los campesinos, aunque explotados, reproducirse social y económicamente.

Durante el Modelo de Sustitución de Importaciones el dominio de las agroindustrias sobre la agricultura tuvo dos facetas muy claras. La primera de 1940 a 1960, impuso una agroindustria tradicional procesadora de materias primas, focalizada en cultivos de café, tabaco, algodón, caña de azúcar entre otros. La segunda va aproximadamente de 1960 a 1980, donde es la

agroindustria trasnacional la que domina, dirigida a procesar alimentos balanceados, principalmente lácteos y cárnicos (Rubio, 2003).

En la primera etapa se asiste a una ampliación de la frontera agrícola de los productos tradicionales, que permite la incorporación tanto de nuevos productores como de trabajadores rurales.

A escala internacional los ingresos de los obreros y las clases medias se incrementaron, por lo que su demanda también creció. En este contexto el mercado de café se amplió, y se convirtió en un producto de alta demanda con un buen precio internacional.

Respecto al lugar predominante que tenía el aromático en los países productores, Oxfam Internacional señala que el café se constituyó como uno de los productos agropecuarios que más divisas captaba vía la exportación, siendo central en sus balanzas comerciales y estratégico en el desarrollo por el número de familias involucradas en la economía del grano. Para México, en la década de los ochenta el café fue el tercer producto con mayor peso en el valor de las exportaciones, sólo por debajo del petróleo y la industria automotriz (Martínez, 2004)

En la década de los sesenta el mercado internacional comienza a demandar productos elaborados, la dieta comenzó a modificarse y los alimentos procesados industrialmente, especialmente lácteos y cárnicos, comenzaron a expandirse. Lo anterior se combina con fuertes flujos de inversión, especialmente por los Estados Unidos, resultando en la entrada al escenario de las empresas transnacionales orientadas al procesamiento de los productos mencionados.

La agroindustria tradicional, en términos generales comienza a perder terreno frente al crecimiento de las trasnacionales en alimentos. Sin embargo, en las décadas de los sesenta y setenta las políticas internas de control de

precios de garantía y de fronteras cerradas con fuertes aranceles a la importación de materias primas, que restringían la compra de insumos de las agroindustrias trasnacionales a los productores nacionales, permitieron que los campesinos continuaran siendo parte constitutiva en el ciclo productivo.

Las agroindustrias promovieron la extensión de los cultivos a través de la figura de la <agricultura por contrato>, por medio de *la cual "la agroindustria alcanzó un mecanismo para garantizar la calidad del producto obtenido, reducir costos al compactar parcelas e impulsar tecnología de avanzada, logrando con ello una fuerte integración del proceso agrícola al industrial"* (Rubio, 2003: 51).

Se trata de una fase de desarrollo extensiva, donde la reproducción del capital se sustentaba en la propia extensión de las relaciones de producción capitalistas. Con lo anterior se recreaban las condiciones para que la agroindustria incorporara constantemente productores y jornaleros, ya que de esto dependía su éxito.

La agroindustria trasnacional, a diferencia de la tradicional, sí participaba directamente en el proceso productivo, con lo cual los campesinos comenzaron a perder autonomía del mismo. Aunado a lo anterior se introdujeron varios adelantos tecnológicos controlados por el capital que abrieron la posibilidad para otra fuente de dominio, control y explotación.

En estas décadas, en el plano internacional, los Estados Unidos contaban con la hegemonía alimentaria, basándose en tres complejos agroalimentarios: alimentos concentrados - producción de cárnicos, cereales y alimentos durables, situación que implicó poco a poco un control sobre el mercado internacional, avanzando sobre las exportaciones de los países periféricos y minando sus niveles de autosuficiencia alimentaria (Llambí, 1996). Lo anterior también significó que las trasnacionales estadounidenses fueran las que tuvieran mayor penetración en los procesos productivos de los países de la región.

Probablemente uno de los aspectos más importantes a resaltar para el campo mexicano es que en este periodo los campesinos sufrían un proceso contradictorio, ya que por un lado eran una pieza fundamental en el proceso de acumulación, pero al mismo tiempo se intensificaba su explotación e iban perdiendo su propia capacidad productiva. Eran parte del sistema económico, pero como explotados, subalternos que en la mayoría de las veces tuvieron que luchar por mantener las condiciones y elementos que les permitieran ser parte del círculo de reproducción del capital.

Pero no solamente las actividades agropecuarias experimentaron transformaciones. Para la década de los setenta el régimen fordista de acumulación en su conjunto comenzó a mostrar signos de agotamiento, sus contradicciones internas se acrecentaban y el sistema económico vivió una fuerte ola recesiva.

El fordismo experimenta una crisis de rentabilidad, los mecanismos existentes no lograban superar la rigidez de los sistemas productivos y financieros, generando una gran ola inflacionaria, obligando a los países centrales y a los capitales de punta a implementar cambios a nivel global para superar la paralización del régimen e invertir la curva descendente de las ganancias. En este contexto, el Modelo de Sustitución de Importaciones, en la década de los setenta, también entra en crisis, deteriorándose los mecanismos y relaciones que lo sustentaban.

2.3 Crisis y principios de transformación

En los siguientes puntos se desarrollan brevemente los aspectos que caracterizaron la crisis y fragmentación del fordismo, que representó la configuración (también diferenciada temporal y espacialmente) de nuevos mecanismos de producción y comercialización:

1. Las ganancias de las empresas comienzan a decaer, ya que el ciclo de recuperación se incrementa, los *stocks* acumulados saturan el mercado y bajan los precios por lo que la capacidad de reinversión disminuye, se agudizan los problemas de productividad y se incrementa el desempleo. (Finquelievich y Laurelli, 1990).
2. Ideológicamente las posiciones más conservadoras comienzan a ganar terreno. El neoconservadurismo disfrazado en ropajes posmodernos pugna por cambios que debiliten políticamente a los sectores obreros y campesinos para ampliar las posibilidades de acumulación, y se empieza a fracturar el pacto de subordinación existente, ganando más poder el sector empresarial, particularmente el transnacional.
3. Las empresas comienzan a desarrollar estrategias para hacer frente a la recesión, Harvey indica que *"al mismo tiempo, las corporaciones se encontraron con una capacidad de excedente inutilizable (sobre todo en plantas y equipos ociosos). Esto las obligó a un periodo de racionalización, reestructuración e intensificación del control sobre las fuerzas de trabajo (cuando podían superar o pasar por alto el poder sindical). El cambio tecnológico, la automatización, la búsqueda de nuevos nichos de mercado, la dispersión geográfica hacia zonas con controles más cómodos, fusiones... aparecieron en primer plano de las estrategias corporativas para la supervivencia"* (Harvey, 1998: 170).
4. El Estado comienza a dejar de ser el rector y principal protagonista de la economía, y en términos de política pública impulsa reformas favorables al mercado y a los grandes capitales.
5. Se buscan nuevos mecanismos de control de la fuerza laboral, aprovechando la debilidad que experimentaban los sindicatos y los desarrollos tecnológicos que permitieron la producción extraterritorial.

6. En general se buscan procesos de flexibilización en toda la cadena productiva, de comercialización y de consumo.
7. El paradigma del fordismo fue sustituido lentamente por nuevas concepciones sociales, económicas y políticas, que implicaron nuevas relaciones entre el capital y el trabajo, la producción y el consumo, el Estado y las transnacionales y entre las regiones, reconfigurando la existencia de la gran mayoría de los habitantes del planeta.

En este contexto hay una baja en la producción mundial e internacionalmente se produce una alta en las tasas de interés, lo que para América Latina se traduce en un aumento en el peso de la deuda externa (que implica un traslado de capital de los países de la región hacia los centrales).

Así cambian las condiciones donde se desenvuelve el Modelo de Sustitución de Importaciones y se agudizan sus carencias e insuficiencias internas, tales como: aislamiento del mercado internacional, aumento en los desequilibrios económicos internos, creciente desempleo, inflación muy alta, pérdida de poder adquisitivo, incapacidad de generar ahorro y una creciente desvinculación del sector industrial con el resto de la economía, generando una crisis muy profunda que termina por desarticular y colapsar el proyecto de este modelo de desarrollo, abriendo paso a nuevos modos de regulación.

La etapa posfordista se caracteriza por procesos y formas de organización más flexibles, por una gran movilidad geográfica, por un rápido desplazamiento de patrones de consumo y por el nacimiento de un neoconservadurismo político y cultural que van configurando poco a poco un nuevo régimen de acumulación <flexible> (Harvey, 1998).

La sustitución del fordismo como modelo dominante de acumulación no tiene una frontera temporal y espacial rígida y perfectamente marcada. En muchas situaciones coexisten dinámicas propias del fordismo con prácticas

económicas y políticas de la acumulación flexible, por lo tanto, la implementación de éste último tiene diferentes temporalidades y especialidades, y su consolidación es un proceso diferencial e inacabado.

En América Latina en general, y en México en particular, a partir de la década de los ochenta, el neoliberalismo se constituye como la estrategia alternativa y característica de la nueva fase de acumulación. Se trata de una postura ideológica que base el desarrollo económico en el supuesto *libre* mercado, donde oferta y demanda regulan el intercambio de mercancías, servicios y personas, es un desarrollo hacia fuera que rompe con los tejidos internos construidos en la etapa anterior.

Es decir, los cambios políticos, económicos y sociales significan un desplazo de las prácticas fordistas hacia un nuevo régimen de acumulación, y así como el propio fordismo fue diferenciado geográficamente, este novel régimen también lo es. Su materialización en los países centrales, donde el modelo flexible tiene más presencia, extensión y profundidad, es diferente a la región latinoamericana, donde en realidad lo que se impone es el programa neoliberal⁷.

En términos espaciales, la territorialización del mundo se transformó. Durante el fordismo el Estado controlaba en buena medida la movilidad y reproducción del capital; con el ascenso de la acumulación flexible la producción se segmentó y mundializó, se eliminaron fronteras a su circulación, dibujando una nueva geografía (Harvey, 2003).

En lo referente al sector agropecuario de América Latina en los setenta aun se asiste a una política hacia adentro, de fomento a la producción interna y al

⁷ Hay un importante debate si a partir de la imposición del neoliberalismo en América Latina se puede hablar de que el régimen de acumulación flexible se ha implementado en la región, sin embargo lo que me interesa resaltar es que hay evidencia suficiente para diferenciar entre las prácticas del Modelo de Sustitución de Importaciones y las actuales, mismas que han derivado en políticas agropecuarias diferentes.

mantenimiento de la vía campesina como principal fuente de producción de alimentos baratos.

En la década de los setenta el precio internacional de los alimentos era muy alto, principalmente a causa de la crisis energética experimentada en estos años. Lo anterior obligó al gobierno mexicano a impulsar programas de apoyo al campo, para que éste continuara siendo el sostén alimenticio de la población nacional.

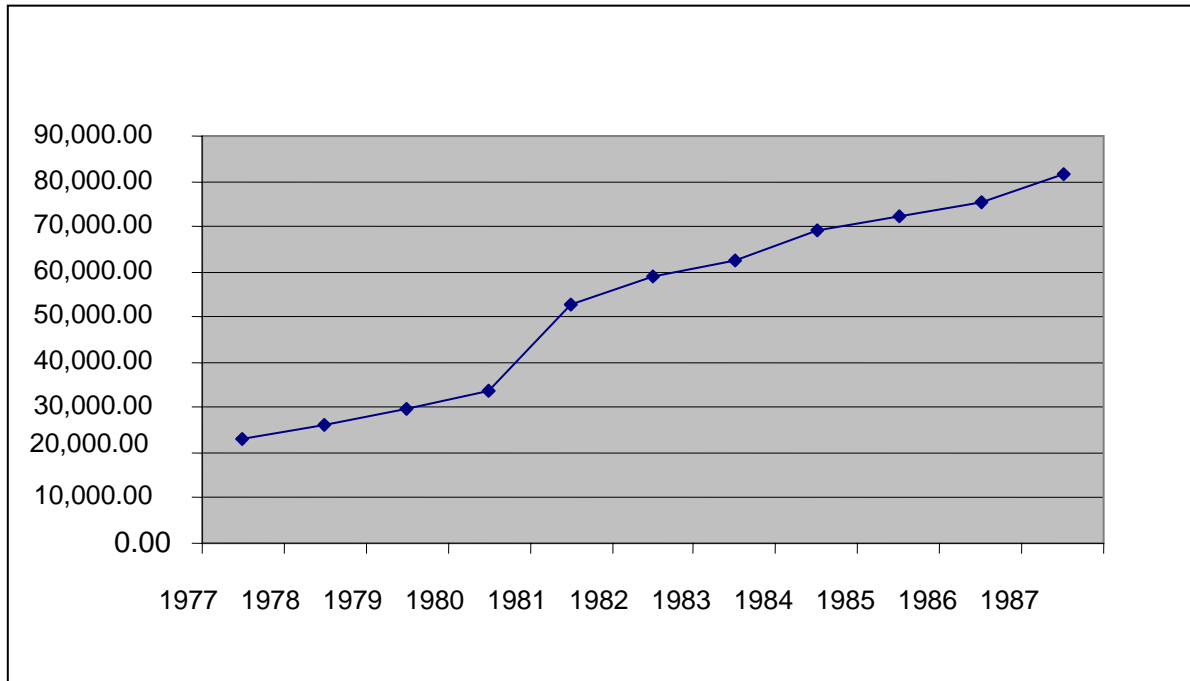
Miguel Teubal (2001) señala que lo anterior se desarrolla a pesar de que la producción local era cara y se experimentaba una desintegración de las economías campesinas orientadas a la producción de alimentos baratos de consumo popular y masivo.

En los últimos años de los setenta y en la primera mitad de los ochenta se termina por colapsar el Modelo de Sustitución de Importaciones y las relaciones en las que estaba sustentando, por lo que se rompe el vínculo entre la producción de alimentos baratos y el establecimiento de los salarios (Rubio, 2003).

Ya no era necesario producir alimentos baratos para contener los salarios, además la industria comenzó a reorientarse hacia el mercado exterior y no requería que la clase obrera mantuviera gran poder adquisitivo, por lo que pudo presionar los ingresos de éstos a la baja sin afectar su propia acumulación. Lo anterior generó el agotamiento de la vía campesina.

A principios de los ochenta el crecimiento de la deuda externa (los intereses se incrementaron a una muy alta tasa) y el desplome de los precios del petróleo se combinan con las propias deficiencias y debilidades de la economía nacional conformándose una profunda crisis. La siguiente gráfica muestra el aumento de la deuda externa del país en este periodo.

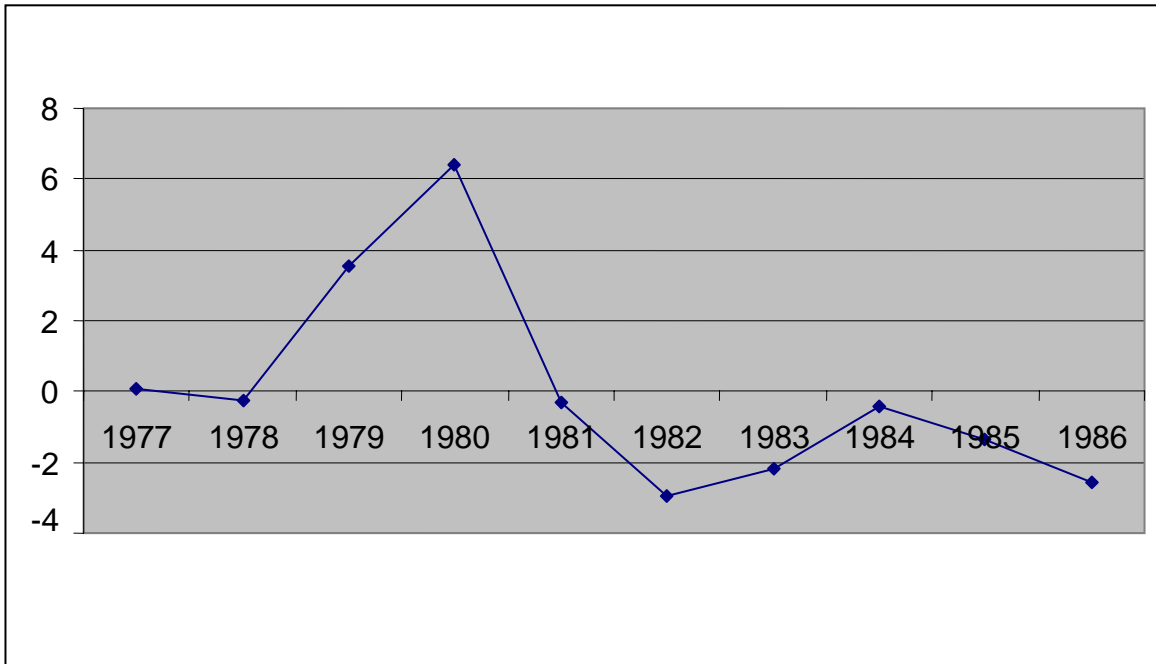
Gráfica 2.1 Crecimiento de la deuda externa de México 1977 – 1987 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, 2006

Para ejemplificar la caída del precio del petróleo, en la siguiente gráfica se muestra como bajó la tasa del valor del crudo mexicano durante los primeros años de la década de los ochenta:

Gráfica 2.2 Comportamiento de la tasa de crecimiento del valor del petróleo mexicano 1977 - 1986



Fuente: Alarco, Germán, "La evolución del precio del petróleo crudo y la economía de México 1975 – 2004", en: *Comercio Exterior Vol 11, Núm. 56*, noviembre de 2006.

En el plano mundial los Estados Unidos y los países de Europa occidental tienen una sobreproducción de granos e implementan políticas de expansión alimentaria que producen que los granos básicos bajen su precio internacionalmente, haciendo posible la paulatina sustitución de la producción nacional por la importación (Mc Micheal, 1999)

En México, el abasto se comienza a realizar vía la importación de granos básicos abarataados artificialmente a través de los mecanismos de subsidios al sector agropecuario en los países exportadores, se abandona el objetivo de la autosuficiencia alimentaria y la agricultura básica pasa a segundo plano (Teubal y Rodríguez, 1995).

En esta década se abandona el desarrollo <hacia adentro> y se eliminan las políticas y programas que buscaban dinamizar a este sector, haciendo imposible que los campesinos nacionales compitan en el mercado contra los granos básicos producidos en países con estrategias de control del mercado por medio de grandes subsidios internos.

Dentro de este panorama la estructura de las agroindustrias trasnacionales procesadoras se modifica, los capitales que en los setenta habían fluido hacia los países latinoamericanos, se redireccionan hacia los países centrales, como parte de la política expansiva alimentaria que éstos impulsan, por lo tanto los productores que las abastecían de insumos son paulatinamente marginados y excluidos.

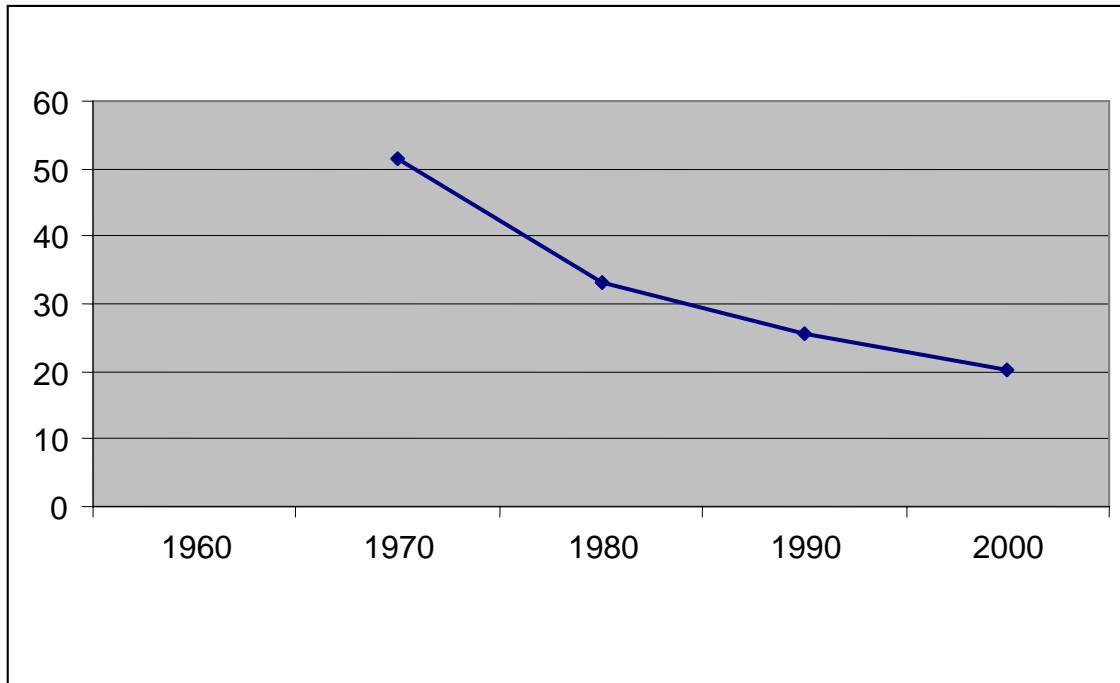
Aunado a lo anterior, superada la crisis energética de los setenta, los precios bajos del petróleo, permiten que las industrias aumenten su consumo de materias sintéticas en detrimento de los insumos agropecuarios, generando una fuerte crisis a los productores que antes las abastecían.

Muchas agroindustrias se relocalizan, otras son fusionadas y el capital se concentra en unas cuantas trasnacionales, se experimenta una reestructuración geográfica de la producción de alimentos y de las agroindustrias procesadoras comandada por los grandes capitales, se conforman enclaves productivos y se margina a zonas tradicionales de producción, es decir se suscitan procesos de desterritorialización y territorialización de la acumulación, los territorios rurales nacionales pierden capacidad económica y política y son fragmentados según los intereses de las trasnacionales.

Esta movilidad de las agroindustrias trasnacionales es un ejemplo nítido de las estrategias de la producción de geografías diferenciadas que utiliza el capital para superar sus crisis de acumulación. Estrategias que producen, reproducen y resignifican los territorios.

Para la agroindustria tradicional, concretamente la del café, la década de los ochenta significa el comienzo de la curva descendente de la producción nacional. Lo anterior se debió a la reducción del mercado internacional por el paulatino aumento de las reservas de los países consumidores.

Gráfica 2.3 Porcentaje de incremento de la producción nacional de café 1960 – 2000



Fuente: Martínez, 2004, Transformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa

A pesar de esta contracción del mercado, y de las señales problemáticas en la productividad y calidad irregular, el café se mantuvo como un producto rentable, ya que durante la mayor parte de esta década el precio internacional estuvo regulado por la Organización Internacional del Café (OIC).

En la segunda mitad del siglo XX se conforma la Organización Internacional de Café integrada por 50 países productores y 24 consumidores con el objetivo de regularizar el comercio mundial del aromático, interviniendo en el mercado para equilibrar la oferta y la demanda. De esta manera en 1962

se firman los Convenios Internacionales de Café que además de fijar cuotas de exportación para cada país, limitaban el crecimiento de la producción, manteniendo una oferta regular de café que impedía la saturación del mercado con lo que se sostenían un precio mínimo que le daba cierta estabilidad a todo el eslabón productivo y de comercialización.

Durante la década de los ochenta la correlación de fuerzas entre los países productores y consumidores continuaba beneficiando a los primeros, ya que las reservas de grano de los compradores no eran lo suficientemente grandes para presionar los precios internacionales. Además de lo anterior, la regulación que hacía la OIC permitía controlar la entrada del aromático al mercado mundial para mantener equilibrada la oferta y la demanda, de tal manera que a pesar de las fluctuaciones en la producción mundial, el café mantenía un margen de ganancia que lo hacía rentable para los productores primarios.

Por lo tanto se puede decir que el sistema mundial de producción y comercialización de café durante la década de los setenta y de los ochenta se mantuvo relativamente estable para los productores primarios, por lo que la caficultura se constituyó como una de las principales actividades agropecuarias de los países donde se producía.

En los noventa, las condiciones del café, de la agricultura y de los campesinos en general termina por transformarse, se consolida el programa neoliberal que se traduce en un dominio desarticulado de la industria sobre la agricultura, comandado por los capitales trasnacionales.

2.4 Fractura y construcción de un nuevo vínculo industria - agricultura

A finales de los ochenta y básicamente en los noventa en los países centrales toma plena vigencia el régimen de acumulación flexible. A la par en México (y

en América Latina en general) las políticas neoliberales se concretan y comienzan a materializarse en el territorio, construyendo nuevas realidades en todos los ámbitos de la vida nacional.

El neoliberalismo es un proyecto esencialmente excluyente que se ejerce en términos políticos, financieros, tecnológicos y socioculturales, se basa en la apropiación por despojo, combinando tecnología de vanguardia con formas antiguas de explotación. Tiene como uno de sus ejes principales la privatización y desnacionalización de las empresas y bienes estatales, ya que el mercado se convierte en el eje rector de la economía (González Casanova, 1998).

En este mismo sentido Rubio indica que *"el modelo neoliberal se caracteriza por el predominio del capital financiero sobre el productivo, la orientación de la producción de punta hacia la exportación, el establecimiento de bajos salarios y bajos costos de las materias primas agropecuarias, una fuerte concentración y centralización del capital, la combinación de formas flexibles de explotación con mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, una distribución regresiva del ingreso, el aumento del grado de monopolio, una nueva base tecnológica centrada en la informática, una elevada cuota de explotación y mecanismos autoritarios de poder con fachadas democráticas"* (Rubio, 2003: 101).

El neoliberalismo reestructuró la producción agropecuaria y el tejido rural de México, construyendo un nuevo vínculo de subordinación de la industria sobre la agricultura, caracterizado por novedosas formas de subordinación en la producción, comercialización y consumo.

Es importante señalar que según *"los ideólogos de la política neoliberal el sector agrícola de Latinoamérica estaba destinado a ser uno de los principales beneficiarios de esta apertura de los mercados mundiales, debido a las ventajas comparativas de la región en este sector y a la eliminación de políticas discriminatorias contra él... El cambio de política neoliberal ha tenido, ciertamente, grandes*

consecuencias en la agricultura, pero no siempre en la forma en que los neoliberales esperaban" (Kay, 2005: 6).

En lo que se refiere a los beneficios de la apertura comercial, el país más favorecido en la región fue Estados Unidos, que ha consolidado su expansión alimentaria en detrimento de los sectores agropecuarios latinoamericanos.

El valor de los productos locales se deprecia, fundamentalmente por la agresiva política de exportación de alimentos por parte de Estado Unidos. A manera de ejemplo McMichael (1999) señala que ya en 1994, la OCDE proyectaba que para el año 2000 las exportaciones norteamericanas de granos básicos reducirían drásticamente el precio de éstos en las economías nacionales, afectando primordialmente a los productores primarios.

Los Estados Unidos tienen la capacidad de imponer el precio en granos básicos gracias a su presencia y poder comercial en la región, la cantidad de exportaciones en este ramo y por las políticas de apertura comercial que dejaron desprotegidos a los productores locales ante las importaciones de productos abaratados artificialmente.

Las fronteras se abren, desaparecen los precios de garantía y se establecen políticas fiscales y laborales que favorecen ampliamente a las grandes transnacionales agropecuarias, marginando y excluyendo a los que otrora fueran parte fundamental de la reproducción del capital: los campesinos.

En esta fase el dominio de la industria sobre la agricultura es desarticulado, y ya que el establecimiento de los salarios industriales está desvinculado de la producción de alimentos baratos, éstos son contenidos a través de otro tipo de mecanismos de coacción, por lo que la rentabilidad y la acumulación de ganancias por parte de las industrias ya no tiene relación con la agricultura.

Los campesinos pasan de la explotación característica del modelo anterior a una doble exclusión, en primer lugar ya no forman parte de la reproducción y acumulación del capital, y en segundo término no son absorbidos por el mercado laboral, quedando en los márgenes de la economía formal, productiva.

Pero su marginación también se materializa en el consumo, con la reducción de sus ingresos, pues la pérdida de poder adquisitivo y el encarecimiento de los alimentos disminuye su capacidad de acceso a diferentes productos, bienes y servicios.

En la fase actual el capital financiero domina sobre el industrial, lo cual implica que la extracción del excedente de las actividades económicas no se reinvierte en su totalidad en este sector, sino que un porcentaje considerable se transfiere al financiero, donde genera ganancias a través de la especulación. Parte importante de la plusvalía obtenida por las agroindustrias transnacionales se orienta cada vez más hacia el mercado de valores y menos a sus propios procesos productivos, con lo cual se va generando dinero sobre dinero, abandonándose el sustento productivo real.

El agotamiento y colapso del régimen fordista de acumulación también significó una transformación del Estado que reestructura sus funciones, así renuncia al desarrollo nacional como principio rector para el crecimiento económico y la integración al sistema internacional, redefine su proyecto, impulsa la remoción de las fronteras nacionales para abrir paso a los flujos de información, capitales y patrones culturales y experimenta un desmantelamiento (conflictivo e inacabado) de su aparato productivo y económico, redefiniendo sus políticas.

Sin que la política agropecuaria neoliberal sea la originaria directa de la exclusión campesina, ya que esto tiene que ver con el agotamiento y

construcción de una nueva forma de dominio de la industria sobre la agricultura, el neoliberalismo ha apuntalado y consolidado el nuevo modelo excluyente.

Si en los años ochenta la política nacional se centró en programas de ajuste y estabilización con reformas económicas que apuntalaron los intereses macroeconómicos sobre los sectoriales, sustituyendo incentivos productivos por políticas compensatorias y asistencialistas de lucha contra la pobreza, en los noventa, el eje de la política institucional respecto al campo giró entorno a la apertura comercial y a redefinir los derechos de propiedad (Appendini, 2004), con lo que se buscaba eliminar toda barrera posible a la lógica de mercado.

El Estado mexicano transformó radicalmente su visión del campesinado y por lo tanto reorientó drásticamente sus políticas. Con la importación barata de alimentos, la apertura de fronteras comerciales, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en condiciones desfavorables para el campo nacional, la privatización de sus empresas e instituciones enfocadas a este sector y la eliminación de subsidios se consolidó la estrategia de acumulación por despojo empleada por las transnacionales.

El TLCAN ha generado *"una estructura segmentada de la producción, en la cual un grupo de grandes empresarios se ha posicionado competitivamente en la producción para la exportación, al lado de un amplio grupo de campesinos y pequeños y medianos empresarios que enfrentan una producción decadente así como la ruina productiva"* (Rubio, 2005: 122).

Una de las expresiones culminantes de la nueva política neoliberal por parte del Estado mexicano es la contrarreforma agraria materializada en los cambios realizados a principios de los noventa al artículo 27 constitucional⁸.

⁸ Hay que indicar que muchas de las prácticas que estaban prohibidas, y que ahora están reguladas jurídicamente en el artículo reformado, eran experiencias cotidianas en el campo mexicano (Warman, 2001). Sin embargo lo que interesa resaltar es la intencionalidad de la contrarreforma.

Estos cambios significaron el fin de un acuerdo político entre los grupos gobernantes del estado y las clases subalternas del campo. En términos prácticos, aunque los efectos de la contrarreforma son muy variados y contradictorios de región en región, lo que es una realidad es que representan la concepción neoliberal de los grupos gobernantes: todo debe entrar a la lógica del mercado, todo es visto en términos comerciales. La tierra bajo esta concepción pierde su fundamento cultural e histórico. Se trata de un nuevo intento de sujetar a los campesinos a una lógica mercantilista, utilitaria e imponer un tejido social con base en el intercambio individual⁹.

Es muy importante tener en cuenta que toda reforma agraria es un proceso de reestructuración que altera la conformación territorial de un país (Morret, 2003), por lo tanto, es importante considerar el posible efecto de las reformas al artículo 27 en el territorio.

Dentro de esta reestructuración política y económica ha ascendido una nueva fase productiva en el sector rural dominada por las agroindustrias transnacionales, que por sus características es nombrada como agroexportadora neoliberal excluyente (Rubio 2003).

En México, esta fase se caracteriza porque el eje de la producción agrícola no está ni en los granos básicos ni en los cultivos tradicionales de exportación, sino en el cultivo, y fundamentalmente, en la comercialización de productos suntuarios, de consumo diferenciado, que por lo tanto están dirigidos a consumidores con alto poder adquisitivo, fundamentalmente en los países centrales, entre los que destacan las frutas, hortalizas y flores¹⁰. Sobre

⁹ Gordillo et al (1999) Señala que el ejido se mantiene como la forma de organización económica y social de muchos campesinos, pero que está seriamente amenazada por las reformas jurídicas y los procesos de exclusión.

¹⁰ Estas nuevas agroempresas han crecido a costa del sector agropecuario, descapitalizándolo, para ejemplificar lo anterior el siguiente dato es relevante y contundente: de 1990 a 2003 éste último decreció 1.6% en promedio, mientras que el primero creció cerca de 3% (Rubio, 2005).

lo anterior McMichael explica que *"la presente reestructuración de la agricultura mundial se está construyendo sobre una división al interior de la agricultura entre productos de bajo valor y alto valor"* (McMichael, 1999: 19), y se basa en estrategias comerciales de diversificación de los compradores utilizando *"la desigualdad del poder de compra, producto de la diferenciación social creciente favorecida por el modelo liberal de política económica"* (Renard, 1999: 83).

En esta dirección el crecimiento y expansión de la agroindustria de hortalizas en México esta directamente relacionado con los patrones y hábitos de consumo de la población estadounidense y con las políticas económicas de fomento a la exportación (Echánove, 2004), lo que demuestra la separación de las agroindustrias con el mercado local.

Sobre el crecimiento de estos productos a costa de los granos básicos para México Teubal indica que *"en términos generales, entre 1989 y 1993 la superficie destinada a la producción de alimentos básicos bajó en un 30%. Estos cultivos fueron sustituidos por otros de exportación, básicamente frutas y flores. El comercio exterior estuvo dominado por grandes empresas, pertenecientes a tres de las cuatro corporaciones trasnacionales más importantes"* (Teubal, 2001: 50). Se generan enclaves productivos, dominados por trasnacionales que excluyen a importantes segmentos de la población rural.

Dentro del dominio de las agroexportadoras se ha ensanchado la brecha tecnológica entre los campesinos y los productores capitalistas, profundizando su exclusión del mercado. *"Es difícil, sino imposible, para los agricultores campesinos, adoptar nueva tecnología que es en gran medida capital intensiva, como la mecanización. Tal tecnología no solamente está más allá del alcance financiero de los campesinos, sino que a menudo es inapropiada para la agricultura de pequeña escala"* (Kay, 2005: 9)

Las agroindustrias trasnacionales exportadoras tienen en los avances tecnológicos de punta uno de sus pilares, Grammont señala que *"las empresas del sector agroexportador hortofrutícola se reestructuraron, combinando uso de*

tecnologías sumamente sofisticadas (biotecnología, informática, invernadero, plasticultura y riego por goteo presurizado) con el uso de una abundante mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y recuperar su rentabilidad en el mercado global" (Grammont, 2004: 291).

Paralelamente, como se señaló con anterioridad, se sustituye la producción interna de granos básicos por su importación, incrementando la dependencia comercial y resquebrajando el sistema agroalimentario nacional. Las pequeñas y medianas unidades de producción nacional, que durante muchos años fueron el factor de estabilidad en el mercado agroalimentario, ahora son revestidas ideológicamente de un discurso de obsolescencia, como un obstáculo para el desarrollo productivo del campo, intentando así, responsabilizar a los campesinos de su caída productiva y por lo tanto justificar su exclusión (McMicheal, 1999; Rubio, 2005).

Uno de los principales mecanismos que impulsan las agroexportadoras es la agricultura por contrato, que permite regular la calidad y transferir los costos de producción a los propios productores, permitiendo incrementar los márgenes de ganancia de las transnacionales.

Las agroexportadoras también ejercen su dominio a través del abasto de insumos y la industrialización de la producción agropecuaria, en este sentido *"son las grandes corporaciones las que dominan el mercado mundial de diversos insumos –semillas, fertilizante y pesticidas- que venden a los productores agropecuarios de todo el mundo"* (Teubal, 2001: 52).

Sobre los mecanismos que las agroindustrias transnacionales han implementado para concentrar e incrementar sus ganancias, Rubio señala cinco estrategias fundamentales: *"1 Presionar el mercado interno de los productores latinoamericanos mediante la importación de insumos extranjeros; 2 Sustituir la producción interna por producción importada cuando los precios externos y la calidad resulta beneficiosa; 3 Utilizar los créditos externos para la compra de*

alimentos como un negocio de tipo financiero; 4 Beneficiarse de subsidios a la comercialización y 5 Elevar los precios de los bienes finales” (Rubio, 2003: 132).

La combinación de estas cinco estrategias consolida la subordinación de los productores agrícolas ante el capital agroexportador. Los campesinos compiten en un mercado internacional con productos abaratados artificialmente, mientras que en el país, no sólo se eliminan los apoyos financieros e institucionales, sino que se favorecen las prácticas de las agroindustrias exportadoras. Éstas se proveen de insumos muy baratos y venden caro, minando la capacidad productiva del campesino y segmentando y controlando nuestro consumo.

2.5 Desregulación del mercado internacional de café

En lo que se refiere al sistema mundial de producción y comercialización de café la década de los noventa, concretamente a partir de 1989, significó un cambio radical en la estructura internacional, modificándose la relación entre los países productores y consumidores, donde fundamentalmente las grandes empresas transnacionales se constituyeron como las dominantes.

A mediados de 1989 la presión internacional de los grandes capitales que buscaban eliminar cualquier traba al mercado, aunada al dominio de las políticas de corte neoliberal en gran parte del mundo, lograron que los acuerdos que regulaban el comercio mundial del café se cancelaran, eliminando las limitaciones para aumentar la superficie sembrada de grano y la cantidad que se podía exportar.

Durante la Ronda de Uruguay del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por sus siglas en inglés), aunque fue el primer paso para los mercados agropecuarios, los acuerdos iniciales sobre eliminación de barreras arancelarias en este sector fueron limitados y

graduales, por lo que no fue hasta mediados de la década de los noventa que la apertura agrícola encontró su camino de consolidación, producto también de la firma de tratados de libre comercio (Caldero y Low, 1996). Sin embargo, el aromático comienza su apertura años atrás (en 1989), por lo que es un producto agropecuario pionero en la desregulación comercial internacional, entrando plenamente dentro de la lógica del libre mercado antes que lo hicieran otros productos.

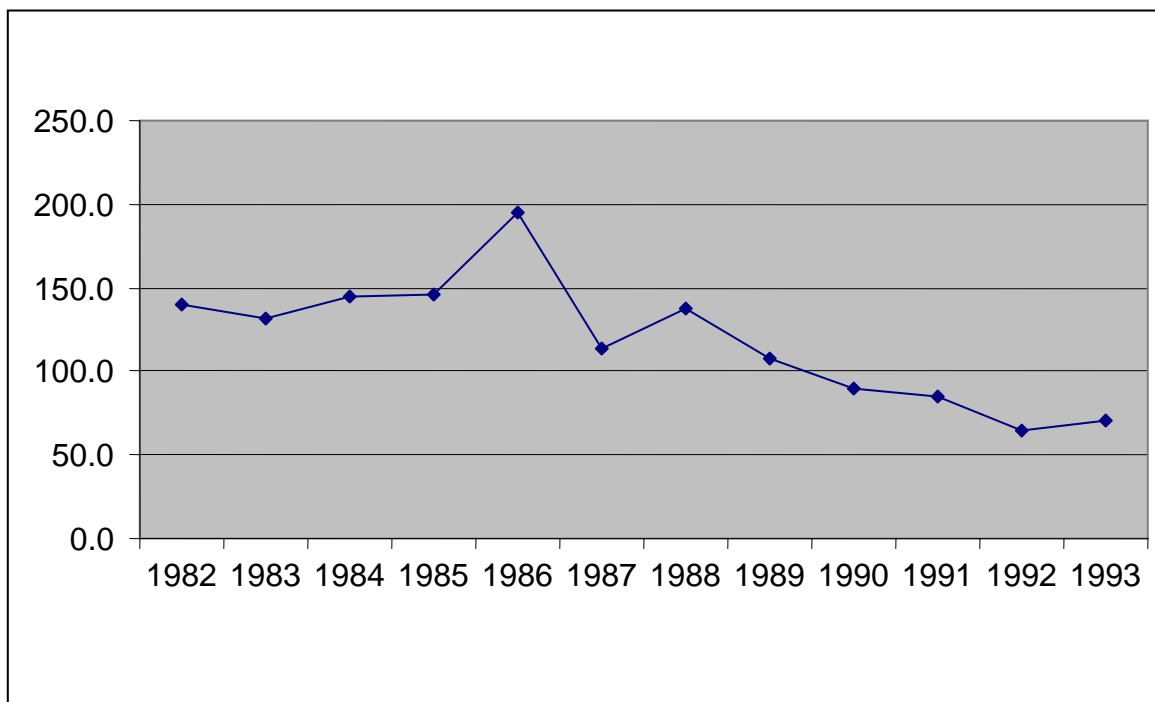
La desregulación del mercado internacional, materializada en la cancelación de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café representó para los países productores la eliminación de los candados de comercialización de sus existencias, provocando que el mercado se saturara, que hubiera una sobre oferta y los precios indicativos se vinieran a pique. Así, la oportunidad a corto plazo de vender la gran mayoría de las reservas de aromático implicó en el mediano plazo una crisis que transformó la estructura productiva del café, afectando profundamente al eslabón más débil: los productores directos.

Además de lo anterior, durante la etapa regulada del comercio internacional por parte de la OIC, las normas sobre la calidad del aromático eran flexibles, ya que lo primordial era mantener el equilibrio entre la oferta y demanda a nivel mundial, así si un país no podía, por cualquier tipo de eventualidad, cubrir con su correspondiente cuota, ésta se remplazaba con el aromático de otro, no importando que fuera de otra calidad o características, lo esencial era conservar la cantidad de grano preacordada para lograr buenos precios. Sin embargo con la desregulación de la OIC dicha situación también se modificó.

La desregulación internacional del mercado de grano favoreció e impulsó cambios en la correlación de fuerzas entre los países productores y los consumidores, ya que hasta antes de 1989 los primeros podían relativamente incidir o mantener dentro de ciertos márgenes favorables los precios

indicativos a partir del control de las cuotas de exportación, situación que se transformó en la fecha referida, donde con la saturación del mercado los compradores incrementaron sus reservas de café, bajando la demanda y por lo tanto el precio.

Gráfica 2.4 Precio internacional del café tipo arábigo 1982 – 1993 (valor promedio en centavos de dólar /libra)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Internacional del Café, 2005

En la gráfica anterior se puede apreciar la drástica caída de los precios a nivel internacional, donde a partir de 1989 comienza un declive sistemático del valor del aromático.

También los países compradores tuvieron la oportunidad de diferenciar la adquisición de sus lotes de grano, y así lograron segmentar el mercado, creando nichos de especialidad y de café gourmet, al que sólo podían acceder pocos productores, ya que con la caída drástica de los precios sólo unos cuantos tenían la capacidad de transformar o adaptar su plantaciones y cumplir con las especificaciones de calidad que ahora imponían los consumidores.

De esta manera, los países compradores tuvieron la capacidad de utilizar la calidad a su favor, diferenciando la producción entre los países y al interior de estos, incrementando sus reservas de grano y así presionando los precios internacionales aun cuando las naciones productoras intentaron disminuir su oferta de aromático para recuperar terreno en los precios indicativos.

El otro gran privilegiado con la cancelación de los acuerdos de la OIC fueron las grandes agroempresas transnacionales que al no contar con controles y basadas en su gran poder financiero pudieron comprar mucho grano a los productores directos y manejarlo según sus intereses en el mercado internacional.

Así las transnacionales fueron penetrando en la estructura de los países productores, ya que las instancias gubernamentales de comercialización de estos países estaban estructuradas con base en un mercado regulado, perdiendo capacidad de acción en condiciones de libre mercado, ya que estaban enfocadas a cumplir con las cuotas establecidas y no se orientaban a la competencia vía calidad y tipos especiales de café. A lo anterior hay que sumarle la ola neoliberal que impulsó la desregulación estatal generando que los gobiernos prefirieran desmantelar sus institutos, dejando espacios que fueron copados por las transnacionales.

En los años que siguieron a la desregulación del mercado internacional, los estados productores dejaron de ser los principales interlocutores de los compradores, siendo las empresas transnacionales las que tomaron este lugar.

Las empresas transnacionales también aprovecharon la falta de experiencia de los productores directos para la comercialización del grano, apoderándose de los mecanismos de comercialización, y utilizando la baja de precios internacionales a su favor, ya que con su poder financiero y económico pudieron adquirir mucho café y manejar las existencias según sus intereses.

Ante la caída de precios y sus consecuencias en los países productores, éstos buscaron en el ciclo de 1993 implementar medidas para intentar controlar la entrada del aromático al mercado internacional introduciendo retenciones que tuvieron un efecto favorable en los precios indicativos, los cuales mostraron mejorías respecto a los ciclos anteriores. Sin embargo, las condiciones productivas y de comercialización a escala mundial ya se habían modificado y las trasnacionales, con sede en los países consumidores, ya tenían dominio de gran parte de la cadena productiva y contaban con los mecanismos suficientes para presionar tanto a los caficultores locales como al grueso del comercio internacional y bajar el precio del café, fundamentalmente el verde (sin ningún proceso de beneficio).

Un elemento central en el control de la cadena productiva en los países caficultores fue que las trasnacionales aprovecharon la debilidad del sector generada por la crisis de los precios para adquirir infraestructura de beneficio que antes pertenecía a los propios campesinos y en algunos casos a los estados, con lo que se consolidaron como la opción principal de los productores directos para la compra del grano verde, lo cual aunado a sus grandes existencias y la posibilidad de moverlas por el mercado sin restricciones arancelarias les otorgó dominio de la estructura productiva.

Otro factor muy importante a considerar dentro del nuevo arreglo internacional de comercialización de café es el tipo de políticas que impulsaron el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Estos dos organismos sirvieron de punta de lanza para encadenar los intereses de las trasnacionales a la expansión de sembradíos de café en nuevos países productores fundamentalmente Vietnam e Indonesia.

En estos países con dinero inyectado por el FMI y el BM a través de programas productivos se intensificó la producción de café privilegiando la cantidad sobre la calidad, utilizando especies de alta productividad, y con este

grano de baja calidad y abaratado artificialmente (vía los apoyos de los organismos) que las trasnacionales adquieren se inyecta el mercado, incrementando la oferta y bajando el precio de granos de mayor calidad.

Este grano verde las trasnacionales lo van moviendo en el mercado, importándolo a los propios países productores para bajar el precio de la producción local, así las políticas de apoyo al agro que en estos países impulsan los organismos internacionales favorecen abiertamente a las grandes agroempresas trasnacionales en detrimento de los productores directos de los otros países.

Se trata entonces de una reorientación de los esfuerzos del capital internacional, que se centra en estos nuevos países productores con la finalidad de crear las condiciones objetivas de acumulación con base en la diferenciación geográfica. Además, el capital se ejerce a través de las trasnacionales con lo que consolidan su poder económico y político.

De este modo las empresas trasnacionales se han constituido como las grandes ganadoras de la reestructuración del sistema mundial de producción de café, enriqueciéndose y concentrando poder a partir del empobrecimiento paulatino de los productores locales. A manera de ejemplo Oxfam Internacional señala que mientras los precios directos para los productores han caído a sus niveles más bajos en las últimas 4 décadas, agroempresas trasnacionales como Nestlé y Sarah Lee/Douwe Egberts han incrementado sus ganancias considerablemente, además de controlar la mitad de los movimientos del mercado internacional.

Ante este panorama de dominio internacional de la estructura productiva y de comercialización del aromático, la OIC tiene nula incidencia. En la actualidad sus funciones se limitan a: recopilación, intercambio y publicación de información estadística y técnica, mantenimiento del sistema de difusión de los precios indicativos y elaboración de estudios e informes sobre la economía

de la producción de café, acciones que no tienen impacto alguno en lo que originalmente fue el interés de dicha organización: la consecución de un mercado más equilibrado entre países productores y consumidores, donde la calidad fuera un incentivo y no un factor de control.

Con los cambios experimentados por el ascenso de la fase agroexportadora neoliberal, tanto en el sector agropecuario en general como en el de la caficultura en lo particular, los campesinos tuvieron que buscar opciones de sobrevivencia, por lo que la emigración y la búsqueda de otro tipo de empleos se han convertido en procesos comunes en los territorios rurales.

Los segundos trabajos, fundamentalmente en las ciudades y el incremento del empleo femenino han sido dos de las estrategias más importantes para la sobrevivencia de los campesinos. En general se asiste a un crecimiento en la importancia del trabajo no agrícola para el mantenimiento familiar y a un aumento de la utilización de la fuerza laboral familiar para el cuidado de los cultivos (Kay, 2005).

Estas transformaciones han implicado un incremento en la presión sobre el suelo rural, ya que su debilidad económica empuja para que se constituyan otro tipo de actividades más encadenadas (como el turismo o la inmobiliaria) a las formas actuales de acumulación.

Ante las nuevas condiciones, muchos campesinos se han visto obligados a abandonar, en algunos casos de manera temporal y en otros de forma definitiva, sus tareas como productores, para buscar integrarse al mercado laboral urbano, normalmente en condiciones muy precarias e informales.

La emigración se ha generalizado y convertido en una característica lacerante del mundo rural, la exclusión se ha traducido en abandono, en una búsqueda de los campesinos de nuevos horizontes para sobrevivir, preferentemente en los Estados Unidos, ya que las ciudades tampoco han

generado una oferta de empleo suficiente para absorber el creciente ejército de reserva.

Muchas comunidades se han fracturado, ya no son viables demográficamente, por la cantidad de jóvenes que han emigrado no hay sustitución generacional, y los que se quedan buscan la sobrevivencia económica en otros rubros, ya no se quieren dedicar al campo.

También se dan fenómenos muy importantes de migración pendular a los centros urbanos cercanos, modificando totalmente la vida y las relaciones locales. La parcela deja de ser el centro económico, social y cultural de los campesinos, el desarrollo de la vida cotidiana pierde centro y se desarticula.

Otro dato importante es que se ha incrementado considerablemente la presión sobre el suelo rural, fundamentalmente en las cercanías a polos urbanos con acelerados procesos de expansión. Para el caso del ámbito rural brasileño da Silva *et al* (2005) indican tres dinámicas inmobiliarias, producto del expansionismo urbano, que inciden considerablemente en el mundo rural:

- Demanda de suelo por población no agrícola de altos ingresos para áreas de recreo y segundas residencias
- Demanda de suelo por población no agrícola de bajos ingresos para construir vivienda en las periferias de las ciudades
- Demanda de suelo por industrias no agrícolas como una forma de abaratar costos de operación

Estas dinámicas también se pueden reconocer en algunas regiones rurales de México, se asiste a procesos de urbanización, a veces de alto nivel, en otras veces precarias, sobre lo que eran zonas de producción agrícola. La exclusión de los campesinos ha generado que se incremente el mercado de tierras, especialmente en zonas cercanas a polos urbanos.

Como se ha apuntado, la reestructuración experimentada tiene efectos territoriales muy importantes, *"una característica común de la producción y del trabajo transnacionalizados es que ambos establecen una nueva relación con el espacio y el tiempo que tiene ciertas semejanzas. El espacio es una cadena de lugares interconectados: para los productores el territorio no es sólo el lugar (o los lugares donde se produce, sino también los lugares (los mercados) donde se vende la producción"* (Grammont, 2004: 293). Los cambios en los mecanismos de producción y en los patrones de consumo, tienen expresiones territoriales, con distintas materialidades y temporalidades.

En el siguiente capítulo se explora el impacto del ascenso de la fase agroexportadora neoliberal en una región cafetalera en concreto, colocando el énfasis en el eje de producción y resignificación territorial, es decir, en la nueva fisonomía del mundo rural producto de las transformaciones descritas y de las resistencias locales, recordando que son procesos en curso, nunca finalizados ni absolutos, sino que se trata de territorialidades que se van construyendo, tomando forma y contenido.

CAPÍTULO 3**AROMA DE CAMBIO, TRANSFORMACIONES RECIENTES EN LA
CAFICULTURA NACIONAL****3.1 Aspectos generales**

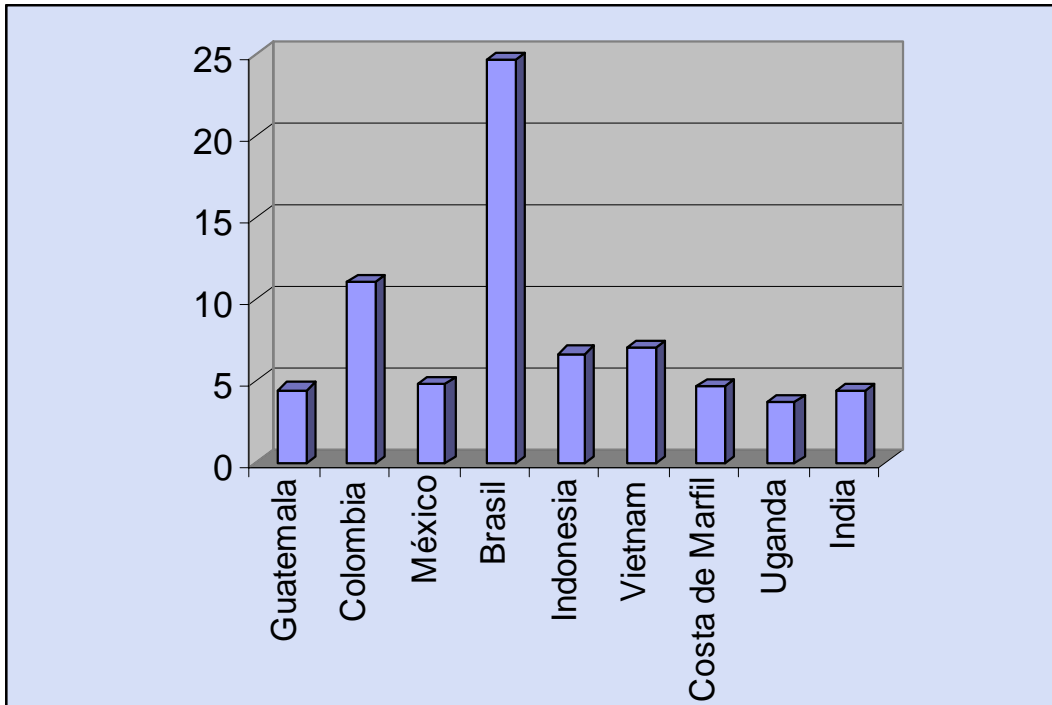
En este capítulo se presenta un panorama sobre los cambios más importantes en la estructura de la caficultura nacional, considerando la reorientación de la política agropecuaria y el papel predominante de las agroempresas trasnacionales en la economía rural actual que se expusieron en el capítulo anterior.

Desde el siglo XIX el café se sumó a la caña y el tabaco como uno de los principales cultivos de plantación en la economía nacional, y dado que su orientación es fundamentalmente al mercado internacional, durante el siglo XX el aromático se consolidó como uno de los productos agrícolas nacionales más importantes en lo que se refiere a la captación de divisas¹¹.

En el panorama mundial México es el quinto lugar como productor (en lo que se refiere a su participación porcentual en el mercado internacional después de Brasil, Colombia, Indonesia y Vietnam, y ocupa esta misma posición en lo referente a la superficie sembrada (alrededor de 750 mil hectáreas), pero es noveno lugar en cuanto a rendimiento y de los países productores es el de menor consumo interno.

¹¹ El café como mercancía se cotiza en el mercado internacional a través de la bolsa de valores de Nueva York en el caso de los arábigos (especie de café de mayor calidad y valor) y en la de Londres para los robusta

Gráfica 3.1. Principales productores a escala internacional (porcentaje de participación)



Fuente: Elaboración propia con datos de Acerca, 2002

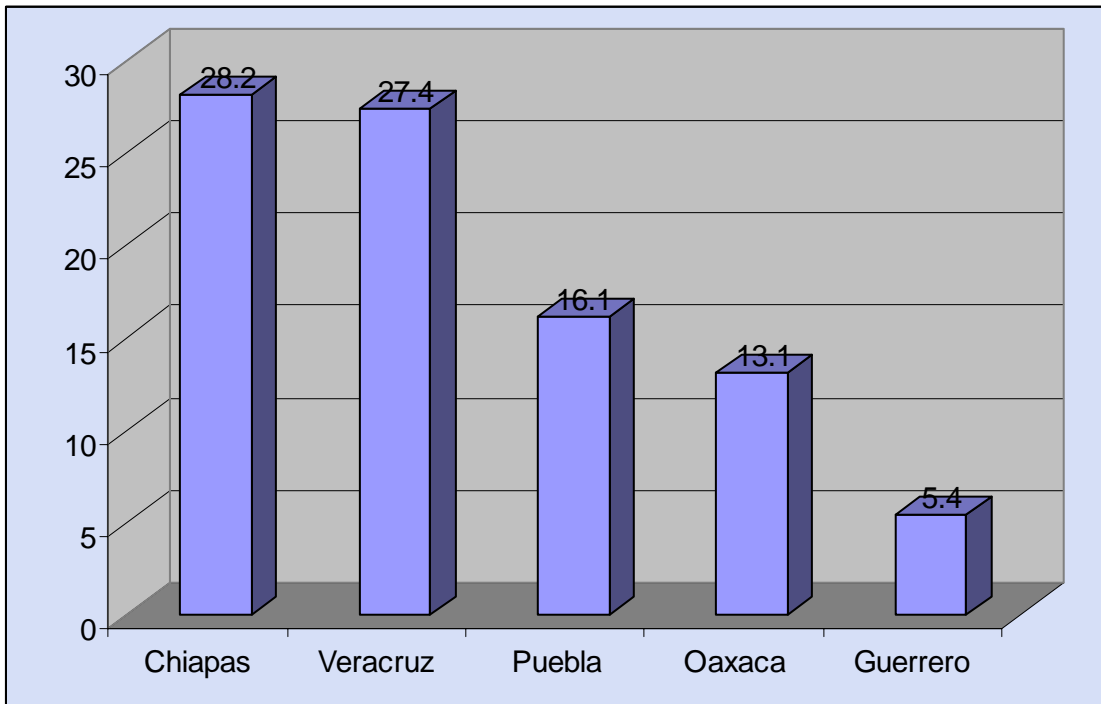
El principal destino del café mexicano es Estados Unidos que absorbe el 79.32% de la producción nacional¹² (datos para el año de 2002), lo que indica la relevancia que tiene para los caficultores nacionales el comportamiento de dicho mercado y la fuerte penetración que tienen algunas transnacionales con sede en el país señalado en la estructura productiva local.

El café se siembra en 12 estados de la república, que en orden de importancia por su producción son: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo, San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Tabasco, Colima y Querétaro, distribuidos en 4 regiones: vertiente del Golfo de México, vertiente

¹² Según cifras del Consejo Mexicano del Café después de los Estados Unidos los principales países compradores de café nacional son: Japón 4.17%, Holanda 2.43%, Francia 2.04%, Reino Unido 1.45%, Suiza 1.2%, Dinamarca 0.94% y otros países 6.05% (Consejo Mexicano del Café, 2002)

del Océano Pacífico, la zona Centro – Norte y la región Centro – Norte de Chiapas. En la actualidad el aromático es el quinto lugar nacional por superficie sembrada, y por captación de divisas internacionales ocupa el tercer lugar entre los cultivos de exportación, sólo atrás de las hortalizas y frutas (Galván, 2005).

Gráfica 3.2 Principales estados productores en México, 2002 (% de café verde)



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Mexicano del Café, 2002

Un aspecto a tomar en cuenta es que, a diferencia de Brasil y Colombia, la producción de café mexicano es primordialmente minifundista y de condición campesina. Al respecto según estadísticas generadas por el Consejo Mexicano del Café, para el año 2001 en el país había aproximadamente 282,600 caficultores, de los cuales 92% son campesinos minifundistas con predios menores a 5 hectáreas, y dentro de este universo el 69% tiene 2 o menos has, lo que indica la importancia social del cultivo.

Pero de los datos duros sobre la producción de café en nuestro país, el más significativo es que, considerando a todos los participantes de la cadena productiva y sus familias, de este cultivo dependen más de 3 millones de personas, lo cual lo coloca en un lugar primordial y estratégico para la vida rural de México (Bartra, 2003).

Se trata de un cultivo con mucha historia y tradición, por lo que no solamente se relaciona con la vida económica de las comunidades donde se produce, sino que significa un eje fundamental en la vida social y cultural de éstas, además de que se cultiva en zonas con alta biodiversidad, por lo que su importancia se extiende mucho más allá del simple terreno económico.

Durante la segunda mitad del siglo XX la importancia económica del café aumentó considerablemente, lo que se reflejó en el incremento tanto de la superficie de siembra como en el número de campesinos involucrados. En la mayoría de las comunidades donde tradicionalmente se ha cultivado el café, toda la vida económica y cultural se desarrolló en torno a la producción del aromático, lo cual subraya el peso y carácter social de este producto para numerosas regiones rurales del país.

El desarrollo del cultivo del café se da dentro de un contexto general de impulso y fortalecimiento del sector agropecuario, cuyo eje nodal lo constituía la vía campesina, es decir, no se trata de un proceso atípico, sino que responde a la lógica nacional

En un principio el café era básicamente finquero, pero como resultado de la reforma agraria comenzaron a aparecer pequeñas parcelas dedicadas al aromático, que se incrementaron con el impulso del cardenismo y los buenos precios que existieron en los cuarenta y cincuenta con lo que el grano se volvió predominantemente minifundista y campesino (Bartra, 1999).

El cultivo se consolida y su importancia rebasa el plano meramente económico, convirtiéndose en el eje rector en las localidades donde se siembra, se significa como el elemento aglutinador, núcleo de muchas regiones donde a partir de su producción se tejen relaciones de poder, sociales e identitarias. Por lo tanto, su estructura productiva y los cambios en ésta afectan y transforman las realidades de las comunidades productoras.

En esta dirección, durante los últimos 15 años el café no ha estado al margen de los cambios experimentados en la agricultura mundial, y por ser un cultivo de países periféricos, dependientes agrícolamente y subordinados a los intereses y dinámicas de los países hegemónicos productores de cereales sufre los embates del modelo agroexportador neoliberal, caracterizado, como se desarrolló en el capítulo anterior, por la segregación y la exclusión de los pequeños y medianos productores a favor de las grandes transnacionales que concentran y dominan el mercado internacional de alimentos.

Los cambios en la estructura de la caficultura nacional resultante de las condiciones impuestas por la lógica neoliberal y de *libre* mercado han afectado a toda la gama de productores, modificando el arreglo territorial y las relaciones socioespaciales de las regiones dedicadas a la producción de este grano.

Considerando los cambios nacionales e internacionales en la política económica y sectorial que ha experimentado la caficultura durante las últimas cuatro décadas se pueden diferenciar tres etapas muy marcadas, dos caracterizadas por sus respectivos regímenes de acumulación y una intermedia definida como una crisis, como un periodo de transición entre las otras dos.

La primera etapa se puede establecer de la década de los setenta a 1989, año en que la OIC cancela los acuerdos de comercio internacional de café. Este periodo se caracteriza por una fuerte presencia estatal a lo largo de toda la cadena productiva del grano, con políticas de apoyo y subsidio que

garantizaron un cierto nivel de vida a los productores y con un mercado nacional e internacional regulado.

A partir de 1989 comienza un periodo muy inestable para los productores de café, marcado por la caída sustancial en los precios internacionales, ante la cual las medidas políticas y económicas tomadas a escala nacional lejos de revertir los conflictos generados por el decremento en el valor del grano y garantizar el acceso a los bienes y servicios de años atrás, contribuyeron a profundizar los cambios, desmantelando la infraestructura pública dedicada a este sector, permitiendo y favoreciendo la penetración cada vez más profunda de las empresas transnacionales que poco a poco fueron controlando la producción y comercialización del aromático.

Para efectos de la presente investigación, tomando como base algunos hitos que marcaron el cambio en la política nacional respecto al café y la constante baja en el precio internacional, se considera la etapa de la crisis el periodo que va de 1989 a 1994, aunque muchos de los rasgos que aquí comenzaron se mantienen hasta estos días. Armando Bartra señala al lapso entre 1998 y 1994 como la megacrisis que marcó un drástico viraje en la economía del café, pero también en la caficultura social (Bartra, 1999).

Es importante considerar que el concepto de crisis se refiere a un periodo de cambio, de reacomodo de las distintas fuerzas y dinámicas involucradas en la situación que se analiza, por tal razón tiene una temporalidad, y cuando los procesos de reestructuración nacional e internacional de producción de café se consolidan ya no se trata de algo transitorio, sino de una realidad consolidada con sus propias dinámicas e interrelaciones de poder.

La tercera etapa que se analiza va de 1994 al presente, y tiene como principal característica la consolidación de las políticas neoliberales en el sector, tales como la desregulación estatal y la apertura comercial de las

fronteras para el grano verde, bajo un mercado nacional e internacional controlado por las empresas trasnacionales y los países consumidores. Se trata de un periodo donde varios de los procesos que surgieron con la crisis se consolidan no como momentáneos, sino como pilares de la nueva estructura de producción y comercialización, se consolida el poder de las trasnacionales frente a una espiral de deterioro y marginación de los productores locales.

3.2 Consolidación y auge del café

Como se señaló en el capítulo anterior durante los setenta las agroindustrias procesadoras de alimentos consolidan su papel creciendo a costa de las tradicionales, sin embargo las condiciones internacionales y nacionales siguieron siendo favorables para la producción y comercialización del café en nuestro país.

El café se mantuvo al margen de la caída de la agroindustria internacional gracias a su carácter netamente exportador, en un mercado internacional que incrementaba su demanda del aromático, por lo cual los productores nacionales no experimentaron dificultades para comerciar el grano.

Combinado a lo anterior, en esta década todavía se encontraba vigente el Modelo de Sustitución de Importaciones con políticas de fomento y expansión productiva que fortalecieron y apuntalaron la caficultura nacional. Se contaba con precios de garantía y una cartera de apoyos que abarcaban toda la cadena productiva del café, lo cual no solamente permitió la reproducción socioeconómica de los caficultores, sino que significó la incorporación de más productores y de una importante fuerza laboral agrícola.

En términos generales se trata de una década de crecimiento y alta rentabilidad para los caficultores, lo que coloca al café como uno de los principales captadores de divisas internacionales (Martínez, 2004).

Este periodo está marcado por la formación en 1973 de las Unidades Económicas de Producción y Comercialización por parte del Instituto Nacional del Café (Inmecafé)¹³, a través de las cuales el Instituto penetró totalmente en el sector y se constituyó como el máximo rector de esta actividad durante casi dos décadas.

El fortalecimiento del Instituto y la cantidad de recursos que a través de éste se canalizaron a los diversos eslabones de la cadena productiva, no sólo reflejan el tipo de visión y compromiso que el Estado tenía sobre las actividades agropecuarias, sino que significó el reconocimiento de la ascendente importancia que adquiriría el café tanto para la economía de las regiones donde se producía como para el conjunto del país.

El Inmecafé controló toda la cadena productiva, desde la asesoría técnica hasta el beneficio y colocación del grano en el mercado. La producción campesina fue uno de los objetivos de más importancia para el instituto, el cual *"impulsó una caficultura ejidal como parte de un proyecto estatal de desarrollo rural en el campo, abrió centros de recepción de grano, fijó precios oficiales de compra, extendió sus actividades crediticias, amplió su capacidad industrial y manejó un porcentaje creciente de la cosecha nacional de café. Restringió la usura, limitó el acaparamiento y el intermediarismo privado y participó activamente en la exportación. Construyó beneficios ejidales y amplió la difusión de investigaciones agrícolas"* (Núñez, 2005: 252).

Otro elemento importante en este periodo es el Banrural (Banco Nacional de Crédito Rural, institución bancaria estatal que le dio fortaleza y

¹³ El Inmecafé se funda en 1958 con los objetivos de promover y difundir los sistemas más convenientes de cultivo, beneficio e industrialización de grano (Secretaría de Economía)

seguridad financiera a los caficultores, ya que otorgó créditos en condiciones muy favorables para los productores, con los cuales éstos tuvieron los recursos suficientes para crecer e intensificar el cultivo.

Con estas dos instituciones los productores nacionales contaron con el soporte suficiente para hacer frente a las fluctuaciones del precio internacional y garantizar un ingreso suficiente para reproducirse social y económicamente. Aunque el mercado mundial estaba regulado mediante acuerdos sobre la cantidad de café que los países productores introducían, históricamente el precio ha presentado variaciones resultantes del tamaño y calidad de las cosechas de los diferentes países y el incremento o disminución en las reservas de las naciones consumidoras, sin embargo estos cambios no tenían un impacto considerable en las regiones caficultoras de México por los precios de garantía y los diversos subsidios que recibían los productores.

Bajo este panorama se expandió la frontera del café, los campesinos que tuvieron la posibilidad de sustituir sus productos por este grano lo hicieron, ya que éste permitía obtener buenos ingresos. Así, en muchas zonas del país el café se convirtió en el núcleo socioeconómico de las comunidades, generando identidad en sus productores que construyeron su cotidianidad tomando al aromático como su epicentro.

El impulso del Instituto y la rentabilidad del aromático se refleja en que durante sus casi veinte años de auge (1973 – 1989) a nivel nacional los cafetales extendieron su superficie en 60% y los productores se incrementaron en casi 100% (Bartra, 1999).

Durante la década de los ochenta se mantuvieron las condiciones favorables para el cultivo y la comercialización del café; la estructura cafetalera *"se regía por la normatividad nacional e internacional, operada y vigilada por el Inmecafé, para el mercado interno se establecía un precio de garantía que aseguraba al productor cerecero cierta seguridad en el nivel de ingreso"* (Martínez, 2004: 124).

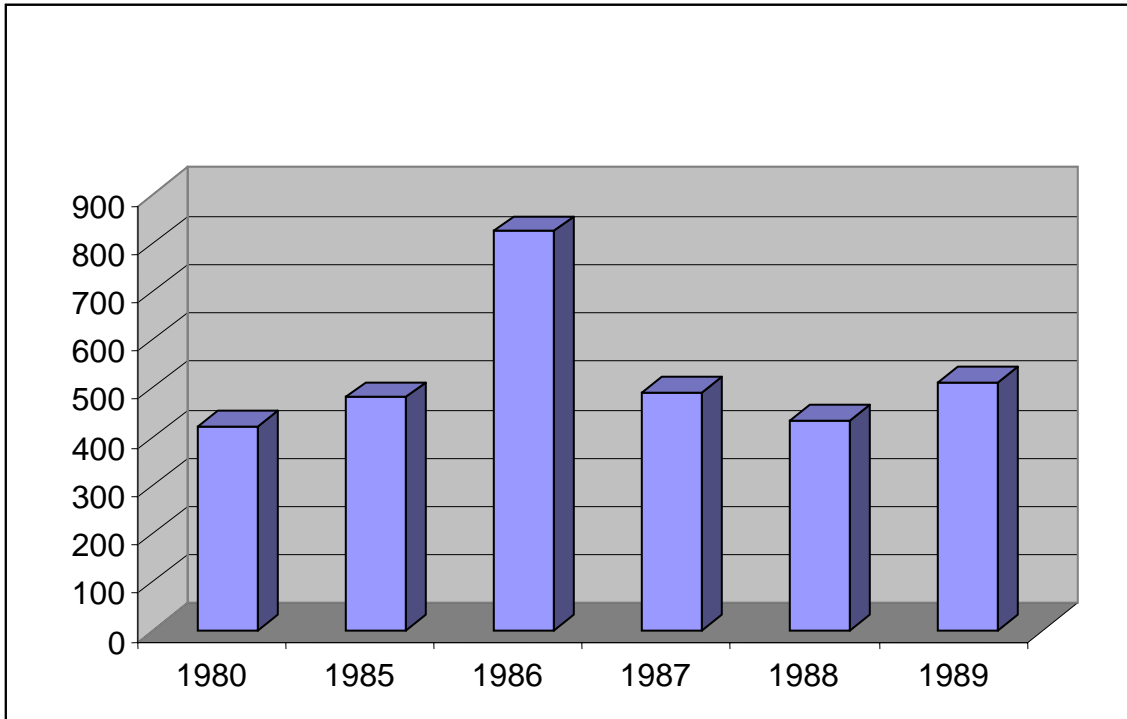
Es importante recordar que aunque el principal objetivo de los productores nacionales era el mercado internacional (particularmente el estadounidense), sus ingresos no estaban subordinados a la cotización del aromático en la bolsa de Nueva York, ya que la estructura de la producción local basada en los apoyos y subsidios sectoriales les otorgaba seguridad económica y social.

A lo anterior hay que agregar que durante estas dos décadas se mantuvo una infraestructura pública en salud, educación y cultura que complementaban los aspectos no económicos de la vida de los campesinos, aumentando su acceso a diferentes bienes y servicios y manteniendo una aceptable calidad de vida.

Un aspecto muy importante es que el cultivo de café demanda una importante cantidad de trabajo tanto para el cuidado de los cafetales como para la recolección del fruto (dependiendo del estado de los cafetales varía el número de jornadas, pero los productores señalan un promedio de 110 jornales por hectárea para el mantenimiento y 100 para la pizca), por lo que las regiones con mayor peso y dinámica en la producción del aromático se constituyeron como centros atractores de mano de obra agrícola. Así, los tiempos del café no sólo regían para las localidades donde se sembraba, sino también para aquellas de donde provenía la fuerza laboral. De esta manera del grano no solamente dependían económicamente los productores directos, sino que involucraba indirectamente a más familias rurales.

En resumen, en las décadas de los setenta y ochenta la caficultura nacional se caracterizó por buenos precios internacionales dentro de un mercado regulado por la OIC, políticas nacionales de subsidio y financiamiento para la producción y comercialización, precios de garantía rentables, apoyos gubernamentales en investigación y desarrollo tecnológico, alta absorción de mano de obra agrícola y expansión e intensificación de los cultivos.

Gráfica 3.3 Valor de las exportaciones de café mexicano en la década de los ochenta



Fuente: Martínez, 2004, Transformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa

Como se ha mencionado la economía cafetalera tuvo un peso muy significativo en la balanza comercial, constituyéndose como el subsector agrícola con mayor captación de divisas (por arriba del jitomate, las legumbres y hortalizas) por lo que el aromático estuvo considerado como un cultivo estratégico nacional.

Lo anterior no significa que la estructura de la producción nacional estuviera exenta de problemas durante este periodo. Un tema a mencionar es que a pesar del crecimiento en la superficie cosechada durante estos años, la productividad no aumentó y la calidad en general fue irregular (Bartra, 2003), lo cual tuvo impacto en la imagen y en el precio indicativo del café mexicano en el mercado internacional.

En este sentido la estrategia impulsada por el Inmecafé se concentró en el aumento de la superficie cosechada y en la creación y ampliación de

beneficios, pero se descuidó notablemente el fomento y cuidado de la calidad del grano, lo cual también provocó cierta displicencia por parte de los productores, ya que como contaban con el precio de garantía local y diferentes subsidios no procuraron incrementar y/o mantener una alta calidad en el grano.

El Instituto controló toda la cadena productiva: determinaba las especies y técnicas de siembra, el tipo de fertilizantes que se utilizaban, acopiaba el grano, realizaba el beneficio y comercializaba el grano. Los productores en muchos casos se limitaban a seguir las instrucciones técnicas, recibir los apoyos en especie durante el cuidado de las matas y por último entregar la cereza cosechada despreocupándose por las facetas de beneficio y comercialización.

Así poco a poco se fue minando la autonomía y capacidad de decisión de los productores sobre sus propios cultivos, alejándolos y marginándolos de los pasos donde se agrega valor al producto y haciéndolos muy dependientes a los subsidios que el estado entregaba.

Es cierto que durante este periodo los recursos y apoyos materiales, técnicos y financieros garantizaron un ingreso suficiente para la reproducción económica y social de los productores, pero la atrofia productiva, resultante de la excesiva dependencia, que esto generó tuvo catastróficas consecuencias cuando la estructura agrícola se modificó.

Un punto muy importante es que el Instituto impulsó a los minifundistas, particulares y ejidatarios, a que administraran sus parcelas como si fueran grandes finqueros, es decir, que dedicaran todas sus hectáreas al café olvidándose de diversificar su economía y obligando así a necesitar de peones agrícolas para poder sacar la cosecha adelante, ya que el café demanda más trabajo del que la familia campesina puede realizar. Bajo este esquema no hay garantías de obtener ganancias año con año, menos en un mercado fluctuante

como el del café, a lo que se le agrega que los pequeños productores no cuentan con reservas financieras para hacer frente a caídas en el precio (Bartra, 1999). Esta fórmula funcionó dentro de un contexto internacional de buenos precios, fundamentalmente por el apoyo y garantías que ofrecía el Estado a través del Inmecafé, pero estas mismas condiciones se revierten cuando las condicionantes mencionadas cambian.

La relación entre el Inmecafé y los productores es esencialmente contradictoria, como fue en general en vínculo entre el estado posrevolucionario y el sector campesino, ya que la entrega de apoyos directos y el fortalecimiento de la infraestructura pública eran paralelos a su cooptación y subordinación.

La subordinación se dio principalmente por dos vías: la económica y la política. En estos dos aspectos los productores fueron tratados como menores de edad, sin la capacidad suficiente para decidir cómo y con quién comercializar su grano y sin mecanismos reales para tomar decisiones importantes.

Es pertinente recordar que en la periodización que en el presente trabajo se hace sobre las últimas décadas en la estructura de la caficultura nacional no se establecen etapas perfectamente limitadas con fronteras exactas, sino que, como cualquier proceso histórico, dentro del conjunto de relaciones que conforman una estructura (en este caso la de producción de café) relativamente consolidada, se presentan dinámicas *atípicas* o contrarias a la lógica dominante, y esta no es la excepción.

Esto significa que bajo un arreglo socioeconómico consolidado se comienzan a experimentar cambios, pequeños procesos que dentro del conjunto no tienen gran fuerza ni presencia, pero que sin embargo al paso del tiempo se convierten en factores determinantes o coadyuvantes para la transformación definitiva del arreglo previo. Dentro de los factores que

modifican una estructura hay que poner especial atención a la correlación de poder entre los diferentes sujetos y entidades que participan, ya que normalmente este es el catalizador de las demás transformaciones.

En esta dirección, como se señaló en el capítulo anterior, durante los ochenta se comienzan a experimentar signos de agotamiento del régimen de acumulación que impactan a las actividades agropecuarias en general y al café en particular que van debilitando a los productores y fortaleciendo a los intermediarios y grandes empresarios.

A finales de los setenta, en 1978, se da el primer antecedente de la crisis que el sector cafetalero experimentaría una década después, cuando el crédito orientado al sector agropecuario cayó considerablemente, abajo del 60% del total que se destinaba a principios de esa década (Aguirre, 2002), tendencia que continuó durante los siguientes años.

La merma en los recursos que recibían los productores y la severa crisis económica que enfrentó el país en los primeros años de los ochenta afectaron los niveles de exportación en los primeros tres ciclos cafetaleros, con una disminución del 58% respecto al último ciclo de la década anterior, aunque en los siguientes ciclos las exportaciones se recuperaron (Martínez, 2004). Sin embargo esta baja generó descontento entre los caficultores, misma que canalizaron hacia el Inmecafé y formando organizaciones que centraron su lucha en la defensa del precio de garantía y en incrementar apoyos al sector.

Hay que recordar que en 1982, con el inicio del sexenio de Miguel de la Madrid, el neoliberalismo se convierte en la doctrina dominante, y poco a poco el Estado va modificando sus políticas. En el sector cafetalero lo anterior se manifestó en que a partir de 1985 el Inmecafé comenzara un proceso paulatino de desincorporación y adelgazamiento de sus funciones (Hoffmann y Olvera, 1996; Núñez, 2005).

Esto implicó que el Instituto fuera abandonando pausada, pero constantemente, sus actividades centrales. Hubo una disminución en los subsidios que recibían los productores directos, reducción en los apoyos financieros y tecnológicos, retiro de las asesorías a los productores, desmantelamiento de la infraestructura de investigación, poca vigilancia de la comercialización en los mercados regionales y en general un alejamiento de las dependencias gubernamentales de la siembra, cosecha y venta del café (Martínez, 2004). Los espacios que el Inmecafé fue dejando vacíos fueron ocupados por acopiadores y torrefactoras privadas, algunas relacionadas directamente con empresas trasnacionales.

Como se mencionó, a finales de los ochenta se cancelan los acuerdos internacionales que regulaban el mercado de café, hecho que combinado con las transformaciones que se experimentaban a escala nacional, sacude a la estructura de la caficultura nacional, la cual entra en crisis y se reestructura.

3.3 La crisis del café con sabor neoliberal

Dentro de los discursos académicos, políticos y de los propios productores, se utiliza el concepto de crisis para caracterizar y describir la situación del sector cafetalero del periodo que va de 1989 hasta nuestros días. Frecuentemente se habla de la crisis de la caficultura nacional o de sus productores, sin embargo hay que indicar que la realidad actual de la política económica y agropecuaria, de la situación del mercado internacional y nacional dominado por las agroindustrias trasnacionales no es una situación coyuntural, se trata de un nuevo modelo de producción y comercialización del aromático, controlado por los grandes capitales y profundamente excluyente y desfavorable para los productores primarios.

En términos analíticos la crisis es la etapa de transformación, donde las reglas del juego se modifican y se comienza a construir y moldear la nueva estructura de la caficultura.

En esta dirección, el concepto de crisis es de mucha utilidad para hacer referencia a los momentos de cambio, cuando un sistema o modelo se fractura y agota, pero ya no es adecuado para describir al nuevo modelo ya que se pierde capacidad explicativa. Al respecto Macip indica que *"crisis es etimológicamente un término adecuado para discutir las transformaciones neoliberales, pues refiere a cambio y a su uso psiquiátrico como disrupción violenta. Ya no resulta tan apropiado cuando se convierte en el principal elemento que define las condiciones generales de vida. Aunque lleno de reproche y por ende dotado de intencionalidad, la crisis aparece como una entidad separada, que llegó por sí misma para tomar el país. En tanto que sus causas no son discutidas con claridad la crisis tiene una vida propia. Hay dos elementos perniciosos en tal entendimiento: en primer lugar, aunque sea producto de relaciones sociales y fuerzas específicas, es poco lo que pueden hacer los individuos para sobreponerse a ella; en segundo lugar, hay una elaboración de la crisis como condición permanente y, al normalizarla, en conjunto se despolitiza"* (Macip, 2006: 2).

Se reafirma por lo tanto que la realidad de los últimos 10 años en las regiones cafetaleras del país rebasa la idea de crisis, ya que se trata de una nueva estructura del sector en todas las escalas, y aunque el desplome internacional de los precios del grano constituye un factor relevante, las características actuales no son monocausales y se tienen que explicar a partir de diversos factores y procesos, mismos que se desarrollarán a lo largo del presente apartado.

Además, como se señaló en el capítulo anterior, la baja constante de los precios no es casual ni azarosa, sino que se deriva del cambio en la correlación de fuerzas entre los países productores y los consumidores y el manejo de las grandes trasnacionales de las existencias de grano a escala mundial. Asimismo, en el mercado local (nacional) los precios que se manejan también

responden a los mecanismos de control que ejercen las agroindustrias trasnacionales y a las políticas neoliberales que el Estado aplica para el sector.

Por lo tanto, sobre este aspecto, se puede concluir que se debe entender la crisis cafetalera como el momento de transición de una estructura a otra, como un reacomodo de las fuerzas productivas, y que es adecuado utilizar este término para referirse a ciertos procesos y situaciones que experimentaron los caficultores en un momento dado, pero no se debe confundir ni sustituir por la totalidad de la reestructuración económica, política, social y cultural de la caficultura¹⁴.

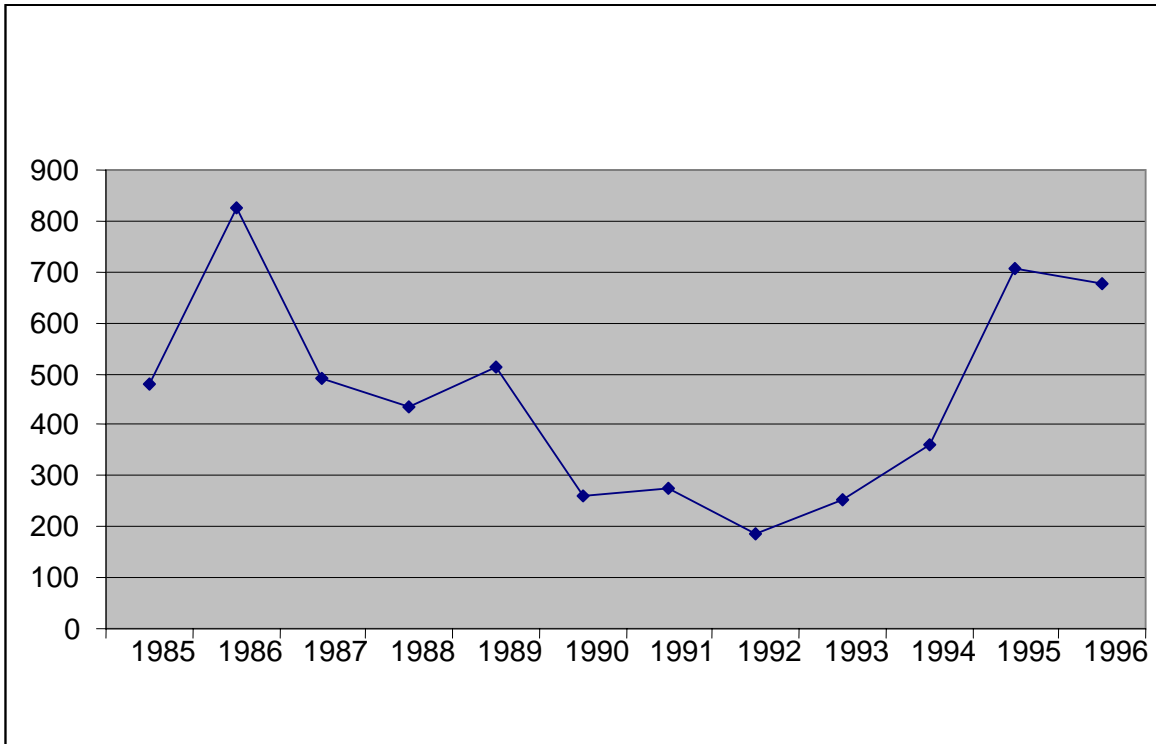
En este sentido, como se señaló en el primer apartado del presente capítulo, la crisis del sector cafetalero se da de 1989 a 1994 (aproximadamente), periodo donde además de la baja drástica de los precios internacionales, el Inmecafé finaliza sus funciones y se abre la puerta al dominio por parte de las agroindustrias trasnacionales.

Olvera y Millán (1994) señalan el año de 1989 como un parteaguas en la caficultura nacional, se presenta una caída vertiginosa de los precios a escala internacional que evidencia los problemas de productividad acumulados en los últimos lustros y fractura el medio de subsistencia familiar. Dichos autores señalan que en el periodo de 1989 a 1993 la disminución del ingreso real de los caficultores fue de alrededor de 70%, lo cual muestra lo drástico del cambio.

Para ejemplificar lo anterior, en la siguiente gráfica se muestra la caída en el valor de las exportaciones del aromático nacional.

¹⁴ Sin embargo hay que tener presente que los caficultores nacionales mantienen el término de crisis como un concepto primordial para marcar una antes y un después y señalan consistentemente el año de 1989 como el inicio de una crisis que aun no termina. El término se convierte así en un referente fundamental para los productores para caracterizar el despojo y exclusión de la que han sido objeto y por lo tanto se encuentra en su lenguaje cotidiano y es parte central en sus testimonios.

Gráfica 3.4 Valor en millones de dólares de la exportación de café mexicano en grano 1985 - 1996



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, 2005

En estos años, a pesar de la fuerte crisis de precios, continúa la desincorporación del Inmecafé, y así en 1993 el Estado, en concordancia con los principios privatizadores del neoliberalismo, declara oficialmente desaparecido al Inmecafé, se liquida el personal, se venden sus activos y se pone punto final a las políticas de apoyo integral al sector cafetalero nacional, agudizando y evidenciando los problemas de productividad que habían aquejado a los caficultores desde años atrás.

Al respecto es importante mencionar que el Instituto encontró pocos defensores en el momento de su cierre ya que presentaba problemas de corrupción y existía un ambiente de incertidumbre por los bajos precios que originaron que los productores presionaran mucho a la dependencia buscando que ésta desapareciera para adquirir sus activos, de los que se destacan los 38

beneficios húmedos con los que contaba (Secretaría de Economía), pensando que con esa medida podían revertir la situación sectorial.

Sin embargo fueron muy pocas las organizaciones de productores que tuvieron los recursos suficientes para adquirir los activos con los que contaba el Instituto, donde se incluían las plantas de beneficio, y éstas fueron compradas por particulares, fundamentalmente empresas transnacionales, con lo cual se propició la concentración de equipo en unas cuantas manos.

La lógica neoliberal supuso que con la liberación del mercado el sector cafetalero se depuraría, dejando únicamente a los productores competitivos y eliminando a los ineficientes, apelando a una especie de darwinismo social, que refleja el profundo carácter discriminador y excluyente de esta ideología política y económica.

Con esta supuesta depuración el sector tomaría fuerza y se tornaría más competitivo a nivel nacional, sin embargo la realidad fue otra y el abandono de la caficultura nacional a las directrices del mercado neoliberal implicó fracturar el medio de sobrevivencia de cientos de miles de productores y sus familias (Bartra, 1999).

En este contexto muchos productores perdieron la posibilidad de beneficiar el grano, quedando limitados a ser cerceros¹⁵, que son la parte más afectada con la caída de precios, ya que no tienen forma de recuperar ganancias, o disminuir pérdidas, incrementando el valor del grano a través de su industrialización.

En lugar del Instituto, en 1993 se crea el Consejo Mexicano del Café (CMC), un organismo de corte semioficial conformado a su vez por consejos estatales, cuyas funciones son muy limitadas, abocándose principalmente a

¹⁵ Los productores cerceros son aquellos que únicamente venden el fruto del cafetal, llamado <cereza>, para que otros realicen el beneficio.

mediar en los conflictos políticos y dar algunos apoyos productivos, pero sin incidir ni estructurar una política sectorial integral.

Respecto al funcionamiento de estos consejos Martínez señala que su eje de acción se centró en *"la coordinación de los sectores que integran la cadena cafetalera, quedando los aspectos financieros y técnicos dispersos en varias entidades gubernamentales, lo que ha hecho muy complejo e inadecuado el tratamiento de la problemática económica"* (Martínez, 2004: 118).

Lo anterior es consecuente con la lógica neoliberal de las políticas agropecuarias impuestas desde la década de los ochenta, donde el estado se retiró como el rector de la producción nacional, tomando una postura más gerencial que favoreció ampliamente a los particulares, principalmente a las trasnacionales.

Los fondos económicos de reserva con los que contaba el Inmecafé se trasladaron al recién formado Fideicomiso del Café, que además de tener sus funciones muy limitadas, operó con mucha lentitud y no los canalizó de manera adecuada hacia la producción (Martínez, 2004). Este Fideicomiso no significó ninguna opción para los productores, que además venían arrastrando varios ciclos de muy malos precios, por lo que no tenían la capacidad financiera ni de infraestructura para sobreponerse al retiro de los apoyos y a las nuevas condiciones del mercado internacional.

Completando el panorama, en el primer lustro de los noventa el Banrural abandona sus funciones de crédito y entra en proceso de liquidación, con lo que se elimina la única fuente de financiamiento relativamente accesible para los pequeños productores, extendiendo y profundizando la problemática sectorial.

La gran mayoría de los caficultores no pudieron hacer frente a la crisis financiera a la que se enfrentaron *"por lo que cayeron en carterá vencida durante*

esos años, vendieron sus camionetas y otros hicieron transacciones en el mercado de tierras, arrendamientos y venta de tierras o ventas de cosecha, para pagar sus créditos y solventar la crisis de subsistencia familiar. Ante la falta de financiamiento se vieron imposibilitados para dar mantenimiento a las plantaciones, por lo que la calidad del café producido declinó. Además de los requerimientos de insumos, fundamentalmente fertilizantes, las plantaciones, para su mantenimiento requieren de dos o tres limpias al año y al menos, de una poda; por su parte, el corte del fruto maduro es indispensable y durante los años de crisis, el precio del café cereza no alcanzaba a cubrir los costos de la cosecha" (Núñez, 2005: 263).

La falta de recursos significó un incremento e intensificación del trabajo familiar en las diferentes tareas de la siembra y cosecha, ya que no existían las condiciones económicas para la contratación de jornaleros. Así, varias de las regiones cafetaleras que en los setenta y ochenta eran polos de atracción de trabajadores agrícolas disminuyeron su demanda considerablemente, extendiendo la crisis económica a las regiones de origen de dichos trabajadores.

En resumen se puede establecer que el periodo de crisis tiene dos ejes fundamentales: el declive de los precios por la desregulación del comercio internacional y fundamentalmente el giro en la orientación y visión del Estado sobre la caficultura nacional, que significó que el espacio que abandonaba fuera ocupado por los grandes capitales, dejando a los productores bajo la lógica del mercado agroempresarial.

Ambos procesos evidencian y sacan a la luz los problemas que la caficultura nacional venía experimentando desde muchos años atrás, como el monocultivo a ultranza, el manejo pretendidamente empresarial de las pequeñas fincas, la irregular calidad, el alejamiento de los productores del beneficio y comercialización por el control paternalista del Inmecafé, y principalmente la debilidad general de los campesinos generada y construida por la dependencia ante los apoyos estatales.

La crisis significó un declive considerable en los ingresos de los productores, falta de acceso a fuentes de financiamiento, falta de recursos económicos y materiales para mantener de manera adecuada los medios de producción (cafetales e infraestructura para beneficio) y abandono estatal en todos los aspectos que por un lado pauperizó y disminuyó la calidad de vida de los caficultores y por el otro facilitó e impulsó el control de la producción por parte de las agroindustrias trasnacionales.

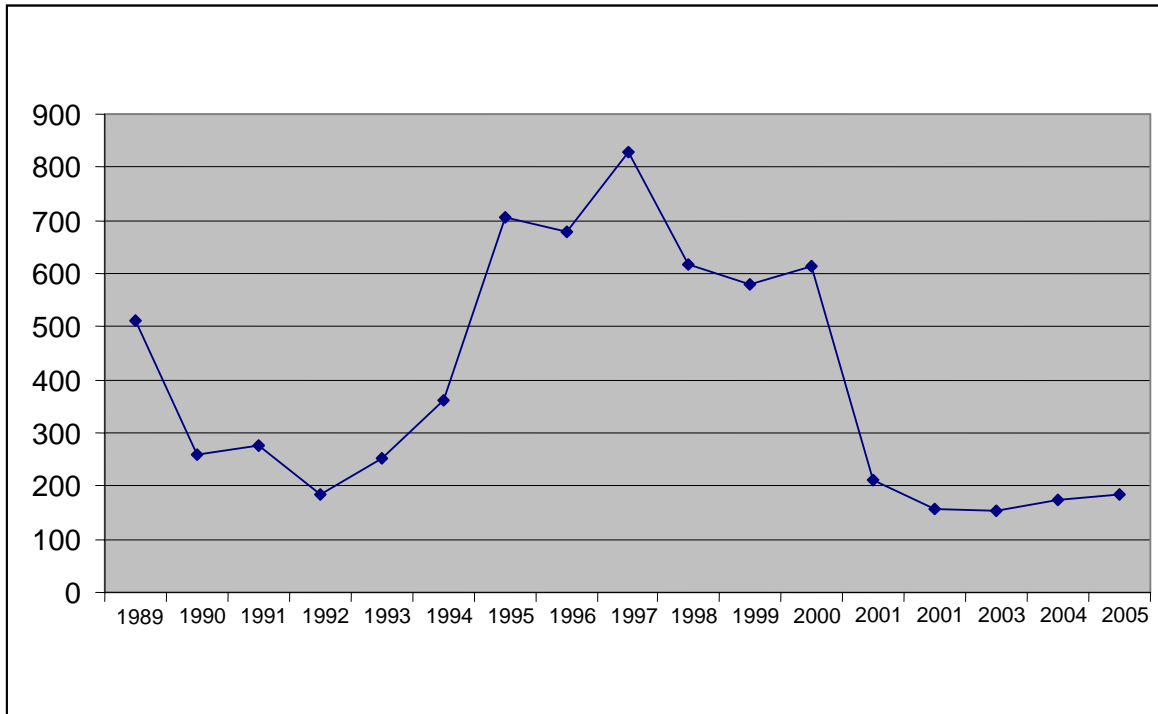
El impacto de la crisis fue inmediato y sus consecuencias se han profundizado y extendido dentro de la nueva estructura de la caficultura. Por tal razón es común que los productores y los interesados en el café hablen de ésta como un algo continuo y permanente hasta el presente, y efectivamente la baja rentabilidad y el empobrecimiento de los caficultores han sido una constante desde la crisis, sin embargo por las razones ya expuestas estas condiciones dejaron de ser transitorias y se conformaron como elementos estructurales de la fase agroexportadora neoliberal.

Así, durante los años posteriores a la cancelación de los acuerdos de la OIC se desencadena una serie de procesos, resultado de la imposición de las nuevas reglas de acumulación y comercialización que caracterizan al neoliberalismo, que finalizan en un esquema de dominación de los productores directos del aromático por parte de los grandes capitales trasnacionales. Este proceso de transición dura aproximadamente 5 años, periodo en el cual los factores de cambio se consolidan y pasan de ser situaciones anormales o atípicas a ser las condiciones comunes de producción.

Se está considerando el año de 1994 como fin del periodo de crisis porque en éste se presenta una recuperación en los precios pagados internacionalmente por el café mexicano, pero éstos no fueron suficientes para revertir la situación e inmediatamente vuelven a caer en los siguientes ciclos, además de que las trasnacionales ya habían cooptado los espacios dejados por el Inmecafé y los campesinos carecían de soporte estatal quedando a merced

de un mercado dominado por las agroempresas y los países consumidores, con lo que se demuestra que la situación no era coyuntural sino sistemática.

Gráfica 3.5 Valor de las exportaciones de café en grano 1989 – 2005 (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México, 2005

Los precios bajos dejaron de ser una condición de la volatilidad del mercado y se constituyeron como el factor principal de dominio del capital sobre los productores directos.

Como se señaló al inicio del capítulo, no significa que el año de 1994 signifique un límite absoluto entre el periodo de crisis y el de dominio transnacional, los procesos de uno y otro son muy semejantes y se traslapan, la diferencia es metodológica, para diferenciar la etapa de transformación de la de plena vigencia de la nueva estructura de producción y comercialización del café, cuyas características se abordan en el siguiente apartado.

3.4 Dominio trasnacional, café subordinado

En los siguientes párrafos se desarrollan los aspectos más importantes de la actual etapa de la caficultura nacional (1994 – 2006), marcada fundamentalmente por el control y concentración de poder de las empresas trasnacionales, políticas sectoriales nacionales de limitado impacto y una sistemática presión a la baja de los precios internacionales por parte de las propias agroindustrias como instrumento de dominio.

La reestructuración experimentada en el sistema de producción de café no es exclusiva de este producto, sino se inserta dentro del esquema global de transformación de la política agropecuaria impulsada por el programa neoliberal. Es decir, el aromático es un ejemplo más de la forma en que el Estado mexicano conceptualizó el papel del sector agropecuario en el proyecto de nación.

La crisis transformó por completo la correlación de fuerzas entre las empresas trasnacionales y los productores, y el poder de las primeras sobre todo el proceso productivo es el común denominador de la explotación y marginación de los segundos.

Un factor que se mantuvo constante durante este periodo fue la depresión de los precios, así después de la referida pequeña recuperación de los precios en los ciclos de 1994 y 1995 éstos vuelven a caer considerablemente en los siguientes años, profundizando la descapitalización y pauperización de los caficultores (ver gráfica 3.5).

El factor de los precios es un pilar en la estructura actual de la caficultura y significa un ejemplo de la forma en que las agroempresas trasnacionales¹⁶ ejercen su dominio como se verá a continuación.

Con la liberación de las fronteras y la eliminación de los aranceles las empresas trasnacionales han tenido la posibilidad de introducir café verde a muy bajo costo al país y así aumentar las existencias en el mercado, con lo cual empujan a la baja el precio local. El grano que importan es de baja calidad, principalmente de Vietnam e Indonesia, y como se señaló en el capítulo anterior, se produce bajo fuertes apoyos del Banco Mundial y de las trasnacionales, con el objetivo de presionar mercados de mejor calidad y obtener buenos cafés a menor costo.

Adicionalmente uno de los mecanismos utilizados para presionar el valor del aromático es la imposición de castigos y precios diferenciales por calidad a los productores directos, con lo cual se les paga por debajo del precio indicativo de la bolsa (Martínez, 2004).

En este sentido la calidad del café nacional ha sufrido una merma considerable como producto del bajo nivel de mantenimiento y atención que los productores han dado a sus cafetales (limpia de las parcelas, renovación de las matas, y utilización de fertilizantes) por la falta de dinero para pagar insumos y contratar jornaleros (Bartra, 2003), y esto ha resultado en una baja de los precios.

Con lo anterior se conforma un círculo vicioso donde los productores no pueden tener los medios para incrementar la calidad del café y con eso pierden ingresos, profundizando su incapacidad de atender sus cafetales y mejorar sus cosechas. De esta manera la calidad es utilizada por las trasnacionales para controlar y empobrecer a los campesinos locales.

¹⁶ Las empresas trasnacionales con mayor presencia e importancia que operan en México son: Cargill Inc., Nestlé, Bernard Rothfos Intercafé y Atlantic Coffe (Martínez, 2004).

Otra forma en que se domina el mercado nacional es a través de la compra por adelantado: los capitales trasnacionales comienzan a financiar a los productores a cambio de que éstos les vendan el grano por debajo del precio indicativo y, como se encuentran descapitalizados y no tienen acceso a recursos, aceptan los bajos pagos por adelantado con tal de tener la posibilidad de sacar adelante su cosecha.

Además, en las compras por adelantado el caficultor se compromete a entregar un lote de grano con un mínimo de calidad acordada, y en caso de incumplir se castiga el precio. Por la ya mencionada falta de mantenimiento, de recursos y por la baja productividad el productor no puede alcanzar la cuota preestablecida, por lo que completa el lote con grano de baja calidad con las consecuencias ya señaladas.

La falta de productividad que aqueja a los productores nacionales y los pone en una posición vulnerable ante las trasnacionales, tiene su origen desde la década de los ochenta y se manifiesta principalmente en: el envejecimiento y falta de renovación de los cafetales, empleo de variedades susceptibles a las enfermedades, baja utilización de fertilizantes, poco control de plagas como broca y roya y utilización de agua contaminada.

Otro aspecto donde dominan las trasnacionales es en el beneficio y comercialización del café. Con la desaparición del Inmecafé éstas se posicionaron como el principal comprador y acopiador de grano, además de adquirir los activos del Inmecafé, lo que implicó una fuerte concentración del proceso productivo y del mercado nacional. Al respecto Martínez señala que: *"AMNSA (Agroindustrias Unidas de México) filial de Atlantic Coffee; Nestlé, TIASA (Omnicafé); Becafisa (ligada a la trasnacional Volcafé) y Expogranos, las que llegan a*

*comprar hasta el 50% de la producción nacional*¹⁷” (Martínez, 2004: 121), son corporaciones que además figuran dentro de los siete consorcios con mayor presencia y dominio del mercado internacional.

Con el control del beneficio y comercio del grano las trasnacionales transfieren a los productores primarios la baja en los precios internacionales, ya que la merma sólo se presenta en el valor del café verde y no en el producto final. El precio comercial de un kilo de café o de una tasa del aromático en los puntos de venta al consumidor no ha disminuido, lo que significa que la brecha entre lo que recibe el caficultor primario y el costo último se ha incrementado, y esta diferencia es absorbida por las trasnacionales.

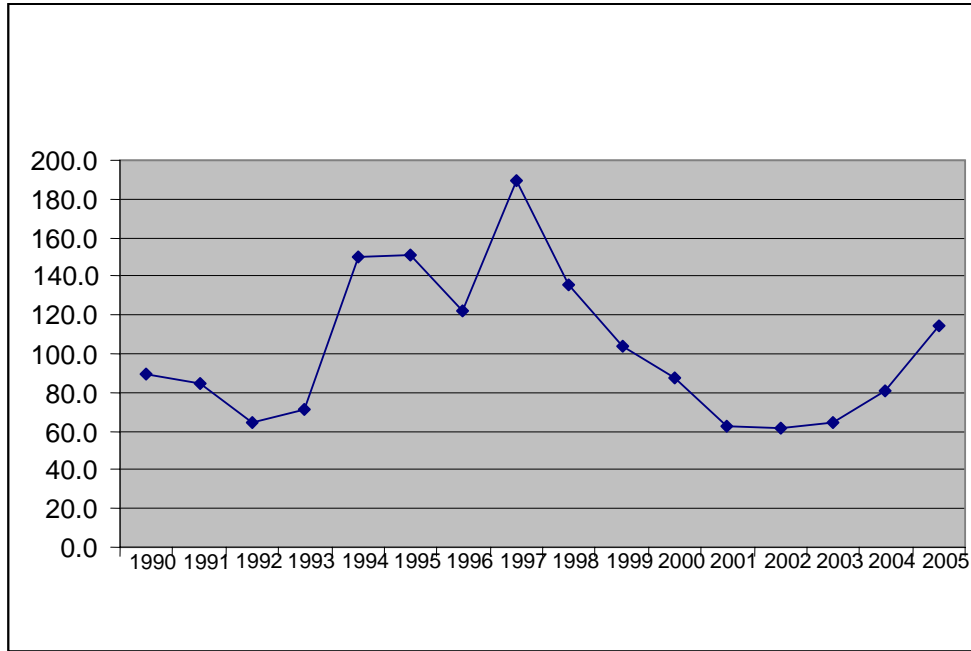
Para ejemplificar lo anterior Aguirre (2002) señala que en la Ciudad de México el valor promedio de una tasa de café en establecimientos especializados y restaurantes es de 10 pesos, de los cuáles el productor directo recibe aproximadamente 8 centavos. Esto es una muestra de lo drástico de la situación para los caficultores nacionales y el margen de ganancia que tienen las trasnacionales que monopolizan el mercado.

Sobre el comportamiento reciente del mercado los productores de la Región Cafetalera de Veracruz señalan que en los dos últimos ciclos (2004 y 2005) los precios internacionales han experimentado un repunte en la cotización y hasta mediados del presente ciclo los precios mantenían un buen nivel¹⁸. Para ejemplificar lo anterior se muestra la gráfica de precios indicativos del tipo de café que principalmente se produce en México.

¹⁷ Esta misma autora señala que a principios de los noventa eran alrededor de 23 las agroexportadoras que operaban regularmente y con cierta importancia en el país, cifra que se reduce a las cinco referidas, lo que ejemplifica lo mencionado respecto a la concentración de capital.

¹⁸ El Consejo Regional de Café de Coatepec A.C. vía una entrevista con uno de sus dirigentes, señala que durante el ciclo 2004/2005 el café alcanzó niveles de 140 dólares por 100 libras, cotización que no tenía desde la década de los noventa, y que dicho precio se ha mantenido (con pequeñas fluctuaciones) a lo largo de este año.

Gráfica 3.6 Valor promedio del café arábigo a nivel internacional 1990 – 2005 (centavos de dólar / libra)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Organización Internacional de Café, 2005

Sin embargo los buenos precios de los dos últimos ciclos no implican un cambio estructural o significativo en la situación de los caficultores, ya que dos años de buena cotización no contrarrestan los más de quince años de regulares, malos y muy malos precios.

Además es relevante señalar que los relativos buenos precios de los dos últimos ciclos no responden a cambios en la relación de los productores con las transnacionales o a políticas nacionales, sino a que las existencias de café en los países consumidores disminuyeron considerablemente, generando condiciones adecuadas para una mejor cotización. Un factor que contribuyó a la baja de reservas, principalmente en los Estados Unidos, fue la destrucción y afectación de los grandes almacenes de las torrefactoras que se encontraban en Nueva Orleans por el huracán “Katrina” y por la pérdida de cafetales en Vietnam e Indonesia por el tsunami de diciembre de 2004 (Galván, 2005).

Lo anterior significa que dicho pequeño repunte no altera el dominio de las transnacionales sobre la estructura de la caficultura nacional, y un dato revelador es que la mayor parte de la producción es adquirida por estas empresas, mismas que siguen imponiendo sus condiciones en el mercado y explotando a los campesinos.

Un factor que ha afectado históricamente a la caficultura mexicana, pero que en este periodo toma más relevancia es el bajo consumo per cápita de café, no obstante el gran potencial que existe en el país con una importante población joven y adulta (sectores poblacionales que más consumen café). México tiene un consumo de 0.831 kilos/hab anual, mientras que países como Finlandia tienen 9.88, Noruega 8.85, España 4.65 y EUA 3.72 (Consejo Mexicano del Café, 2002).

Adicionalmente, otro factor que afecta el consumo nacional es que en el país el mercado está dominado por los solubles, producto de transnacionales que favorecen la importación de cafés de muy mala calidad, desplazando al aromático local.

Es importante comentar que durante los últimos 10 años se observa un creciente consumo de café en el mercado nacional, fundamentalmente por las clases medias y altas de las ciudades más grandes del país, que se manifiesta en el incremento de establecimientos especializados, principalmente como Starbucks, Italian Coffee, Coffee Factory, Café de la Selva, Sanborns Café, La Finca de Veracruz¹⁹ y otros pequeños cafés sin franquicia. Sin embargo lo anterior no ha implicado una mejoría en las condiciones de caficultores, ya que el elevado precio del producto en muchas de estas cafeterías no corresponde a

¹⁹ Starbucks y el Café de la Selva en su propaganda manifiestan tener acuerdos directos con caficultores primarios dentro de los canales del llamado comercio justo, donde se busca que éstos obtengan un precio más real por su producción, sin embargo estos tratos son voluntarios y no existen obligaciones por parte de las franquicias para comprar un mínimo de café nacional o de grano certificado como comercio justo.

Tampoco existen medios confiables de verificación de la veracidad de la propaganda de estas compañías. Al respecto, OXFAM Internacional, una organización internacional dedicada a promover el comercio justo, realiza un seguimiento sobre la situación mundial del café, donde se incluye un apartado sobre los acuerdos logrados con empresas de alimentos para incluir lotes certificados como comercio justo.

un mejor precio al productor directo, sino que es acumulado por las trasnacionales en el beneficio y, especialmente, en la comercialización.

En la cultura nacional del café son pocos los sectores preocupados por las condiciones en las que se siembra y comercia el producto que consumen, y la creciente popularidad por el aromático no se acompaña de una mayor atención a sus productores. Lo anterior no debe extrañar, ya que el pensamiento neoliberal fomenta la individualización en todos los aspectos de la vida, fracturando la solidaridad comunitaria que desvincula a los consumidores del proceso y las condiciones de producción.

A pesar de lo anterior, comienza a formarse un sector en la sociedad más conciente y preocupado por las formas de producción y comercialización de los productos agrícolas, impulsando un consumo crítico (favoreciendo productos certificados como comercio justo sobre los que no lo tienen) como una herramienta para incidir y manifestar sus posturas, sin embargo su impacto todavía es muy bajo.

Así, las empresas trasnacionales han consolidado su dominio, controlando el mercado local vía importaciones baratas y la acumulación de grano, imponiendo criterios de calidad, concentrando la infraestructura necesaria para el beneficio, transfiriendo a los productores la baja en los precios, y posicionándose como los principales compradores, manejando así el proceso productivo del café.

Ante tal panorama, las políticas neoliberales no han hecho más que favorecer los intereses de las trasnacionales al dejar que sean éstas las que regulen el mercado, eliminando al café, como a toda la agricultura, de la agenda de desarrollo nacional. Sobre la política nacional Martínez señala que esta *"se orienta, más que a la solución de la problemática, a reacomodar la función de la actividad en la estructura del agro, de acuerdo con una planeación que permita afianzar la concentración de las ganancias y el control social de la base productiva –*

tierra y trabajo-, según los lineamientos del neoliberalismo imperante en la dinámica de la economía nacional" (Martínez, 2004:138).

Se han creado varios programas especiales de apoyo a los caficultores, pero éstos se han caracterizado por tener una visión muy limitada y coyuntural de la situación. A continuación se describen los principales programas sectoriales²⁰:

- Padrón Nacional Cafetalero 2001-2002
Nace a iniciativa de la Secretaría de Agricultura y el Consejo Mexicano del Café con la intención de conformar un padrón confiable y actualizado de los productores de café, para dar certidumbre y transparencia a la canalización de los apoyos federales. Se proyecta que el padrón se actualice y verifique año con año.
- Fondo de Estabilización de Precios
Apoyo a los productores durante los ciclos que el precio internacional esté por debajo del nivel de referencia estipulado en las Reglas de Operación del propio Fondo para que no pierdan rentabilidad
- Programa de Mejoramiento de la Calidad del Café Mexicano
Retiro del 5% de café de baja calidad de la oferta nacional, con el objetivo de disminuir castigos a la calidad, promover el consumo y mejorar la imagen del grano mexicano a nivel internacional
- Campaña Integral de Promoción Genérica del Café de México
Desarrollo de una estrategia de promoción de consumo de café mexicano, de alcance nacional e internacional.
- Incremento del consumo interno y mejoramiento de la imagen del café de México en los mercados internacionales

²⁰ Con datos del Consejo Mexicano del Café, 2002

Campaña integral de promoción de acciones para el mejoramiento de la producción, integración de valor agregado y eficientar los procesos de comercialización. La meta específica de consumo anual es llegar a los 2 kg. per cápita.

Tomando en cuenta la percepción de los propios productores²¹ los resultados de estos programas han sido pobres ya que los recursos llevan un largo proceso burocrático para llegar a los productores y por lo tanto se ejercen tardíamente. Es decir, aunque en papel hay elementos rescatables la ejecución es mala y los recursos muy limitados frente a la problemática existente.

En referencia a estos programas, Bartra señala que las políticas no se pueden agotar en impulsar sólo el aspecto productivo, ya que la caficultura involucra todo el desarrollo social de las comunidades donde se cultiva (Bartra, 1999)

En el plano internacional tampoco se ha definido una política consistente y congruente con las necesidades de los caficultores nacionales. Dada la importancia del cultivo para el país se debe pugnar por condiciones de comercialización internacionales menos desfavorables para los países productores, y buscar acuerdos para regular las existencias de café en el mercado y así tener un poco más de control sobre el precio. Sin embargo, el tema del café no ocupa un lugar significativo en la agenda de la política de comercio exterior.

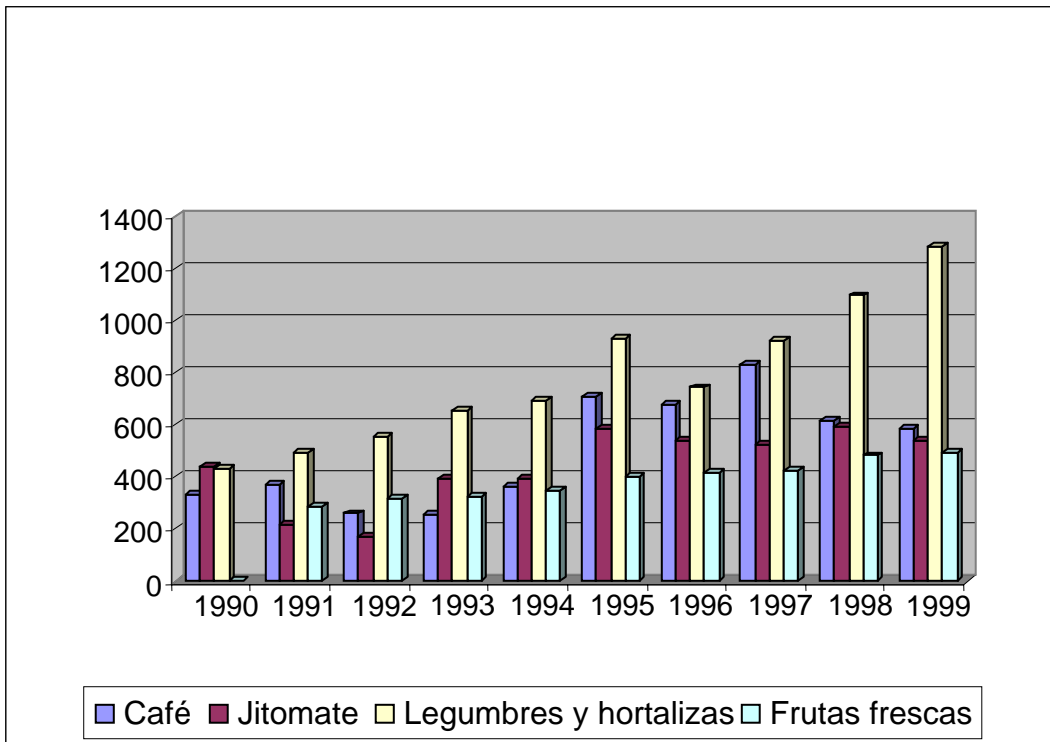
Con el soslayo estatal se completa un escenario devastador para los caficultores nacionales. La reestructuración del sector dominada por las empresas trasnacionales ha fracturado la caficultura local, marginando y excluyendo a un gran número de productores.

²¹ Con base en los testimonios recogidos en el trabajo de campo

Adicionalmente hay que indicar que no solamente se transformaron las condiciones de producción para los caficultores, sino que el neoliberalismo ha significado un adelgazamiento estatal en todos los aspectos, por lo que el acceso a servicios básicos como salud y educación se ha restringido, creciendo la brecha entre los que más tienen y los sectores medios y bajos de la población. Es decir, a la par que los ingresos han caído considerablemente el costo de la vida se ha incrementado, completando un círculo perverso de empobrecimiento.

Como consecuencia de la caída de la caficultura nacional el café perdió importancia en la balanza comercial, superado por las exportaciones de legumbres y hortalizas.

Gráfica 3.7 Comparación de los principales productos agrícolas de exportación 1990 - 1999



Fuente: Martínez, 2004, Transformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa

Otro dato que ejemplifica la pérdida de peso específico del café en la economía nacional es que mientras en el segundo lustro de la década de los ochenta el grano participó en promedio 2.6% del valor de las exportaciones totales, esta cifra disminuye a 1.4 en el segundo lustro de la década de los noventa (Consejo Mexicano del Café, 2002).

Ante la nueva realidad de las regiones cafetaleras los campesinos han tenido que buscar fuentes alternativas de recursos para la manutención familiar. Las estrategias son diversas e incluyen: el abandono total de las fincas para dedicarse a otras actividades económicas, principalmente en el sector terciario, la migración temporal en búsqueda de segundos empleos para complementar los ingresos y en algunos otros casos la sustitución de cultivos.

La emigración, fundamentalmente a los Estados Unidos se ha convertido en la estrategia más importante de reproducción económica y sociocultural de las comunidades agrícolas del país, reconfigurándolas y resignificando los espacios locales en su organización y vida cotidiana, fundamentalmente en lo que se refiere a las relaciones generacionales y de género (Núñez, 2005).

Actualmente la emigración de las zonas cafetaleras tiene un carácter heterogéneo, en el sentido de los destinos, los miembros de la familia que parten, los grupos económicos a los que pertenecen y el periodo de ausencia, diversificando y haciendo más complejo este proceso.

También se ha incrementado considerablemente la migración pendular, que ocurre cuando existen ciudades cercanas a las fincas de café y se abre la posibilidad para que los productores se desplacen hacia los centros urbanos para obtener ingresos.

Otra consecuencia es la intensificación del trabajo familiar, particularmente de niños en las fincas cafetaleras, ya que como los productores no tienen los recursos suficientes para contratar jornaleros tienen

que recurrir a la propia familia para trabajar los cafetales, repercutiendo en su calidad de vida.

En resumen la nueva estructura de la caficultura nacional construida dentro de la etapa agroexportadora neoliberal tiene como características principales la marginación, exclusión y pauperización de grandes capas de productores, la ausencia de políticas nacionales sectoriales y de ejes de negociación a nivel internacional, la desregulación del mercado nacional e internacional, el desequilibrio social, económico, político y cultural en los territorios del café, dominación por parte de las empresas agroindustriales transnacionales y la fractura en las condiciones de vida de las regiones dedicadas a este grano.

Estos son los factores que caracterizan actualmente a la caficultura nacional, procesos comunes a todas las regiones productoras, aunque las formas y arreglos que han tomado en cada una de éstas varían según sus particulares condiciones sociales e históricas.

En las reconfiguraciones territoriales de las diferentes regiones cafetaleras se reconocen los procesos arriba descritos, los cuales significan un común denominador que al interactuar con las dinámicas locales resignifican la territorialidad local. Las transformaciones que se han experimentado en torno a la producción de café impactan en la propia producción de territorio y éste a su vez, en una relación dialéctica, afecta todas las actividades que conforman la vida cotidiana de las comunidades.

CAPÍTULO 4

COATEPEC, SU CAFÉ Y SUS PRODUCTORES

4.1 El contexto: Veracruz, entidad cafetalera

En el presente capítulo se desarrollan los cambios más significativos experimentados en la Región Cafetalera de Coatepec, Veracruz, donde se reconocen las transformaciones expuestas en el apartado anterior, haciendo énfasis en las características y particularidades locales, y tomando como fuente principal de información la voz y experiencia de los propios caficultores.

Antes de abordar directamente la situación en Coatepec es importante contextualizar la producción de café de dicha región. El estado de Veracruz se destaca a nivel nacional por ser la segunda entidad por número de caficultores y por volumen de producción, sólo atrás de Chiapas (Consejo Mexicano del Café, 2005), y presenta una composición heterogénea de productores indígenas, campesinos y empresarios, que cosechan el grano en distintas condiciones sociales, económicas, y culturales, lo que da una idea de la complejidad, diversidad y relevancia de esta actividad en el estado.

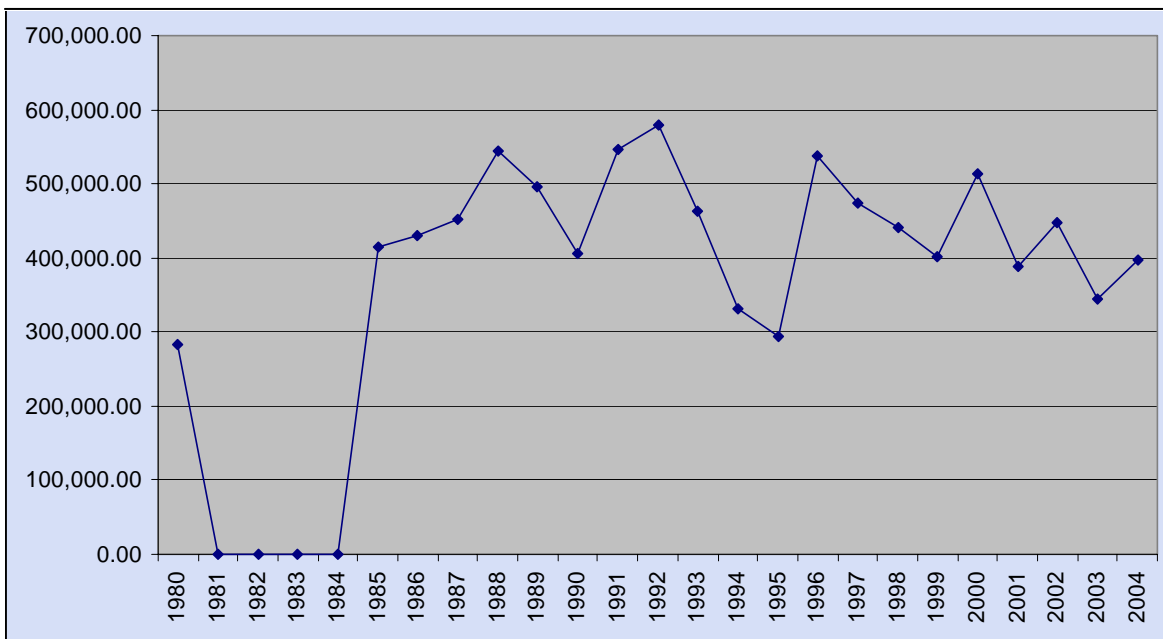
Según datos del Consejo Veracruzano del Café (COVERCAFÉ) en la entidad existen poco menos de 67 300 productores, distribuidos en 842 comunidades de 82 municipios ocupando una superficie de 152, 500 hectáreas²², lo que es un reflejo de la tradición e importancia de la caficultura

²² El Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. por su parte señala que en el estado de Veracruz hay más de 1000 comunidades en 87 municipios donde se produce café. Lo que interesa resaltar no es la diferencia de datos, sino lo significativo del cultivo, por el simple hecho de su presencia y extensión, en la entidad referida.

en Veracruz. En esta dirección Macip señala que se trata del “estado con estructuras productivas más identificadas con el monocultivo del grano, tanto por su longevidad como por su centralidad en la estructura productiva” (Macip, 2006: 3).

En la siguiente gráfica se puede observar el comportamiento de los últimos 25 años en cuanto al volumen de producción en el estado:

Gráfica 4.1 Producción de café en el estado de Veracruz 1980 – 2004 (toneladas)



Fuente: Elaboración propia con datos de SIACON 1980 – 2004, SAGARPA.

Históricamente la producción de café en Veracruz ha estado en una posición ventajosa en comparación con otros estados fundamentalmente por tres factores que crearon las condiciones objetivas para el desarrollo del cultivo:

1. La preexistencia de infraestructura y equipamiento en óptimas condiciones heredada de otros cultivos de plantación que florecieron antes que el aromático, específicamente de la caña y tabaco. El éxito de estos cultivos también estuvo relacionado con la ubicación geográfica del estado,

2. Se contaba con una burguesía agrícola, también derivada del auge de los cultivos de plantación señalados, con el capital suficiente para invertir en el cultivo de café, y
3. Suficiente mano de obra agrícola para cubrir las necesidades que la producción de café demandaba.

Bajo tales circunstancias la caficultura estatal creció y se integró a la economía regional con una orientación neta hacia la exportación, conformando una cadena productiva que no solamente incluyó a los productores, sino también a jornaleros agrícolas, transportistas y vendedores entre otros, generando un dinamismo económico que marcó a la entidad.

Con la creación y consolidación del ejido, después de la Revolución Mexicana, la caficultura experimentó un fuerte impulso en el estado de Veracruz, ya que al tratarse de un producto que no requiere para su siembra forzosamente de grandes extensiones, a diferencia de otros cultivos de plantación, pudo florecer bajo la dinámica de la fragmentación de tierras que implicó el reparto agrario.

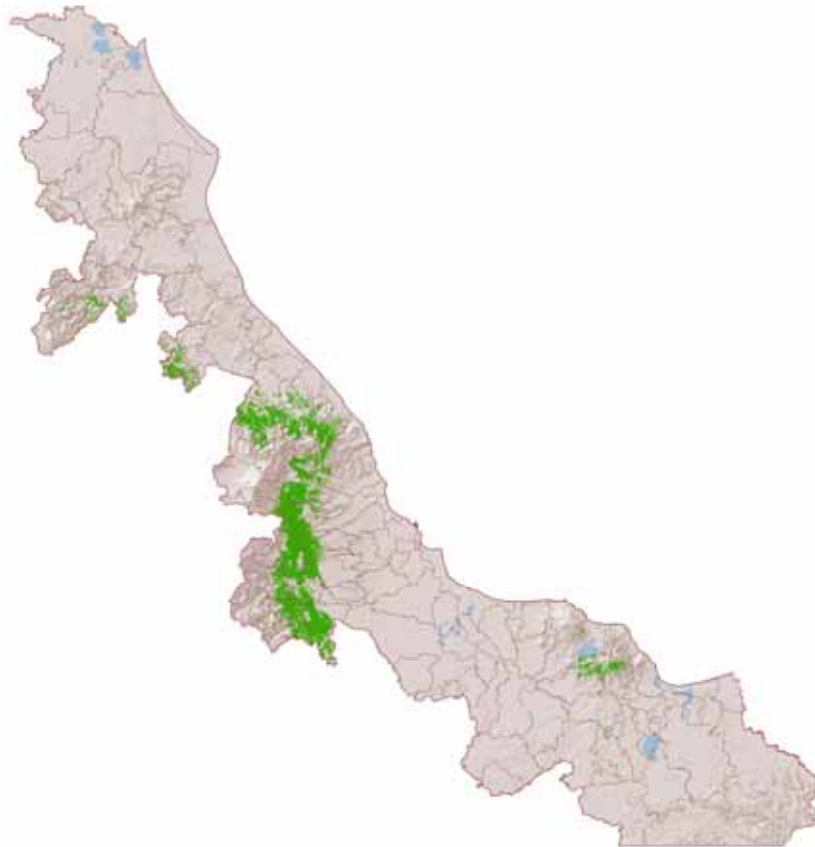
Junto a la caficultura de plantación, dominada por los grandes capitales regionales, se construyó y consolidó una economía campesina cafetalera que fue objetivo central del desarrollo nacional como parte de la política social y económica sustentada en el Modelo de Sustitución de Importaciones, lo cual generó que los campesinos tuvieran acceso a recursos y apoyos públicos que hicieron rentable la producción del aromático.

La caficultura campesina (ejidal y de pequeña propiedad) también aprovechó la infraestructura existente y la estrecha y añeja relación con el mercado de las exportaciones para crecer y constituirse como una de las principales actividades agropecuarias de la región. Lo anterior se suscitó bajo un contexto de buenos precios internacionales que impulsaron al café como el

motor económico primordial de las regiones del estado donde el grano se cultivaba.

Actualmente la producción de café en el estado de Veracruz está dividida en 10 regiones: Chicontepepec, Papantla, Atzalan, Misantla, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Zongolica, Tezonapa y Acayucan. Sin embargo es necesario señalar que no se trata de regiones homogéneas, sino que al interior de estas hay diversidad de productores, zonas y condiciones de cultivo.

Imagen de las zonas de cultivo en el estado de Veracruz



Fuente: Sagarpa

Dentro de este universo de regiones una de las más importantes por su historia y tradición, así como por su presencia en el mercado internacional es la de Coatepec, Región que ha tenido en el café su eje de conformación social, económica y territorial en el último medio siglo.

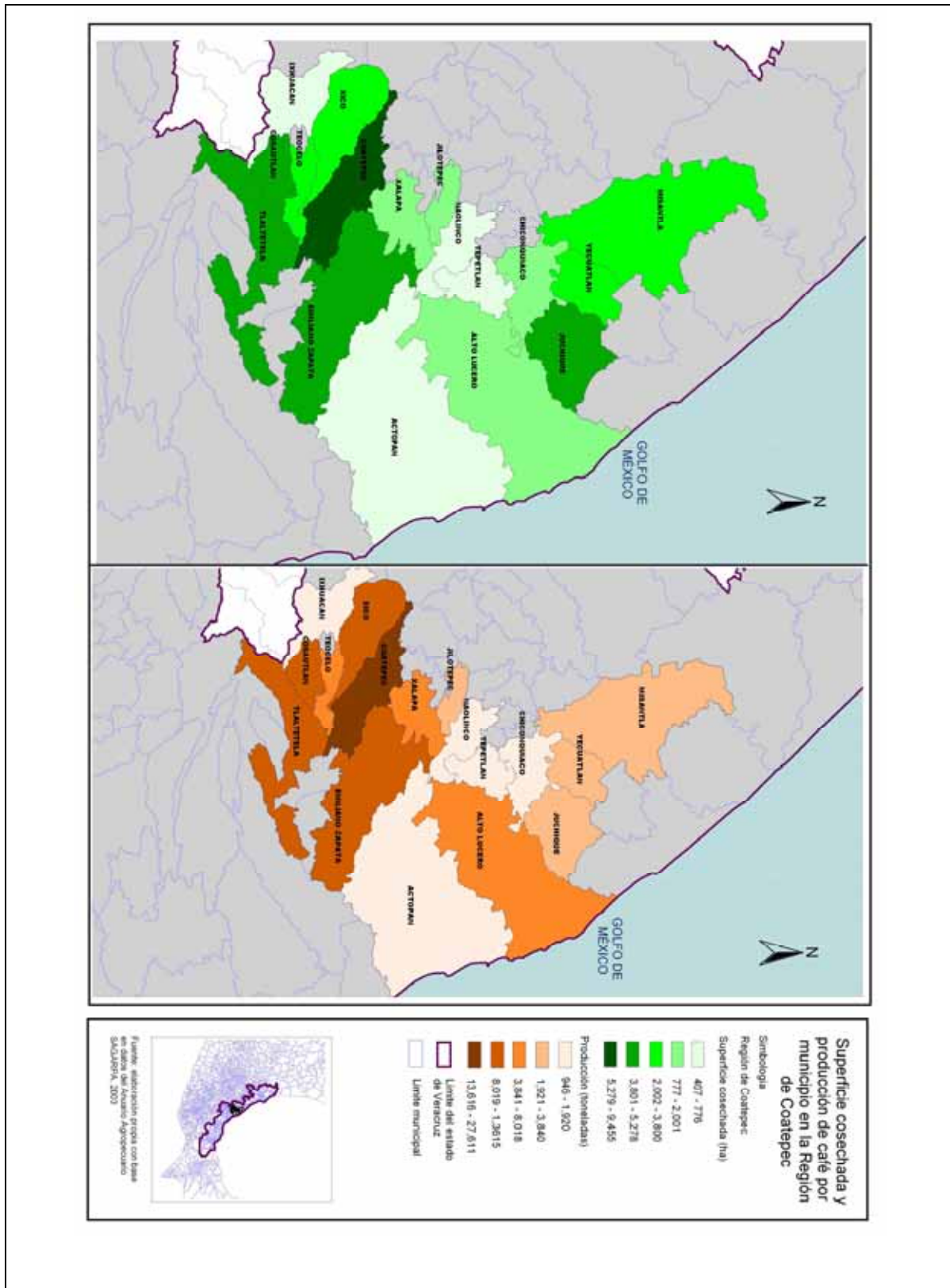
4.2 Coatepec, café con tradición

La Región Cafetalera de Coatepec²³ se ubica en el corazón del estado de Veracruz y actualmente está compuesta por más de 16,000 productores en 162 localidades pertenecientes a 18 municipios²⁴, datos que hablan de la importancia que tiene el cultivo para la vida económica y social de Coatepec.

²³ Coatepec también es el nombre del municipio central de la región y de la cabecera municipal del mismo, pero para los intereses del presente trabajo, cuándo se mencione Coatepec se estará haciendo referencia a la totalidad de la región.

²⁴ Datos proporcionados por el Consejo Regional del Café de Coatepec A.C.

Plano Superficie y producción de café por municipio de la Región de Coatepec



En algunas comunidades de dicha región *"el café es prácticamente un monocultivo, con tan sólo algunas parcelas intersticiales de maíz o pradera. La mayor parte de las fincas están llevadas bajo sombra más o menos densa dando un aspecto de paisaje forestal"* (Hoffmann y Olvera, 1996: Cáp. 2 Pág. 5). Lo que hace al aromático el cultivo más significativo en Coatepec, determinante en las relaciones sociales que se generan.

El desarrollo de la región ha estado históricamente vinculado con los ciclos económicos y sociales propios de los cultivos de plantación. Durante el siglo XIX el tabaco y la caña fueron las plantaciones dominantes, pero fue la producción de café, a lo largo del siglo XX, la que consolidó el capitalismo (formas y relaciones capitalistas de producción) y la que mayor dinamismo le ha impreso a la región (Báez, 1983).

La presencia del cultivo y su papel como catalizador del capitalismo generó que las relaciones laborales y sociales derivadas de la producción del café constituyeran el eje estructurador del tejido social de la región. Por tal razón, cuando se transforman las condiciones de producción del aromático, las consecuencias repercuten en todo el andamiaje de las comunidades involucradas, es decir, el café trasciende su ámbito, de la parcela, de las torrefactoras y de los puntos de venta para invadir el tejido de la vida cotidiana de los habitantes de Coatepec.

En el siglo XIX y principios del XX junto a las grandes haciendas se desarrollaron los pequeños productores de café. El grano significó una muy buena alternativa para éstos ya que sus costos de producción eran relativamente bajos frente a los de otras plantaciones y tenía un buen mercado internacional (Hoffmann, 1992).

Como se señaló, la reforma agraria y el Modelo de Sustitución de Importaciones permitieron que el café se desarrollara bajo un esquema de

producción capitalista, coexistiendo en la región grandes y poderosos productores junto con pequeños caficultores. El Estado posrevolucionario se constituyó como el principal motor de la actividad, inyectando recursos y apoyando el ciclo de recuperación de las inversiones y garantizando estabilidad en la producción.

Es importante indicar que dada la dinámica del sector cafetalero en los años setenta y ochenta los pequeños productores de propiedad privada se encontraban en igualdad de condiciones con los ejidatarios frente al dominio del Inmecafé, es decir, la tenencia de la tierra no era un factor determinante para control de la cadena productiva. Tanto los ejidatarios como los pequeños productores operaban bajo la lógica del Inmecafé y en su gran mayoría, aunque explotados, obtenían los recursos suficientes para reproducirse socioeconómicamente.

Con el ascenso del Modelo Agroexportador Neoliberal, los dos tipos de productores señalados experimentaron la misma fractura y toma de control por parte de las agroempresas transnacionales. Ambos se encuentran sometidos a los mecanismos de dominio y exclusión con las que dichas empresas operan mundialmente: la acumulación por despojo a partir de la geografía de la diferenciación (Harvey, 2003)

La enajenación y la extracción del excedente de los caficultores se dan a través de la industrialización (beneficio) y comercialización del café por lo que la propiedad no significa un factor determinante. Baez lo explica de la siguiente manera: *"El desarrollo del capitalismo apoyado ya sea en el cultivo de la caña de azúcar, tabaco, café y la misma producción ganadera, no ha requerido en ningún momento un proceso de separación radical de la posesión de los campesinos sobre la tierra; precisamente porque sostenemos que la proletarización de los campesinos en la región ha consistido en un proceso donde al productor directo se le va enajenando su producción a favor de una clase social no productora"* (Baez, 1983: 118).

La creación de la propiedad ejidal permitió a los campesinos de la región acceder a tierra y tener los medios suficientes para su reproducción social, cultural, identitaria y económica a través del cultivo del café, pero continuaron siendo explotados por medio de la industrialización del grano, aunque en los años posteriores al reparto agrario ya no por los grandes latifundistas, sino por el estado que controló la cadena productiva.

Con la intervención directa del estado en el proceso de beneficiado y comercialización, los grupos de ejidatarios adquirieron un poder considerable, en competencia con los viejos latifundistas que lograron mantenerse disfrazando sus propiedades a través de aparentes minifundios. Se conformó una nueva clase de pequeños productores ejidatarios y minifundistas, pero al igual que los hacendados, sus privilegios no se sustentaron en el control de la propiedad de la tierra, sino en acuerdos y arreglos corporativos con las instituciones estatales que dominaron la industrialización y comercialización del café.

Un factor muy importante que caracteriza a la Región de Coatepec, y que la diferencia de otras regiones cafetaleras de importancia en el propio estado, como Córdoba y Orizaba, y de otras entidades como Chiapas y Oaxaca, es que el café de dicha región contaba desde la década de los cincuenta con muy buena fama internacional y con canales comerciales directos que permitieron a los productores regionales, así fueran minifundistas, constituirse como un grupo privilegiado dentro del sector durante toda la etapa de auge del aromático. Prueba de lo anterior es que durante este periodo la afluencia de jornaleros agrícolas a la región era muy grande, ya que existía la capacidad económica para pagarles, y los productores eran también, durante cierto momento de la siembra, patronos (Galván, 2005).

Durante estos años se consolidaron *grandes* familias productoras, como los Fernández, que consolidan su poder económico en la región y terminan por posicionar al café como el eje de las relaciones sociales y económicas. Es en

este periodo que el café se convierte en el sello del desarrollo de Coatepec (Baez, 1983).

El aromático se constituye como el corazón de la región por los recursos que, aportó, a partir de él se organiza la vida económica y social, la infraestructura y festividades que se generan son consecuencia de la producción de café, de forma material y simbólica se convierte en el referente regional.

Los medianos y pequeños propietarios logran su crecimiento continuo en los setenta y ochenta gracias al soporte financiero y técnico que les daba el Inmecafé, ya que los rendimientos de sus pequeñas propiedades no eran por sí mismos suficientes para mantener un buen nivel de ingresos. Es oportuno recordar que dicha fórmula de producción fue impulsada desde el Instituto, incrementando la dependencia de los productores regionales hacia el mismo y colocándolos en situación vulnerable a cualquier cambio en la correlación de fuerzas internacionales y nacionales como fluctuaciones en el precio o retiro de apoyos.

En el desarrollo de la caficultura en la Región de Coatepec se pueden reconocer las etapas señaladas en el capítulo anterior²⁵. Después de un periodo de estabilidad en la rentabilidad del grano y una fuerte crisis que transformó las condiciones materiales y políticas de la producción, la estructura actual de la región muestra la fractura de la vida cotidiana en todos sus aspectos; en esta dirección, en los siguientes apartados se discute la experiencia local del café tomando como base los testimonios de los propios productores.

Los productores que fueron entrevistados para la presente investigación pertenecen al Consejo Regional de Café de Coatepec, son pequeños productores (privados y ejidatarios) que en su mayoría vivían exclusivamente

²⁵ Etapa de crecimiento y consolidación de los setenta a 1989, crisis de 1989 a 1994 y caficultura neoliberal 1995 a la fecha

del café, aunque con la crisis y la caficultora neoliberal han diversificado sus actividades.

Son productores que aunque en el periodo de auge contaron con recursos suficientes para mantener sus familias y formar un cierto patrimonio (casas, autos, camionetas, animales), no pueden ser comparados con las grandes *familias* caficultoras, pero tampoco con los sectores más pobres del campo, ya que en cierto momento fueron el sector *privilegiado* de la política nacional. Sin embargo en la actualidad todos reconocen que su poder adquisitivo a disminuido considerablemente y viven procesos de pauperización.

4.3 Auge y crisis de la caficultura en la región

Durante la década de los setenta y ochenta el cultivo del café continuó siendo el motor económico de la región, y se producía bajo un esquema que combinaba por un lado a un pequeño grupo de empresarios latifundistas junto a una gran cantidad de pequeños productores.

En estos años la mayoría de los pequeños productores, ejidatarios y particulares, dejaron sus cultivos para producir exclusivamente café (Hoffmann, 1993), incrementando la dependencia de la región hacia el grano y aumentando su peso específico dentro de la caficultura estatal y nacional (Galván, 2005).

Es relevante indicar que en los años de bonanza y crecimiento del café en la región, el cultivo se extendió a zonas no aptas para el mismo, pero eso no importó porque aun con bajos rendimientos existían las condiciones suficientes para generar mayores ganancias que otros posibles cultivos como el maíz. Con esto se ejemplifica que son las condiciones históricas las que determinan el uso de las tierras y las consecuencias son también relativizadas dentro del tejido social construido.

En el plano internacional, el aromático de Coatepec se cotizó directamente en la bolsa de Nueva York, por lo que se constituyó como el de mayor reconocimiento comercial y el que mejor precio lograba de los que se producían en el estado de Veracruz (COVERCAFE, 2004).

La alta rentabilidad del aromático en este periodo y la estructura económica y social que existía permitieron que las familias de productores tuvieran posibilidades de reproducirse económica y socialmente en las propias comunidades, haciendo atractivo para las nuevas generaciones de ese entonces la actividad cafetalera como proyecto de vida. Muestra de lo anterior es que las zonas rurales de Coatepec mantuvieron un equilibrio demográfico a pesar de encontrarse muy cercanas a un polo urbano de gran dinamismo y crecimiento como lo era (y es) la ciudad de Xalapa (Hoffmann y Olvera, 1996).

El papel que desempeñó el Inmecafé en la región es consecuente con la lógica de soporte/subsidio - subordinación descrita en el capítulo anterior, donde nunca fomentó la apropiación de los mecanismos y medios materiales de la producción cafetalera por parte de los propios campesinos.

El INMECAFE funcionó como un <padre>, que al desaparecer dejó desamparados a los productores. Se puede decir que cumplió con una función, pero no enseñaba, el productor entregaba su café y se desentendía. Hay que considerar que mientras existió había un buen precio internacional y la OIC funcionaba. Existía mucha corrupción, su éxito fue porque las condiciones le fueron favorables, no porque fuera muy eficaz, en general tenía malos rendimientos y era inoperable (Don Alejandro)."

Es muy importante rescatar el apelativo de <padre> que se le da al Instituto, ya que define muy bien el trato que éste dio a los productores, como hijos pequeños sin capacidad para decidir. Así los productores no pudieron incidir en las políticas que éste desarrollaba en la región, las cuales tuvieron

entre sus principales consecuencias la merma en la calidad del aromático en función de la calidad:

Lo que querían era producción no calidad, lo que querían era cantidad no calidad. En las fincas se revolviéron tipos de plantas y tenemos nuevas con el café que era de antes, del arábigo, tenemos una mezcla que se revuelve todo al momento de hacer la cosecha (Don Gabriel).

Anteriormente el INMECAFÉ metió mucha planta de café como "caturra", "garnica", todas esas que son de mala calidad y tiró para abajo a las fincas (Don Miguel).

Desde 1989 y durante los primeros años de la década de los noventa en Coatepec, como en el resto de las regiones cafetaleras, se comienzan a experimentar los efectos de la cancelación de los acuerdos de la OIC y la subsiguiente caída de precios, con lo que inician los vientos de cambio y se comienza a reestructurar la caficultura regional.

La caída de precios comenzó muy atrás, hablamos del año de 1988 cuando fue la primera, anduvimos con los precios de 2 pesos, 1.50 por kilo de café cereza más o menos. De ahí a la siguiente cosecha se vino a razón de 2.40. En esas épocas hubo variación, ya en el 92 empezamos a sentir que ya no daba, la finca ya no le pudimos dar la atención que necesitaba por los precios del café, entonces desde ahí empezamos a desatender nuestros cafetales por falta de dinero (Don Silvano).

La drástica baja en el precio indicativo fue un factor fundamental en la reestructuración de la cadena productiva regional. Los pequeños productores evidenciaron su dependencia a los apoyos del gobierno ya que no contaban con los recursos suficientes para hacer frente a la situación. Con la reducción de funciones y desaparición del Inmecafé, los caficultores locales dejaron de contar con cualquier respaldo para competir con los grandes capitales de las

agroempresas trasnacionales, mismas que pudieron imponer sus condiciones en la compra y beneficio del aromático regional.

Como se indicó en el capítulo anterior, desde los ochenta el sector cafetalero comienza a experimentar el paulatino retiro del Inmecafé, y en la Región de Coatepec lo anterior se manifestó con la acompasada incorporación de agentes privados a la cadena productiva, fundamentalmente por medio de torrefactoras que comenzaron a beneficiar el grano. En esta década para los productores dicho proceso no implicó un problema grave, ya que el Instituto seguía otorgando apoyos y comprando su grano, sin embargo, el Inmecafé fue progresivamente perdiendo presencia local en la industrialización del aromático, cambiando la correlación de fuerzas con estos agentes.

El Inmecafé, en su proceso de desregulación dejó el control de la infraestructura de beneficio en la región y gran parte del café que adquiría comenzó a procesarlo con las empresas trasnacionales. Esto generó descontento entre los caficultores, ya que las políticas de intermediación que emprendía el Inmecafé operaban a favor de los capitales industriales, otorgándoles grano muy barato y dejando sin control el mercado, así éstos no sufrían pérdidas por los bajos precios (Macip, 2006), mientras que los pequeños productores recibían menos dinero del que invertían para sacar adelante la cosecha.

Aunado a lo anterior, la dependencia aquejaba problemas de corrupción que afectaban directamente a los productores directos sufriendo más merma a sus ingresos. Respecto a esto Don Antonio señala que:

Luego los funcionarios del Inmecafé nos pedían cooperación al momento de comprar nuestro grano o para dar un apoyo, o nos pagaban menos de lo debido y ni con quién quejarse en ese momento. También manejaban a su antojo los apoyos como los fertilizantes

Bajo este esquema los intermediarios particulares acumularon mucho grano en la región, colocándolos dentro del mercado en una mejor posición. Con esta fuerza adquirida dentro del engranaje regional la existencia del Instituto ya no les era conveniente y presionaron para que éste desapareciera por completo y así extender e incrementar su dominio sobre los caficultores y mercado local, eliminando la única competencia en la compra directa de grano.

El intermediario soltó solito al Inmecafé para que tronara, no le maquinaba café, se perdió café, los beneficios no eran suficientes para poder procesar todo el café, además los beneficios que tenía el instituto eran viejos, se caían, ahí se quedó mucho café, una pérdida grandísima, se hizo lo posible para levantar pero ya no lo logró (Don Silvano).

Los productores de la región no tenían la capacidad técnica, financiera, ni organizativa para enfrentar las nuevas condiciones del mercado internacional, ya que durante más de dos década el Inmecafé controló dichos aspectos, restringiendo a los caficultores a la siembra del grano, generando una atrofia productiva que favoreció a las grandes agroindustrias.

Con la desaparición del Inmecafé se terminó por inclinar la balanza a favor de las trasnacionales, que se encontraron ante unos productores debilitados económica y políticamente, con poca experiencia en la comercialización, con prácticas de producción dependientes, con una capacidad de beneficio muy limitada y con una política sectorial basada en apoyos coyunturales y mal ejercidos que les permitieron dominar por completo la estructura regional.

El siguiente testimonio resume de manera muy concreta, pero clarificadora, el tránsito de los productores del dominio del Inmecafé al de las trasnacionales:

Una política mal fundada en algunos representantes de los caficultores y de corrupción en esta paraestatal hizo que hubieran presiones para su

desaparición, el gobierno optó por aceptar esta propuesta y desapareció el Instituto y finalmente los productores quedan al desamparo, por su incapacidad financiera y sin la práctica para la industrialización y comercialización del café. Otro factor determinante es el minifundismo, uno por si sólo no puede darse a la tarea de producir, industrializar y exportar su café... se abren las fronteras, entran las trasnacionales y ahora estamos atrapados en ellas (Don Cirilo)."

Hay que entender la crisis como algo que repercutió más allá de los precios, como un catalizador que permitió al capital trasnacional, a través de sus agroempresas, penetrar en la estructura de la caficultura regional imponiendo sus condiciones y subordinando a los productores. El neoliberalismo como doctrina política y económica estableció como principio de convivencia y eje rector el interés de libre mercado sobre el social, como si el café fuera una simple mercancía y no un medio de sustento y reproducción familiar.

La subordinación y el dominio se impusieron y los que otrora fueran una clase privilegiada dentro del sector campesino y minifundista de la caficultura, se vieron abandonados a su suerte, sin recursos ni fuerza suficientes para contrarrestar el poder de las trasnacionales; la estructura social del café en la región se diluía.

4.4 Coatepec: trasnacionalización del café

La caficultura regional se reordenó, a partir del periodo de crisis (1984 – 1994) la producción comenzó a experimentar profundos cambios y a partir de 1995 las agroempresas trasnacionales dominaron las condiciones objetivas y materiales de producción. Bajo estas circunstancias es que los productores locales intentan lograr la cereza, persisten más allá de una necesidad económica, resisten como una forma de vida, Coatepec continúa teniendo aroma a café, pero en la actual etapa lleva un marcado sello trasnacional.

Las empresas trasnacionales que operan y tienen mayor incidencia en el mercado regional son las siguientes: AMNSA (Agroindustrias Unidas de México), filial de Atlantic Coffee, Cafés de California y Expogranos. Mención aparte requiere el caso de Nestlé (una de las compañías de mayor presencia y poder a escala mundial), que se concentra mayoritariamente en el café robusta para la producción de solubles, por lo que no interviene de forma protagónica en el mercado de los arábigos de altura. Aunque en la Región de Coatepec existen varias comunidades que se dedican al café robusta, el arábigo es el más significativo y en el que se ha sustentado históricamente la estructura cafetalera de la región.

De éstas, la de mayor presencia e importancia es AMNSA, quién realiza la mayor parte de las compras de la región y la que compró la mayoría de los activos malbaratados del Inmecafé, por lo que cuenta con la infraestructura de acopio y beneficio más significativa, lo que le otorga una posición de privilegio frente al resto de las agroempresas.

El control de AMNSA se manifiesta en que la gran mayoría de los productores, ya sea de forma grupal o individualmente, le venden a esta trasnacional, a pesar de que existe un reconocimiento explícito de que no ofrece las mejores condiciones, sin embargo al no tener otras opciones reales para colocar su grano tienen que aceptar las condiciones que dicha agroempresa impone.

Ejemplificando la experiencia de venta a la trasnacional AMNSA, un productor de la Región de Coatepec señala lo siguiente:

Nosotros actualmente tenemos un ejercicio de venta con AMNSA y no estamos nada convencidos de los precios que están pagando, están pagando mejores precios las empresas pequeñas que ellos. Aquí por

ejemplo se hizo una venta a 1,160 y ellos pagaban a 1100, siempre abajo, siempre buscando ganar (Don Gerardo)²⁶.

Los siguientes dos testimonios clarifican y explican cómo es el mecanismo de funcionamiento de AMNSA (y otras agroempresas) en la región:

En la región opera AMNSA que renta beneficios locales y compra a muchos productores, ésta no pierde, siempre gana. Muchas veces opera por contrato, contra café, donde el riesgo lo asume el productor. Siempre han existido exportadores locales y las grandes absorben a las pequeñas. En la región también operan Expogranos mexicanos S.A. de C.V. y Café Coatepec. Son los principales acaparadores y los que menos pagan, muchas casas de remate las ha agarrado AMNSA (Don Alejandro).

Ellos (las transnacionales) tienen el mismo esquema que manejaba el Inmecafé, van y hacen sus compras en el medio rural directamente en los cafetales y ahí por lógica no tienen el capital suficiente para procesar el café y pues compran barato. Estas transnacionales tienen el poder económico, administrativo y las relaciones internacionales con las que tienen el factor importante para las posiciones de las bolsas, esto proporciona que exista el gran monopolio. Otro factor importante son los otros países productores como Brasil e Indonesia. Está el caso de Vietnam apoyado por el Banco Mundial y por la misma Nestlé, que fomentan el cultivo de cafés robustas de pésima calidad, y viene a entrar en juego, en competencia con el café de calidad que nosotros producimos, el arábigo; y eso impacta ya que en la actualidad todo se rige por la oferta y la demanda (Don Cirilo).

En el dominio de AMNSA sobre la estructura productiva regional se pueden reconocer las estrategias, señaladas en los capítulos 2 y 3, que las agroempresas transnacionales han desarrollado y aplicado bajo el modelo

²⁶ Se refiere al Consejo Regional de Café de Coatepec AC, que durante las entrevistas a miembros y líderes de la misma señalan que han buscado diversas formas de comercializar el café que acopian, y que debido al control y monopolio de las transnacionales no tienen otra opción para colocar su producto más que a través de dicha transnacional.

neoliberal para controlar las actividades agroindustriales en general, y particularmente en el sector cafetalero, tanto a escala nacional como global:

1. Con la apertura de las fronteras y la eliminación de aranceles para la importación de grano verde, las transnacionales que operan en la región han introducido mucho grano de baja calidad, fundamentalmente de Vietnam e Indonesia, con lo cual han elevado las existencias regionales y presionado a la baja el precio del café local²⁷.
2. Se ha utilizado de manera sistemática cotidiana la compra por adelantado, pagando un precio menor al esperado²⁸ que los productores locales aceptan con tal de obtener los recursos suficientes para sacar la cosecha y no perder el grano (dejarlo en la mata de café).

La vez pasada para poder sacar la cereza tuve que venderle a los señores de AMNSA desde antes mi cosecha, y ya al final, al momento de la cosecha, pues resultó que el café valía más, pero ni modo yo necesitaba el dinero para pagar muchas cosas y ya sabía que me iban a dar menos, pero sí no cómo le hacía (Don Augusto)

3. Con este mecanismo, la transnacional garantiza mantener altas sus existencias de grano y paralelamente va minando a la competencia, ya que aunque existen torrefactoras que ofrecen el precio indicativo, las futuras cosechas ya están comprometidas a un menor costo. Con lo anterior las grandes agroempresas concentran más recursos y poder para controlar el mercado.

²⁷ Importante recordar, como se mencionó en el capítulo 2, que estos países han aplicado políticas de producción extensiva de café, introduciendo especies de mayor producción pero menor calidad, que además no requieren la inversión de los cafés de altura, por lo que se puede abaratar aun más el grano.

²⁸ El precio del café arábigo está regido por las fluctuaciones y especulaciones en la bolsa de Nueva York, y en ésta se establecen precios futuros que pueden variar según se cumplan o no las expectativas de entrada y calidad de grano al mercado mundial.

4. Como se ha señalado la transnacional también utiliza la calidad a su favor. En la región opera de la siguiente manera: en las compras por adelantado compromete a los caficultores a entregar lotes con buena calidad, sabiendo que por la falta de recursos para fertilizantes y mano de obra agrícola es muy difícil que éstos puedan lograr la meta, y de no cumplir se aplican castigos al precio. La estrategia funciona, y los productores para completar los lotes incluyen granos de baja calidad y tienen que soportar la merma. De esta forma la transnacional adquiere café de buena calidad a menor costo del promedio del mercado, y el aromático de menor calidad lo industrializan para solubles o lo utilizan para incrementar sus existencias y presionar al mercado.
5. El dominio de AMNSA sobre los productores se demuestra en que al constituirse en muchas ocasiones como el único posible comprador, ya que eliminó a la competencia local, utiliza la necesidad de los productores para que compitan entre sí y abaraten el precio de su grano. El siguiente testimonio ejemplifica lo anterior:

Lo que pasa en muchas localidades es que los productores comienzan a bajar el precio de la cosecha conforme el tiempo va pasando y el riesgo de que se te quede la cereza de ese ciclo, entonces todos abaratan el fruto y pues la que sale ganando es AMNSA que te compra todavía más barato y si uno le discute de que el precio de mercado es más alto no le importa porque seguro encuentra quién se lo deje más barato. Eso la gente lo hace por sobrevivir y no por otra cosa, prefiere perderle lo menos que dejar ahí tumbada toda la cereza y aunque no le ganes pues algo se recuperó (Don Felix).

Bajo este esquema de dominio las transnacionales no solamente no resienten los bajos precios internacionales, sino que se ven beneficiadas de los mismos y por lo tanto los impulsan y utilizan como factor de control.

Esta forma de operar y ejercer el dominio por parte de las transnacionales en la Región de Coatepec ejemplifica la explotación por despojo característica de la fase agroexportadora neoliberal, donde dichas empresas desarticulan las redes locales de producción y comercialización vía su poder financiero y control del mercado internacional para extraer las ganancias mediante la pauperización de los propios campesinos.

La explotación por despojo es disfrazada en el discurso conservador como mercado libre, neutralizando las diferencias sociales, económicas y especialmente de poder que existen entre los distintos sujetos involucrados en la producción de café, donde el andamiaje internacional y nacional está constituido con base en los intereses de las transnacionales que lo utilizan para acumular ganancias a partir del empobrecimiento de los campesinos, es decir, que estos últimos les vendan a las empresas más barato para que ellas vendan caro y ganen.

En la etapa actual la estructura productiva del café tiene en el control de los precios bajos uno de los instrumentos de dominio más importante por parte de las agroempresas transnacionales. Por esta razón el periodo presente no puede ser analizado como de crisis de precios, ya que este factor es constitutivo e intencionalmente producido en la nueva realidad sectorial, no es una situación extraordinaria, sino cotidiana de la lógica comercial neoliberal.

No quiere decir que no existan fluctuaciones en el valor del café por variaciones en la producción de los diferentes países o al interior de éstos²⁹, sin embargo éstas no son significativas para los productores directos de la región, ya que los altibajos están dentro de un rango de precio bajo y no son suficientes para revertir la situación de los caficultores. La lógica de dominio

²⁹ A manera de ejemplo, el responsable de comercialización de el Consejo Regional de Café de Coatepec señala que las pérdidas de cafetales ocurridas en Chiapas como consecuencia del huracán “Stan” en el 2005 impactaron en una baja en la oferta de café nacional, lo que indirectamente ha beneficiado a los productores de esta región.

transnacional va más allá de los cambios en el precio entre un año y otro aunque esta sea una de sus manifestaciones más evidentes y contundentes.

Aquí el año pasado (2005) y parece que este año el precio no va ser tan malo y más o menos va a dar, pero con el poco dinero más que ahora ganemos apenas va alcanzar para darle mantenimiento a las plantas, y no está cerca de las ganancias que teníamos antes. Desgraciadamente el café ya no es negocio, y quién sabe cómo vaya estar el siguiente año (Don Jorge)

Después de la desregulación estatal y el cambio de orientación en los objetivos de las clases dominantes, la política agropecuaria neoliberal, consecuente con sus principios, en vez de darle viabilidad y sustento comercial a un producto con una condición netamente exportadora, bajo un principio de desarrollo social, sólo ha generado programas de apoyo productivo muy limitados y tardíos que no inciden en la lógica de mercado impuesta por las transnacionales.

Lo anterior se manifiesta en que no hay una política nacional que regule la importación de grano verde, lo cual claramente favorece a las transnacionales sobre los intereses de los productores locales. En esta dirección los caficultores señalan que en otros países como Brasil sí hay una estrategia de producción y comercialización que considera las condiciones del mercado internacional y la producción interna, para intentar obtener el mejor precio para su café.

Pues parece que el campo ya no es prioridad, nosotros lo vemos en el café, en una reunión con productores de robusta nos decían: "es más barato que traigan café robusta de Vietnam que producirlo aquí", ¿por qué es más barato? La Nestlé trae mucho robusta de Vietnam. ¿Cómo es posible que salga más barato traerlo hasta aquí? Ahí es donde hace falta adecuar políticas, de Hacienda del gobierno federal. A lo mejor sí hay que importar porque lo que produce México no es suficiente, pero no todo, primero consume lo de estos cuates y luego traes el que falte (Don Genaro).

Los miembros del Consejo señalan que los cambios en la política hacia el cambio no son coyunturales, sino que responden a una intención de favorecer a los agroempresarios, ya sean nacionales o internacionales, lo cual pone en riesgo la inestabilidad económica y social del país, y dentro de esto el café no es la excepción.

En la región se han aplicado los diferentes programas de apoyo al sector que se señalaron en el capítulo anterior, pero al ser de visión limitada y asistencialista, sólo compensan de manera parcial las bajas en el precio internacional. Se intenta hacer más competitivos a los productores pero se plantea sin tocar ni tratar de incidir en la estructura productiva y de comercialización. El café tampoco está presente en la agenda de la política exterior, donde se deberían impulsar y apoyar medidas de regulación del mercado internacional, para restarles poder a los países compradores y tener mejores precios indicativos.

En esta dirección, los dos siguientes testimonios sintetizan muy bien la incidencia de los apoyos y la percepción que de éstos tienen los propios beneficiarios:

Sí hay, el problema es que no llegan a tiempo (los apoyos), llegan hasta diciembre, de todos modos es dinero pero ya no se le metió al café. Ha sido muy complicado y realmente no lo ponen a la disposición del productor cuando lo necesitamos (Don Gabriel).

Tenemos programas tanto a nivel federal como local... lamentablemente de ese total ese año sólo se alcanzaron a ejercer como 450 millones, menos de la mitad, y eso por la falta de capacidad operativa de la SAGARPA (Don Cirilo).

Los apoyos son por año, no hay certidumbre de que éstos continúen uno tras otro y además hay problemas en su operación y distribución, por lo que no

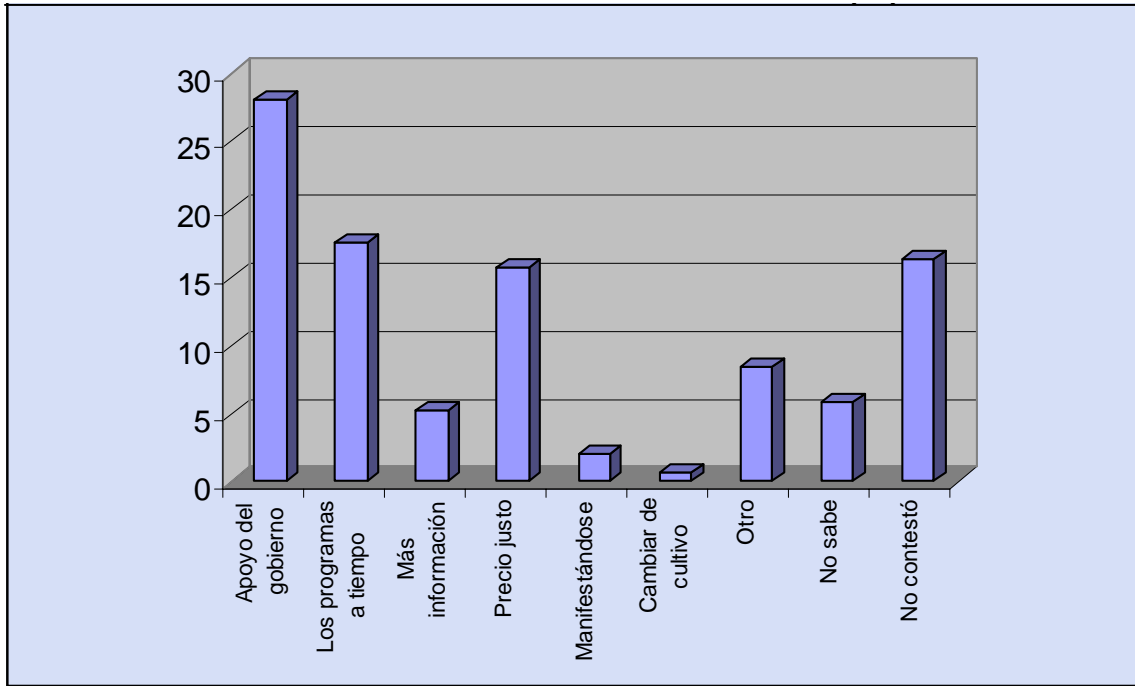
se pueden considerar como determinantes para la estructura de la caficultura regional, más bien, lo importante a considerar es justamente la ausencia de una estrategia nacional para revertir las condiciones actuales del sector.

Sin embargo, a pesar de lo limitado y parcial de los apoyos, y de que no contrarrestan el poder de las trasnacionales, éstos son esenciales para que muchos productores de la región puedan continuar.

Lo anterior ejemplifica dos situaciones, por un lado muestra la vulnerabilidad de los cafetaleros ante las exigencias del mercado internacional (dominado por las trasnacionales) y las pocas herramientas e instrumentos con los que cuentan para hacer frente a los retos productivos, pero por el otro también es un indicativo del potencial de los campesinos de la región siempre y cuando contaran con condiciones menos desfavorables frente al poder trasnacional, y el factor clave en esta dirección es el Estado

Los apoyos señalan lo importante que pudiera ser el Estado para el sector si éste se comprometiera con un desarrollo integral de la caficultura, no vista sólo como una mercancía de exportación, sino como el medio de sustento de más de 3 millones de personas y como una posibilidad de fortalecimiento de los territorios rurales. La opinión de los productores de la región, que se muestra en la siguiente gráfica, refleja lo señalado en las líneas anteriores y refuerza la necesidad de contemplar a la política pública como un elemento central del presente y futuro del campo en general y del café en lo particular.

Gráfica 4.2 Alternativas para resolver la situación



Fuente: Encuesta UAM-Azcapotzalco/Corecafec, marzo 2005

Continuando con el efecto de las políticas agrarias, un aspecto que aun no se ha manifestado de manera contundente en la región pero que aun así merece mención son las reformas al artículo 27 constitucional. Su impacto ha sido diferenciado, habiendo comunidades donde los cambios no han sido significativos y otras donde éstos han favorecido el fraccionamiento y venta de tierras. Lo anterior ha dependido de las características históricas y de organización de cada lugar.

Los siguientes dos testimonios señalan dos perspectivas diferentes, dentro de la región, respecto a las reformas al artículo mencionado:

Yo creo que no (han afectado las reformas), más bien nos hemos acogido a los cambios, hemos limitado nuestro ejido, está bien limitado con Procede, en regla con una tasa x de población para aguantar el crecimiento (Don Miguel).

Pues con las reformas entró Procede y ahora da certificados de propiedad individuales, algunos que no han aguantado la situación y pues han tenido que vender (Don Jorge)

Aunque la profundidad y trascendencia de las reformas al artículo 27 en la Región de Coatepec son variadas, lo que hay que destacar es que la lógica y esencia neoliberal de la contrarreforma busca colocar a la tierra dentro de la dinámica del mercado, como si se tratara de una simple mercancía, la tierra pierde centralidad y los campesinos van siendo despojados a favor de la acumulación y concentración de los grandes capitales.

Las reformas a dicho artículo también son una muestra de la fractura de las relaciones entre los campesinos y el estado y significan el inicio de una nueva etapa de negociación pero tal vez lo más significativo para el análisis de la realidad actual de la región es que dichas reformas abonan el terreno para la subordinación de los productores ante las trasnacionales al eliminar la seguridad patrimonial de los primeros sobre las tierras, dentro de un contexto de *libre* mercado, donde el que tiene más poder financiero impone condiciones.

4.5 Las consecuencias de los cambios

El primer efecto del dominio de la lógica trasnacional sobre la caficultura regional y la reorientación de las políticas agropecuarias es la disminución en la calidad de vida de los productores y sus familias, ya que los ingresos bajaron y el costo de la vida se elevó.

Por un lado el precio del café no se incrementa, pero por el otro la inflación se incrementa en varios aspectos, el costo de la vida sube, por ejemplo ahora un productor para sobrevivir debe ganar entre 110 o 120 diarios, sin embargo el salario mínimo al campo es de 46 o 47 pesos, pues con ese dinero no puede mantener a 4 o 5 de familia que en promedio tiene, por eso buscan alternativas. (Don Cirilo)

La baja en los ingresos ha provocado un círculo perverso para los productores de café en la región, que al no tener los recursos suficientes para darle mantenimiento a sus plantaciones ven reducir su productividad considerablemente, por lo que no tienen las condiciones suficientes para competir en un mercado de lógica neoliberal, lo cuál los debilita, se disminuyen sus ingresos y se completa el círculo de pauperización, obligándolos a buscar otras alternativas para sobrevivir.

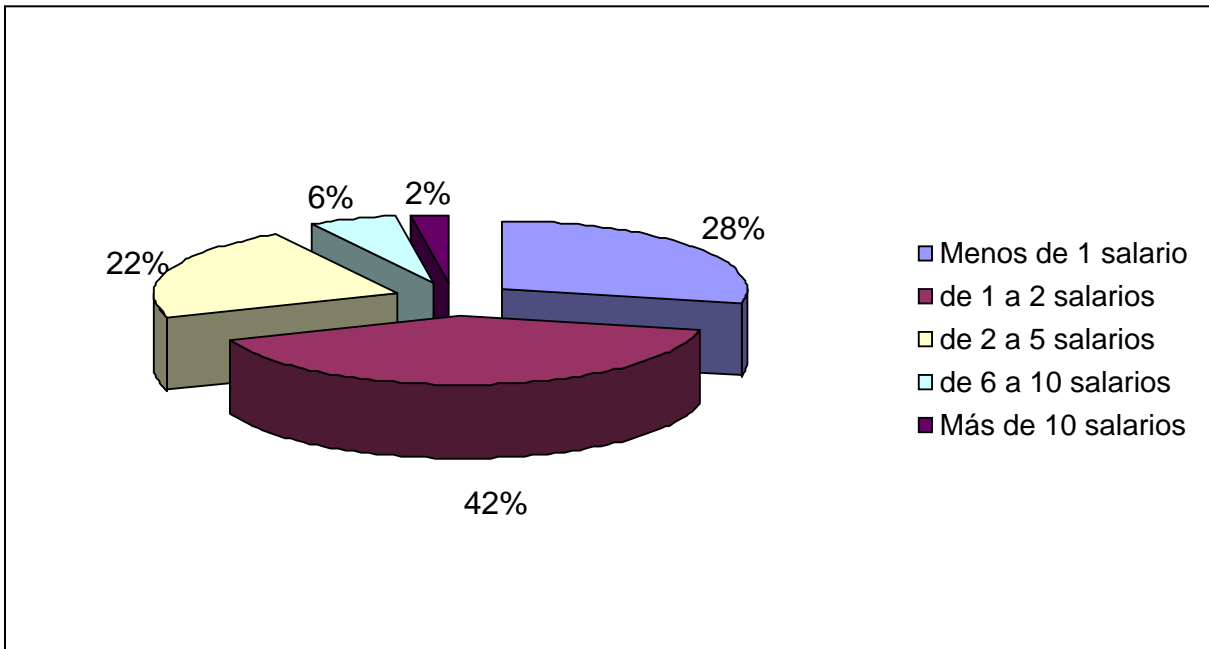
Anduvimos siempre muy mal... La cosecha 94 – 95 tuvo mejor precio que la actual, y nos ha costado más nuestro comercio para comer ahora, era más barato, ahora está más caro y nos pagan menos el quintal de café (Don Silvano).

Ha pegado fuertísimo (la caída de los precios) en la región, la prueba está en el abandono de los cafetales, el deterioro de los cafetales más que nada, no el abandono concretamente, la expulsión de mano de obra, endeudamiento generado por esa situación, en fin, un desorden económico y social a raíz de la caída del precio del café (Don Chepe).

Es importante señalar que de la actividad cafetalera dependen indirectamente muchas personas, por lo que su merma no sólo afecta a los productores directos, sino a toda la economía de la región y esto se ve reflejado en diversos indicadores, como el del salario.

Para ejemplificar lo anterior, la siguiente gráfica señala la distribución de la población según el número de salarios que percibe, donde se puede apreciar que casi una tercera parte recibe menos de un salario mínimo, y aunque no se trata de un dato para toda la región (es solamente del municipio de Coatepec) ni es exclusivo de los cafetaleros sino de toda la población económicamente activa, las cifras son consecuentes con lo que señalan los productores referente a la disminución de sus ingresos.

Gráfica 4.3 Salario en el Municipio de Coatepec

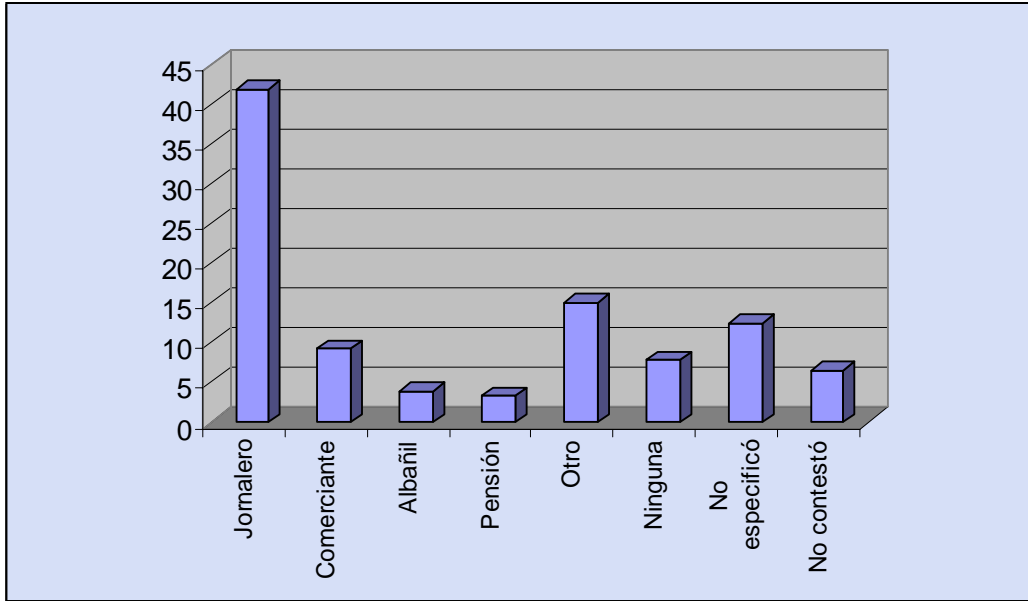


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo General de Población y Vivienda, 2000 INEGI

Para hacer frente a la situación y poder sobrevivir y mantener a sus familias los caficultores de la región han emprendido distintas estrategias económicas, entre las que se destaca la búsqueda de otra actividad económica, fundamentalmente en el sector terciario y en territorios diferentes al de los cafetales y sus comunidades.

En la gráfica siguiente se muestran las diversas opciones por las que han optado algunos productores en la región:

Gráfica 4.3 Actividades frente a la crisis



Fuente: Encuesta UAM-Azcapotzalco/Corecafecco, marzo 2005

Los que han tenido la posibilidad han cambiado de cultivos, principalmente a cítricos y algunos otros a caña (que han sido los menos porque el minifundismo afecta la rentabilidad de este producto y también requiere de mayor capital para hacer el cambio).

Algunos otros han buscado un segundo empleo en la ciudad de Xalapa para completar sus ingresos, y han engrosado las filas del trabajo informal. Estos son los *conmuters* o emigrantes pendulares, que siguen residiendo en sus comunidades rurales de origen pero su reproducción y vida económica la realizan en otro lugar, en este caso Xalapa. En esta dirección el cafetal no sólo pierde su importancia económica, sino social, cultural e identitaria, ya no significa más el centro de convivencia y reproducción comunal.

Si hay migración, algunos se van a EUA, otros pues a Xalapa, casi ya no hay campesinos y era un pueblo donde antes salían bastantes campesinos, y ahora no hay, dos o tres, la mayoría migra a Xalapa a trabajos de albañilería (Don Felix).

El cultivo del café se va a ir muriendo en la medida en que los viejos nos vayamos muriendo, a los jóvenes no les interesa el campo en ningún aspecto, todos se van a la ciudad o a los EUA. No hay gente trabajando en el campo. Hay mucha gente que va a Xalapa, va y viene, porque quedarse a mantenerse en la ciudad es muy caro, muy difícil, es más barato pagar el autobús 12 pesos de ida y 12 de vuelta que irse a vivir. Hay muchos jóvenes que salen a trabajar, en los supermercados, en otras empresas de ayudantes de albañil, de carpinteros, de lo que encuentran en la ciudad, pero campo no más (Don Miguel).

Sin embargo, este tipo de migración pendular no es la única ni la más significativa, la definitiva, fundamentalmente hacia los Estados Unidos, es la más importante por su dimensión y por su efecto devastador, ya que resquebraja la cohesión familiar y social de las comunidades rurales.

La migración para el otro lado está muy fuerte, para que tengas un ejemplo acabo de ir a la comunidad el viernes, a San Alfonso se llama, nos dijeron que son como 200 habitantes, pero quedan como el 40% en el pueblito, uno llega y está desierto, eso es muestra de cómo está la situación en el campo (Don Gerardo)

La emigración es uno de los factores fundamentales para entender la realidad actual del campo en la región. El abandono de los cafetales por la búsqueda de nuevos horizontes es una de las características de la estructura cafetalera dominante en Coatepec. Mientras las transnacionales crecen e incrementan su poder, los campesinos son expulsados de sus propias comunidades por la lacerante realidad económica.

El proceso migratorio actual de la Región de Coatepec es una respuesta a la falta de oportunidades a nivel regional, que no solamente tiene efectos en la vida económica de las localidades, sino en la estructura familiar, social y cultural de las comunidades.

Es importante señalar que las remesas no son utilizadas para la producción de café, ya que no genera ganancias y por lo tanto no es rentable invertirle al grano. El dinero recibido se utiliza para solventar los gastos cotidianos de la familia, y cuando hay un pequeño sobrante se utiliza para mejorar la casa o adquirir otro tipo de bienes. En esta dirección, las remesas tampoco significan una posibilidad para reactivar la caficultura de la región, pero sí son fundamentales para el sustento familiar, la vida comienza a girar en torno de los emigrantes (Núñez, 2005).

Como consecuencia de la marginación y exclusión económica y social que han experimentado los productores, la baja rentabilidad del café, y las condiciones tan complicadas y críticas características de las nuevas realidades de la región las nuevas generaciones no quieren dedicarse más al campo, no lo ven como una posibilidad real para vivir, como un medio de vida, con posibilidades de realización social, que dignifique, todo lo contrario, por lo que prefieren dedicarse a otros trabajos o emigrar.

Pues mis hijos al campo ya no se quieren dedicar. Yo desde los 13 años trabajé en campo, pero ellos no, ya se fueron, uno a EUA, otro está en Tijuana, otro en Xalapa y otro en una ferretería; no tienen interés de retomar el cultivo del campo. La juventud al campo ya no, los poquitos que vamos quedando somos los que lo mantenemos y eso que en Xico es buen café, bajo sombra, de plátano (Don Félix)

Lo anterior está poniendo en serio peligro la continuidad de la caficultura en la región. No significa que en un periodo corto de tiempo nadie más vaya a sembrar café en Coatepec, pero, de continuar la situación como hasta ahora, se va a reducir drásticamente la cantidad de personas dedicadas al café, y toda la actividad podría quedar en manos de unas cuantas transnacionales, lo cual implica un cambio social, cultural y territorial fundamental, el café podrá seguirse produciendo, pero ya no significaría el eje y corazón de la región.

La tradición del café se esta perdiendo, antes todo el tiempo se hablaba del café, ahora se habla de lo que pasa en la ciudad o de otras cosas, hasta la feria que se hace del café ya no es igual, ya es más relajo que otra cosa, y es una lástima porque sin el café no nos queda nada (Don Ángel).

4.5 Organización y estrategia para resistir

Ante las transformaciones en la estructura de la caficultura y sus profundas consecuencias en los productores directos, algunos de éstos decidieron juntarse y formar una organización que les pudiera ayudar a hacer frente a las nuevas realidades de la producción y comercialización del grano.

En septiembre de 1995, dentro del marco de la Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC)³⁰ se funda el Consejo Regional de Café de Coatepec A.C., cuya sede principal se encuentra en la cabecera municipal de Coatepec y su rango de acción se extiende por la región cafetalera del mismo nombre.

La primera motivación de los productores para organizarse fue que las instituciones financieras no les daban crédito de manera individual y les pedían que formaran asociaciones con figuras jurídicas para ofrecer garantías a los préstamos. De esta manera primero se constituyen los grupos solidarios y ya para 1996 se conforman las Sociedades de Solidaridad Social (las Triple "S") con las que los productores comienzan a obtener algunos créditos.

³⁰ La Coordinación Nacional de Organizaciones Cafetaleras es una organización campesina a escala nacional que se forma en 1989, como respuesta a la crisis de precios generada por la cancelación de los acuerdos comerciales internacionales de la OIC y que en un primer momento exige un alza en los precios de garantía. La CNOOC agrupa a más de 75 mil pequeños productores en 126 organizaciones regionales y locales de los estados de Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. Los objetivos de la CNOOC son: impulsar el desarrollo económico regional con capitalización colectiva; elevar los niveles de bienestar social y fortalecer organizativamente a las familias campesinas generando efectos multiplicadores. La estrategia para lograrlo es apropiarse del proceso de producción, industrialización y comercialización y controlar los instrumentos financieros. Cuatro son los ejes de acción: comercialización, financiamiento, capacitación y asistencia técnica, y organización.

A partir de su organización para formar las Triple "S", los productores comienzan, con el apoyo, experiencia y soporte de la CNOC a presionar al gobierno estatal y nacional en busca de programas de apoyo y mecanismos más transparentes y eficientes para hacer llegar los recursos a los productores directos.

Con las Triples "S" los caficultores logran bajar varios recursos y comienzan a involucrarse en los procesos para gestionar apoyos pero también en los de beneficio y comercialización, es decir, trascienden el ámbito de la siembra y cosecha del aromático para participar activamente en los demás eslabones de la cadena productiva, con lo cual ganan experiencia y la organización comienza a tomar presencia en la región.

A partir de las actividades de presión al gobierno por apoyos y de su gestión, el Consejo ha incursionado en el terreno de la comercialización directa, ampliando su margen de acción y consolidando un proyecto más integral sobre el desarrollo de la caficultura de la región, relacionando aspectos ambientales, de política internacional y nacional y de crecimiento urbano con la propia producción del grano.

Sin embargo el camino no ha sido nada sencillo, los primeros problemas a los que se enfrenta el Consejo es la falta de experiencia política para organizarse, ya que históricamente el gremio de cafetaleros había estado dominado por el corporativismo priista, que había manipulado sus intereses y utilizado a esta clase de grupos para fines políticos, electorales y de presión, donde los propios productores no tenían ni autonomía ni independencia en las decisiones importantes.

Para tratar de solucionar lo anterior y romper la inercia corporativa tradicional los miembros del Consejo utilizan como bandera de organización la obtención de crédito, para que los demás campesinos se percaten de que el fin

de éste no es el posicionamiento político de los líderes sino la obtención de recursos y apoyos para todos los miembros. Se establece la separación de cualquier partido político (a nivel de organización, sin prohibir la participación individual de cualquiera de los miembros) y se crea una filosofía plural y autogestiva, cuyo principal objetivo es el desarrollo integral de la caficultura en la región.

Bajo esta lógica la organización toma conciencia de que no basta juntarse para gestionar créditos y se refuerza creando las Agencias de Desarrollo Local, que además de gestionar recursos comienzan a proponer programas de apoyo tratando de tener mayor incidencia en las políticas sectoriales.

Para consolidar su posición, a través de su participación en la CNOC, el Consejo ha participado en foros y reuniones con las organizaciones de cafetaleros de otros estados, intercambiando experiencias, opiniones y discutiendo alternativas.

Así a finales de 1998 se forma la Empresa Integradora S. A. que tiene como principal objetivo acopiar mayor cantidad de grano para tener mejores oportunidades de negociación de precios y de condiciones de venta.

Durante los últimos 8 años el principal problema del Consejo ha sido la falta de participación por parte de los productores, muchos de los cuales no han aguantado las transformaciones en la estructura productiva y han dejado de sembrar el aromático.

La variación del número de miembros ha significado que la penetración y fuerza del Consejo sea irregular y dispareja a lo largo de los años y en los diferentes municipios y localidades de la región, sin embargo a pesar de las dificultades la organización se ha consolidado y es un sujeto importante en la vida de Coatepec.

En la actualidad el Consejo señala como los principales problemas del gremio en la región: el control del mercado por parte de las transnacionales, recursos insuficientes para las labores agrícolas, el corte, acarreo e industrialización, plantaciones viejas y en mal estado (algunas contaminadas con plagas), calidad irregular y baja productividad, desconfianza entre los productores y la poca experiencia en la comercialización por parte del Consejo.

Sin embargo el Consejo no se ha detenido y continúa buscando distintas alternativas para fortalecer su posición y ayudar a los productores de la región. En esta dirección los principales apoyos que éste otorga a los campesinos son: recolección y acopio de grano para buscar mejores ejercicios de venta, asesoría y gestión de los recursos de los programas gubernamentales, ayuda y participación para negociar mejores condiciones de beneficiado y búsqueda de recursos a través de programas de apoyo productivo.

La estrategia a futuro del Consejo se centra en: buscar la conformación de estructuras de financiamiento acorde con las necesidades propias de los caficultores locales, programas de renovación de los cafetales, aplicación de controles de broca (plaga), rescate de conocimiento y técnicas campesinas, apoyos a la fertilización, capacitación en procesos de beneficio y venta, apertura de ventanilla para apoyos en tiempos adecuados, construcción de programas de reforestación alternativos para el aprovechamiento maderable y de biodiversidad, impulso de campaña sobre la relación entre cafetales y recarga del manto acuífero, incremento en la participación de los propios productores en los ejercicios de venta, adquisición de maquinaria moderna y revalorización de la cultura del café.

El objetivo a largo plazo es vincular de manera directa a los productores en esquemas de transformación de su producto, abaratando los procesos agroindustriales y a la vez teniendo el control directo de los mismos, haciendo posible mantener un estándar de calidad continua, y lograr una correlación del

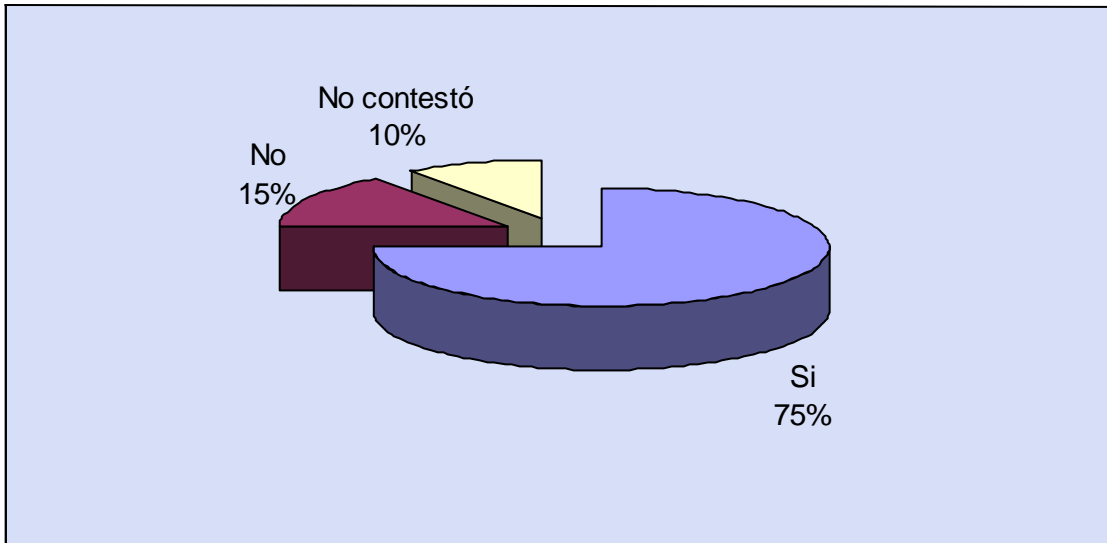
precio del producto con la calidad, fomentando la capacitación sobre los procesos agroindustriales para colocar en el mercado un café de especialidad que pueda ofertarse tanto al mercado del extranjero, como al mercado nacional.

Uno de sus proyectos más importantes lo constituye la conformación de una financiadora propia "ASIVERSA", que les permita acopiar y exportar directamente, para poder tener caminos de comercialización independientes a las trasnacionales, abriendo la posibilidad de obtener un mejor precio y disminuir el dominio de dichas empresas en la región.

Durante una década de funcionamiento el Consejo ha tenido altas y bajas, ha desarrollado varios proyectos entre los que se destacan: apoyos a la transformación del grano mediante esquemas de reducción de los costos agroindustriales, programas de control de calidad por micro regiones, capacitación de procesos agroindustriales, la creación de dos marcas registradas propiedad del Consejo ("Casú" y "Café sustentable de Coatepec"), programas de distribución comercial de sus marcas en puntos estratégicos de venta (hoteles, restaurantes, cafeterías, oficinas, etcétera), formación de una cartera de clientes, eventos de promoción de la cultura del café, instalación de una cafetería en el centro de Coatepec, entre otros. Algunos han sido exitosos y otros no, la cantidad de grano comercializado y el número de productores asociados varía año con año, y por supuesto que su peso y poder en la región no puede compararse con el de las trasnacionales, sin embargo los campesinos aquí organizados significan una pequeña resistencia al control casi monopolístico del mercado por las agroempresas.

La siguiente gráfica muestra la percepción sobre la ayuda que ofrece el Consejo a los productores:

Gráfica 4.4 ¿Le ha ayudado pertenecer al Consejo Regional de Café de Coatepec?



Fuente: Encuesta UAM-Azcapotzalco/Corecafecó, marzo 2005

Además, el Consejo representa una visión campesina sobre la producción de café, su problemática y posibles soluciones, rescatando la integralidad de la caficultura para la región, y aunque sus avances son lentos y limitados frente al tamaño de los retos no por esto dejan de ser importantes y significativos.

CAPÍTULO 5

REDIBUJANDO EL TERRITORIO: LA REGIÓN CAFETALERA DE COATEPEC

5.1 Principios de discusión

El eje articulador de este capítulo es la discusión sobre el impacto de las transformaciones recientes de la estructura de la caficultura en la territorialidad de la Región Cafetalera de Coatepec, para derivar al final del mismo con una reflexión sobre el alcance e importancia del concepto de territorio para analizar las realidades de los espacios rurales del país.

Por supuesto no se trata de ofrecer una respuesta única ni definitiva sobre las transformaciones recientes, sino explorar, a partir de los principios teóricos expuestos, los procesos históricos descritos y la experiencia del trabajo de campo, en la confluencia de dinámicas económicas globales en la cotidianidad y en el tejido territorial regional, es decir, discutir sobre cómo los conflictos en la acumulación de capital transforman la experiencia humana generando una reorganización del espacio y el poder.

Como se señaló en el primer capítulo la producción de territorialidad es un eje explicativo central para entender y analizar la acumulación por diferenciación geográfica. Existe una lucha entre los sectores dominantes que buscan constituir un arreglo territorial hegemónico con base en relaciones sociales que les garanticen su posición de poder y mando, frente al cual hay grupos de subalternos que los confrontan (Porto, 2004).

Así, en el caso de la Región Cafetalera de Coatepec se asiste a una confrontación de dos lógicas de apropiación y producción territorial diferentes: la primera impulsada por las agroempresas transnacionales que buscan expandir su racionalidad capitalista como una nueva forma de colonialismo que les permita mantener privilegios y profundizar en las diferencias, mismas que coadyuvan a incrementar y extender su dominio sobre las bases materiales, culturales y sociales de las mayorías subordinadas; y la segunda representada por los caficultores, principalmente los organizados, que pugnan por recuperar al café como fundamento no sólo de la vida económica de la región, sino como principio rector cultural, social y por lo tanto identitario de los sujetos y de las comunidades, bajo un esquema que procura la mayor inclusión posible. Se trata por lo tanto de un conflicto entre exclusión e inclusión, de una lucha entre dos racionalidades diferentes.

Las transformaciones territoriales que en adelante se abordarán no son producto de los ciclos *naturales* del café o de las fluctuaciones del precio internacional del aromático, sino son producto de los mecanismos estructurales de diferenciación y segmentación impulsadas por los capitales dominantes interesados en instrumentalizar su lógica capitalista sobre los territorios de los campesinos, fomentando la acumulación por despojo característica de los tiempos neoliberales.

Para discutir las transformaciones territoriales ocurridas en la Región Cafetalera de Coatepec en los últimos diez años se tomará como principio metodológico los tres ejes básicos de análisis del espacio propuestos por Henry Lefebvre (explicados en el capítulo 1): forma, función y estructura. Es importante recordar que no se trata de cambios independientes entre sí, un cambio en la función implica una nueva forma del territorio y constituye otra estructura, estos tres elementos se presentan amalgamados en la realidad territorial y la separación que aquí se realiza es meramente analítica.

5.2 Transformaciones en las formas territoriales

El cambio más evidente y significativo en la forma territorial de la región es la pérdida de fincas de café, ya sea por abandono, sustitución de los cafetales por otros cultivos u otros usos agropecuarios o por el crecimiento urbano.

En la región se pueden apreciar visualmente estos cambios³¹, así junto a parcelas en producción se observan otras totalmente o parcialmente abandonadas, en algunas otras se ve como le han *ganado* tierra al aromático otros productos como cítricos, jitomate o maíz y en otros casos fueron totalmente sustituidas para introducir ganadería menor u otros cultivos. Asimismo en los alrededores de Xalapa y de Coatepec (la localidad) el crecimiento de vivienda popular, media y alta sobre lo que antes era el llamado <cinturón cafetalero> es evidente.

Las nuevas condiciones de la producción y comercialización en la región (descritas en el capítulo anterior) generaron que la rentabilidad del aromático se fuera a pique, disminuyendo, y en algunos caso eliminando, la capacidad de inversión en el mantenimiento de las parcelas por parte de los productores, provocando una espiral de deterioro que resultó en el abandono de éstas y en la búsqueda de fuentes alternativas de ingreso.

Se han dejado perder muchas parcelas de café, ya no dan resultados, se invierte más de lo que se gana y se han ido perdiendo muchas huertas. Con estas huertas muchos hacen otros cultivos, pero otros, los que se van para el otro lado pues las abandonaron y ya nadie las trabaja (Don Jorge).

Con el problema de la crisis hay muchas fincas perdidas, muchas se abandonaron, en los últimos tiempos (dos años) con los relativos buenos precios algunos han empezado a chapear e intentar recuperarlas, pero otras

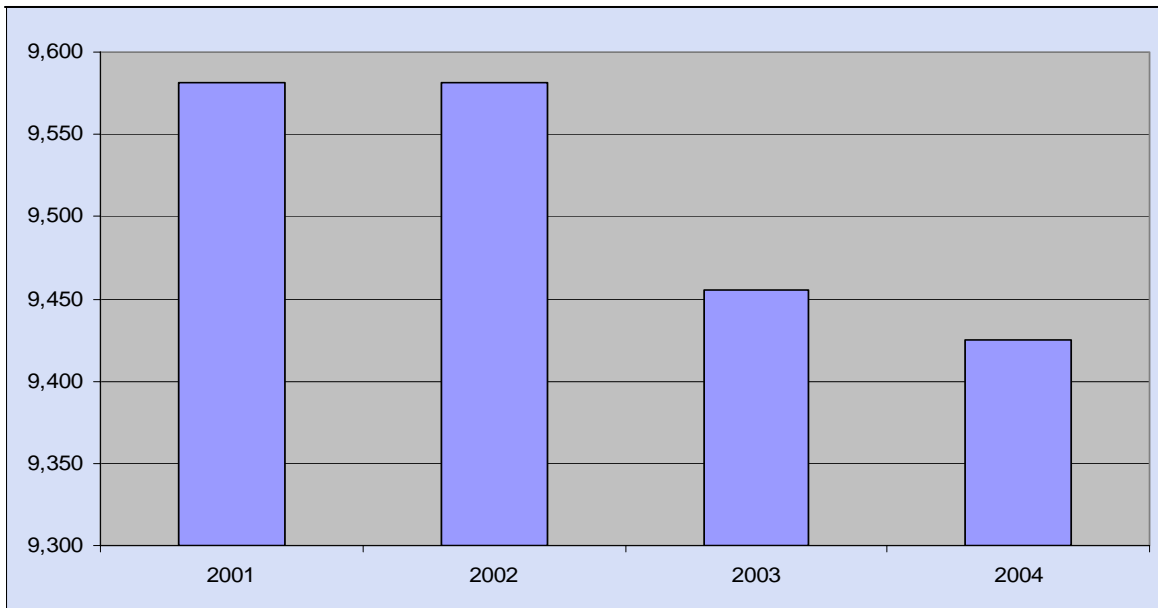
³¹ Durante el trabajo de campo se hicieron recorridos en la Región y los propios productores fueron señalando zonas donde antes se sembraba café y ahora tienen otros cultivos o son casas

están totalmente perdidas. No hubo gente que les hiciera caso y las abandonaron (Don Felix).

El Consejo Regional de Café de Coatepec, con base en sus propias estimaciones, indica que en los últimos 8 años se han perdido en el estado de Veracruz aproximadamente un 30% de las parcelas de café, ya que en 1998 existían alrededor de 155 mil hectáreas, y en la actualidad calculan que es en 115 mil donde realmente se está produciendo grano.

Como complemento de lo anterior, la siguiente gráfica muestra la evolución de los últimos 4 ciclos de la superficie cosechada en el municipio de Coatepec (no es para toda la región) y aunque no se aprecia una baja considerable la tendencia sí es hacia la disminución³².

Gráfica 5.1 Superficie cosechada de café en el Municipio de Coatepec, 2001-2004



Fuente: Elaboración propia con datos del SIACON 2001 – 2004, SAGARPA

³² Respecto a los datos oficiales, los dirigentes del consejo señalan que no son confiables ya que muchos campesinos reportan más hectáreas en producción de las que realmente tienen para poder acceder a mayores apoyos, pero que en realidad no todas están produciendo.

El propio Consejo señala que las cifras pueden modificarse ligeramente en un sentido u otro, pero lo importante a destacar es la pérdida constante y persistente de parcelas dedicada al cultivo del aromático, muestra contundente de los efectos perversos que ha tenido en la región la imposición del modelo agroexportador neoliberal.

En la Región de Coatepec la caña ha sido el producto más socorrido de cambio, fundamentalmente debido a que en la propia región existe un ingenio azucarero y las localidades cercanas cuentan con posibilidades objetivas para el cambio de cultivo. Después de la caña sigue la ganadería menor, el plátano, ganado avícola y cítricos (Galván, 2005).

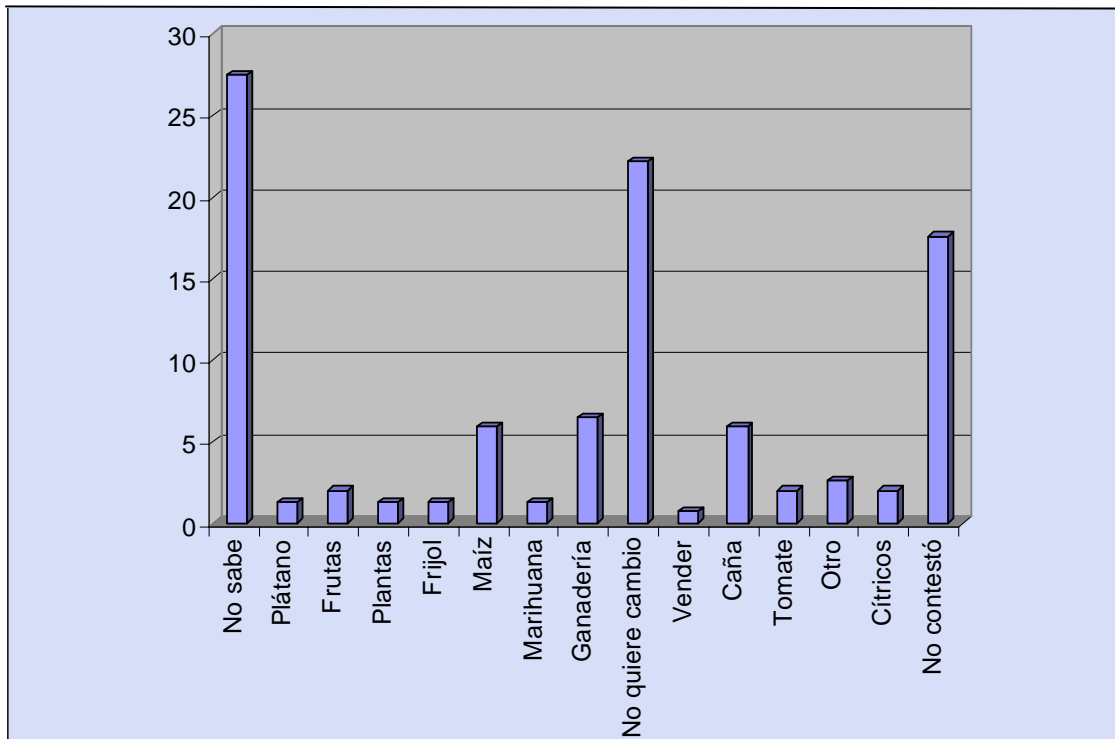
Aquí en Coatepec varios productores han cambiado hacia caña, ya que actualmente tienen ciertas ventajas. Hay financiamiento para sus actividades, aunque al final de cuentas lo pasen por la báscula y tienen tasas de interés altísimas, ellos dicen que les va mejor que con el café ya que reciben dinero seguro y con el café se esfuerzan y no saben cuánto van a ganar (Don Gerardo).

Así mientras en los años setenta y ochenta el café expandió su superficie de cultivo a costa de otros productos, a partir del segundo lustro de la década de los noventa la tendencia se invirtió, modificando la fisonomía de las localidades de la región.

La tendencia al abandono o sustitución de las parcelas de café no parece que vaya a experimentar una drástica modificación en el corto plazo, ya que a pesar de que en los dos años recientes ha habido relativos buenos precios internacionales, éstos no son suficientes para modificar el dominio sobre la caficultura nacional que tienen las transnacionales, cuyas condiciones de comercialización fomentan e inducen la competencia entre los propios productores locales, contribuyendo a que no se construyan las condiciones materiales que les permitan hacer rendir sus fincas y aprovechar íntegramente el aumento ya señalado.

En la siguiente gráfica se pueden observar las respuestas de los productores de la región acerca de qué otros cultivos o usos consideran como buenas alternativas frente a las condiciones actuales del aromático:

Gráfica 5.2 Propuestas de cambio de cultivo o uso



Fuente: Encuesta UAM Azcapotzalco / Corecaféco, marzo 2005

De la gráfica es relevante destacar que el mayor porcentaje de respuestas es “no sabe” lo que señala el fuerte proceso de exclusión, donde los campesinos ya no tienen opciones que seguir, están marginados de la vida económica, es decir, el programa neoliberal no tiene lugar para ellos.

Sien embargo, como forma de resistencia y de persistir el segundo lugar de respuestas son los que no quieren cambiar de cultivo, desean continuar con el café como modo de vida y subsistencia, lo que por un lado refleja la importancia del grano en la región pero por el otro muestra la falta de alternativas reales, se trata por tanto de un proceso complejo y contradictorio

de subordinación y resistencia de los campesinos al capital (ahora trasnacional).

Sí, yo sigo sembrando café pues porque no sé sembrar otra cosa y pues la verdad ya estoy grande como para cambiar a otra cosa, pero el café apenas me da para sobrevivir y cada vez está más difícil (Don Jorge)

Es importante recordar que se trata de un cultivo de mucha historia y tradición, y que la relación con el aromático no es meramente económica, sino que se han construido lazos familiares, comunales, culturales y sociales en torno a éste, por lo que algunos han optado por combinar al aromático con otros cultivos para contrarrestar las pérdidas del grano.

En la región algunos han cambiado a caña y otros a cítricos, y pues yo tengo limones y sí saco un poco de dinero, pero no alcanza con el puro limón, por eso sigo con el café, que además es lo que yo he tenido desde siempre (Don Chepe).

Yo no tengo otros cultivos, nada más el café, pero en las fincas vecinas otros sí han intentado con otras cosas como tomate y cítricos, algunos han vendido unas partes de sus terrenos, no son la mayoría pero poco a poco están perdiendo las matas de café (Don Emilio)

Sin embargo la gráfica y estos dos últimos testimonios, también comienzan a señalar que en la región ya existe una tendencia a buscar a otras opciones diferentes a la del café, y una que merece ser mencionada es la presencia del cultivo de marihuana, que aunque su porcentaje es relativamente muy bajo en comparación de otros (1.3%), el hecho de que aparezca como una propuesta refleja la difícil situación que atraviesa buena parte de los caficultores, al grado que piensan en la posibilidad de involucrarse en un cultivo ilegal con tal de generar recursos para la manutención familiar.

Lo anterior muestra el estado de vulnerabilidad en el que se encuentran muchos campesinos, ya que por sus precarias condiciones socioeconómicas pueden ser *absorbidos* por las redes del crimen organizado, y aunque éste les proporciona cierto nivel de ingresos, también los explota y representa un factor de desintegración del tejido social y económico legal, quedando a merced de estos nuevos grupos de poder.

Otro de los cambios más importantes y significativos en el territorio de la región es la venta de parcelas en la periferia de los cascos urbanos de Xalapa y Coatepec, en lo que se conoce como el <cinturón cafetalero>. En el corredor que va de la capital del estado a la localidad de Coatepec se han vendido terrenos para el desarrollo de fraccionamientos de clase media y alta, lo que genera una fuerte especulación en el valor de suelo e incrementa la presión sobre los cafetales vecinos para su venta.

Hay que recordar que la ciudad de Xalapa es un polo urbano en expansión, cuyas actividades comerciales y de servicios atraen a muchos habitantes de todo el estado. En esta dirección las propias actividades de administración gubernamental ya son un factor vigoroso para el crecimiento de la mancha urbana, pero además hay que agregar que en dicha ciudad se ha consolidado una oferta cultural y educativa considerable, que atrae a población de todo el país, misma que repercute en una creciente demanda de vivienda.

En este tema es necesario apuntar que el trabajo de campo, en entrevistas con los encargados de las cafeterías del primer cuadro de la ciudad de Coatepec, y con el personal de la oficina de turismo del municipio, éstos señalan que a esta localidad se han mudado muchos jóvenes que vienen a estudiar licenciaturas y maestrías en los centros educativos de Xalapa, ya que la renta es más barata y el paisaje cultural más atractivo, pero que también profesores, investigadores y trabajadores con más recursos están comprando terrenos en la franja entre ambas ciudades. Lo anterior indica que muchas de las personas que están inmigrando van en busca, cuando tienen la posibilidad

económica, de casas rústicas a las afueras del centro de población, y en este sentido la historia y el estilo de Coatepec está siendo muy atractivo para los que trabajan o estudian en Xalapa y prefieren vivir en un lugar más tranquilo o con una oferta paisajística mejor.

Así, el paulatino crecimiento en la franja entre las dos ciudades mencionadas se está dando fundamentalmente sobre los cafetales, el valor de suelo se incrementa y ante la baja rentabilidad del aromático los productores aquí localizados consideran vender o construir casas para rentar a una población urbana que en un sentido muy posmoderno *paga* por el paisaje, por habitar en una casa cuyo terreno esté *adornado* con matas de café.

Es importante hacer un paréntesis para señalar que esta concepción de paisaje como algo en venta, a lo cual sólo se puede acceder desde cierta posición social es parte constitutiva del pensamiento individualista y fragmentado de la ideología y estética neoconservadora, que supone que lo *natural* hasta como factor escénico tiene precio. Y continuando con esta línea argumentativa, el capital impone una marginación hasta en términos de paisaje, de recreación visual, ya que privatiza estos espacios y los vende al mejor comprador.

En esta dirección vale la pena recordar que el paisaje y su valoración son productos sociales y culturales, que el entorno de la Región de Coatepec es resultado de la propia producción de café y que la separación que se asiste entre lo que se ve y los procesos que generan esa visión significan una suerte de neutralización del paisaje, ya que éste se vende como algo natural, dado por una particular simbiosis entre lo natural y lo humano cuando lo cierto es que no es más que un producto material, simbólico y conceptual de las relaciones sociales en todos sus sentidos, y su apreciación debe ser histórica, reconociendo que lo que se ve no es más que un sistema de objetos y acciones con significados de poder y resistencia en constante tensión y lucha (Santos, 2000).

5.3 Transformaciones en las funciones del territorio

Los cambios descritos en las formas territoriales de la Región Cafetalera de Coatepec son la expresión material de los procesos de transformación en las funciones del territorio, fundamentalmente de las fincas, que se han experimentado en los últimos 15 años como resultado del dominio de las transnacionales sobre la cadena productiva del aromático.

El análisis de dichos cambios pasa por dos procesos fundamentales que se han suscitado y consolidado dentro del Modelo Agroexportador Neoliberal: la desarticulación de la economía local y la paulatina desterritorialización de la región.

Las ganancias generadas por el grano durante la década de los setenta y ochenta en la región proporcionaron los recursos suficientes para que una buena cantidad de pequeños productores se hiciera de diversos bienes, tales como vivienda, animales de ganado y automóviles, pero también para financiar fiestas familiares y comunitarias y pagar mejorías en los espacios comunes de las localidades (Hoffmann, 1996).

Durante la etapa de crecimiento y consolidación de la actividad cafetalera en la Región de Coatepec las fincas del aromático se constituyeron como el eje de reproducción económica, social y cultural de las localidades de la región, en torno a éstas se organizaba la vida familiar y comunitaria. La finca significaba el motor económico, y por lo tanto a partir de esta se construía y reelaboraba la territorialidad.

Lo anterior significa que las fincas marcaban el ritmo de la vida cotidiana mucho más allá del aspecto meramente económico, la producción del resto de los espacios (los que no eran fincas) estaba determinada por las necesidades

de las plantaciones. Así se construyeron pequeñas bodegas para almacenar grano y cuartos para alojar a la población trabajadora flotante. En el primer cuadro de localidades como Coatepec y Xico (las de más tradición turística) se instalaron expendios de café que aprovechaban la buena fama y reputación del aromático regional para ofrecer a los visitantes, así la cultura del café se conformó como el principal activo turístico de la región³³.

La temporalidad también estaba signada por las fincas cafetaleras, el tiempo de la convivencia familiar y vecinal y la interacción al interior y al exterior de la comunidad estaba marcado por los ritmos del proceso de producción del café.

Pues antes la finca rendía, de ahí terminé de construir mi casa y hasta para una camionetita me pude comprar... y cuando hacíamos fiestas pues era en grande, eran otros tiempos, ahora apenas alcanza para comer (Don Felix)

Con los cambios en la estructura productiva del café durante los últimos años la finca fue perdiendo centralidad, por lo que la reproducción del territorio ya no la tiene como su epicentro. Al modificarse las relaciones de producción los sujetos transforman la forma de construir territorio, su relación con éste y con el resto de los factores involucrados.

Como se señaló al inicio de este apartado, el proceso de desarticulación impulsado por las empresas transnacionales en los últimos años proporciona luz sobre cómo la pérdida de importancia de las fincas no es azarosa ni casual, sino es un elemento central en la estrategia acumulativa de la geografía de la diferenciación.

³³ En la actualidad, aunque el café sigue siendo un elemento importante de promoción turística de la Región, ha sido desplazado por el llamado turismo ecológico. En la oficina de turismo del municipio de Coatepec los folletos promocionales destacan la historia y tradición del café, pero lo que ofrecen son diversos paquetes de recorridos ecológicos

Como desarticulación económica se debe entender los procesos impulsados desde las economías centrales y sus trasnacionales para dismantelar los mecanismos de acumulación basados en el fordismo, se trata de la desintegración de los espacios económicos nacionales y su sustitución por grandes conglomerados internacionales controlados por las empresas trasnacionales, que a partir de la imposición de su agenda política han logrado someter y dominar al mercado.

En este proceso las empresas trasnacionales se han convertido en el elemento motor de la expansión de las relaciones de producción y distribución capitalista, dominando con su poder financiero a los sectores productivos, así a través de del monopolio del mercado controlan a segmentos importantes de las economías nacionales.

En el capítulo anterior se desarrolló la forma en que las empresas trasnacionales operan en la región, cuyo resultado es la desarticulación de las relaciones sociales y de producción preexistentes. Así con la trasnacionalización de la economía y el mercado los territorios perdieron continuidad, ya que la acumulación ahora se da a partir de la exclusión de vastas regiones a nivel internacional.

En la Región de Coatepec ahora los productores son utilizados dentro de una lógica internacional de acumulación que los obliga a competir en condiciones desfavorables con otras regiones, pero fundamentalmente la desarticulación económica representa que las decisiones que marcan el rumbo de la producción del aromático son tomadas en lugares muy lejanos a la propia región, en las sedes de las corporaciones que ahí operan y evidentemente responden a los intereses de éstas últimas, por lo que el desarrollo local se vuelve prescindible, algo a sacrificar por la acumulación trasnacional, la regla es fragmentar y excluir para generar ganancias.

Bajo tal panorama no hay garantía de que la cantidad de tierra, recursos y trabajo que los campesinos le dediquen al cultivo del grano tenga retribución en los canales comerciales existentes. Las fincas de la región han perdido fuerza como elementos de reproducción del capital, ya no son los espacios donde la mayoría de las familias generan los recursos para su manutención ni significan las coordenadas de convivencia donde se construyen los lazos familiares y la identidad colectiva.

Mi papá me llevaba todo el tiempo a la finca, a que le ayudara a chapear y cuidar de las planta. Yo desde niño me dediqué al café y pues por eso no sé de cultivar otras cosas, yo me voy a morir con mis cafetales aunque no den, pero ahora mis hijos ni se aparecen por la finca, el varón trabaja de albañil en Xalapa y la niña pues cuida sus hijos y su marido tiene un puesto en el mercado de Coatepec; ya de las plantas no se acuerdan (Don Emilio)

Pues antes yo estaba con mis hijos pequeños en los cafetales y ellos me ayudaban y pues nos conocíamos todos los del pueblo, ahora nos vemos poco ya que muchos se van a trabajar a Xalapa, mis hijos ya ni se aparecen en la finca (Don Miguel)

En la actualidad las fincas no son las únicas rectoras del desarrollo, las remesas enviadas desde los Estados Unidos o los ingresos obtenidos como peones y en los sectores de la economía informal de Xalapa se constituyen como el núcleo de la vida familiar y comunitaria.

Los demás elementos del territorio también sufren modificaciones en sus funciones, ya no están al *servicio* de las necesidades de la producción, por lo que se reproducen en otro sentido. En esta dirección los dos fenómenos más evidentes de dicha transformación son: la emigración y la adecuación de las construcciones para rentar vivienda.

En el primer caso la emigración significa el traslado de la elaboración de las relaciones sociales, y por lo tanto territoriales, a otros espacios. Cuando es pendular el territorio de la comunidad mantiene una parte del conjunto de relaciones ya que una parte del día la familia se encuentra reunida, pero cuando es de manera definitiva la estructura funcional se modifica por completo, ya que aunque se quede parte de la familia los mecanismos de interacción se transforman.

La emigración es una de las expresiones más acabadas de la fragmentación y la compartimentación de los territorios, derivada de de la desarticulación de las unidades productivas resultante de las políticas neoliberales impuestas en las periferias.

Este es un proceso que marca clara diferencia entre los dos periodos de análisis. Mientras que de la década de los setenta hasta el primer lustro de la de los noventa el equilibrio demográfico de las comunidades cafetaleras se mantuvo (Hoffmann, 1994), en la etapa del Modelo Agroexportador Neoliberal la emigración es una constante que afecta a todas las comunidades de la Región Cafetalera de Coatepec.

Respecto a la vivienda, además de las transformaciones de parcelas a terreno donde construir habitaciones (señalado en el apartado de los cambios de forma) muchos de los espacios que antes se usaban como bodegas de grano o para hospedar jornaleros se han adecuado para hacer cuartos y departamentos susceptibles a rentar. Lo anterior no sucede en toda la región, sino en las cabeceras municipales, fundamentalmente en Coatepec.

Lo anterior se traduce en un paulatino proceso de desterritorialización, que se refleja en que los procesos de reproducción económica, cultural y social se desasocian de los espacios locales, es decir, los territorios que antes fueron significativos pierden sentido, por lo que se reelaboran en condiciones de exclusión y marginalidad.

La desterritorialización entendida como un proceso que apuntala la segregación socioespacial, donde se producen territorios que ya no forman parte del mapa de la acumulación que por lo tanto pierden, en diferentes grados, la posibilidad de reproducirse, constituyéndose como un pilar de la geografía de la diferencia que justamente posibilita el funcionamiento del modelo neoliberal.

Es muy importante señalar que no significa que las fincas estén desapareciendo en su totalidad o que la tendencia lleve necesariamente a esto, hay muchas que se mantienen productivas y que luchan por mantenerse así; lo que se ha transformado es la función de éstas en el territorio y por lo tanto la forma en que éste se reproduce.

La marca de la actualidad es la producción territorial fragmentada que instrumentaliza la subordinación de los caficultores. Así, en un recorrido por la Región de Coatepec, se pueden apreciar en forma y en función, la lógica de diferenciación funcional y segregadora de la economía neoliberal: fincas que compiten con otras de la localidad por que AMNSA les compre su cosecha, otras parcelas donde el aromático es combinado con otros productos, fincas abandonadas que esperan una posible recuperación para volver a producir o algunas otras en venta y la renta de cuartos, fundamentalmente para estudiantes, en espacios antes dedicados al beneficio o almacenamiento de grano.

Esta diferenciación no es azarosa ni depende de la capacidad productiva del campesino ni de su conocimiento sobre el mercado de las exportaciones, como pregona el pensamiento neoliberal, sino que es condición y resultado de los mecanismos impuestos por proyecto neoliberal a la producción agropecuaria subordinada.

La lógica de competencia y segregación interna dirigida por las transnacionales no sólo afecta en el ámbito de los precios pagados por la producción de cada uno de los caficultores, sino que fundamentalmente erosiona los ejes de identidad y colectividad comunitaria, ya que ahora el productor es obligado a competir con el vecino, lesionando la solidaridad y el interés común.

En síntesis se puede decir que existe una coexistencia y convivencia conflictiva de funciones territoriales en la Región Cafetalera de Coatepec, las fincas tienen diferentes implicaciones e importancia para los habitantes de la región, pero lo que es un hecho es que éstas han perdido su lugar predominante y que esto ha generado que los territorios se reproduzcan de manera marginal, dependiendo de las relaciones que se construyen en espacios fuera de éste.

De esta manera los lazos con el propio territorio construido durante las décadas anteriores se van decantando y diluyendo, la comunidad va perdiendo anclaje con su propio territorio, por lo que algunos de los espacios de la región se conforman como los <no lugares>³⁴, es decir los espacios del anonimato, donde no hay posibilidad material y simbólica de reproducir los vínculos sociales y culturales significativos.

Es importante apuntar que en la región los caficultores que continúan produciendo son propietarios de sus fincas (ya sea bajo la figura ejidal o de pequeños propietarios), sin embargo han perdido la capacidad de dotarlas de relevancia económica y significado social, lo que facilita su posible abandono y expulsión (en forma de emigración) de la región, proceso consecuente con la lógica de acumulación neoliberal.

³⁴ El término fue acuñado por el antropólogo Marc Auge (1993) en referencia a los pedazos del territorio donde la identidad se diluía ante la imposibilidad de significar el lugar. Aunque en su desarrollo teórico el autor no habla de procesos de desterritorialización, la idea de los *no lugares*, puede aplicarse a la Región Cafetalera de Coatepec al resultado territorial de dicho proceso.

Los cambios en la función de la finca y de la totalidad del territorio de la región ya señalados también han implicado modificaciones en la relación de los caficultores con el Estado y este es un factor fundamental para entender las transformaciones suscitadas.

Durante la etapa de auge y consolidación de la caficultura en la región el Estado se constituyó como el principal, y a veces único, interlocutor de los caficultores, su presencia y el tipo de políticas que impulsaba determinaba la manera en que se configuraban los procesos agrarios.

La predominancia de la finca fue en gran parte resultado de la importancia que el Estado le dio a la producción de café en la región, y la relación de los productores con éste giró en torno de la parcela.

Con el viraje conceptual y práctico del Estado mexicano bajo el pensamiento neoliberal se fracturan y abandonan las relaciones construidas con el sector campesino en general y con los caficultores de la región en lo particular, y se abren nuevas formas de negociación e interlocución.

Como se señaló en los capítulos anteriores el café deja de ser considerado como estratégico para el desarrollo nacional (junto con todo el sector agropecuario tradicional) y cuando en la década de los noventa el Modelo Agroexportador Neoliberal toma plena vigencia en la región, el Estado pasa intencionalmente a un segundo plano como sujeto constructor de territorio, abandonando esferas que las empresas trasnacionales toman, porque éstas se convierten en el interlocutor principal de los productores.

Por lo tanto el vínculo actual de los caficultores con el Estado ya no pasa por la comercialización del producto, sino se limita a la búsqueda y presión por parte de los productores en búsqueda de apoyos.

La experiencia y evolución del Consejo Regional desarrollada en el capítulo anterior refleja el cambio en la relación entre productores y el Estado durante los últimos 10 años, que no es más que una muestra de las transformaciones en la reproducción territorial de la región.

Para finalizar este apartado es importante señalar que la ausencia intencional del Estado ha contribuido a la marginación social y territorial de la región, desmantelando las condiciones materiales de reproducción al dejar al motor económico de ésta en manos del libre mercado y de la racionalidad neoliberal.

5.4 Estructura territorial: lógica trasnacional vs lógica campesina

Cada régimen de acumulación trata de imponer su propia racionalidad, dentro de lo cual la lógica geográfica o territorial juega un papel predominante. Es decir, la forma en que los procesos de acumulación fluyen y se fijan de manera diferenciada en los lugares obedece en primera instancia a los propios intereses del capital, pero también a las resistencias y arreglos locales con los que se encuentra, se trata por lo tanto de la interacción dialéctica y conflictiva entre lo global (procesos generales) y lo local (características sociales e históricas).

En la Región Cafetalera de Coatepec las empresas trasnacionales, y dentro de éstas fundamentalmente AMNSA, representan la lógica de la geografía de la diferenciación, de la apropiación vía la fragmentación interna de los territorios. Con el fuerte poder y control comercial que éstas tienen sobre la cadena productiva del café buscan romper la unidad interna, diferenciar comercialmente a los productores, creando así una especie de <finca de reserva> que utilizan para presionar al mercado y profundizar la competencia interna, individualizando la producción y fracturando el territorio.

Esta lógica trasnacional de competitividad a ultranza e individualización de la producción va minando y resquebrajando la solidaridad comunitaria en la región, ya que las condiciones de precariedad resultantes de la reestructuración del sector cafetalero obligan a los productores a aceptar condiciones de venta muy desfavorables que no solamente afectan sus ingresos, sino que bajan la capacidad de negociación de todos los productores de la localidad.

Los representantes del Consejo Regional señalan que el personal de AMNSA³⁵ preferentemente busca hacer acuerdos individuales con los productores, con lo cual tienen más posibilidades de pagar menos por castigos a la calidad y cantidad del grano comprometido, y la mayoría de los campesinos acepta, a pesar de saber que los escenarios pactados no son adecuados, porque es su única posibilidad tanto de vender como de tener recursos para sacar adelante su cosecha.

Lo anterior se da en todas las localidades de la región, así esta trasnacional va explotando las propias diferencias productivas para utilizarlas a su favor, y las comunidades van perdiendo capacidad de organización y de respuesta.

Con las trasnacionales pues no se puede, quieren que entre nosotros mismos nos arruinemos el negocio y se aprovechan de la mala situación para decirte que consigues la cereza más barata que mejor te bajes en el precio. Por esa razón en el Consejo, lo que buscamos es unir nuestras cosechas y buscar un mejor precio pero parejo para todos y no ir de uno en uno, así en bloque, podemos negociar mucho mejor y mantener los precios pactados, sin necesidad de estarnos perjudicando nosotros mismos (Don Cirilo).

³⁵ Durante el trabajo en campo se buscó contactar al personal de AMNSA para realizar entrevistas sobre su visión de la situación del sector en la Región, así como para tratar de conocer su estrategia de comercialización, pero todas las solicitudes fueron rechazadas por *falta de tiempo* de las personas que podían dar información al respecto. Por tal motivo en la tesis sólo se expone el testimonio respecto a los mecanismos de negociación de los caficultores.

Las trasnacionales operan con una lógica muy bien definida en la región de Coatepec, no se trata de que busquen eliminar la producción de café, sino de focalizarla, de aplicar una especie de tamiz entre los productores que les permita incrementar su acumulación mediante la presión de unos a otros, lo cual automáticamente se traslada a la construcción territorial, con la dinámica impuesta se pone a competir a los territorios (por atraer al comprador trasnacional) entre sí, generando unos pequeños puntos luminosos dentro de un campo oscuro.

En este sentido se puede establecer que la región de estudio embona perfectamente en lo que Milton Santos (2004) ha definido como <agricultura científica globalizada> que es cuando las actividades agropecuarias en un espacio dado están regidas por las necesidades de la producción económica trasnacional, imponiéndose una racionalidad capitalista de exclusión, donde las propias localidades tienen fuertes limitaciones para acceder a sus recursos y para decidir sobre sus espacios.

La fuerza de las trasnacionales se demuestra en la fragmentación territorial (en forma y en funciones), sin embargo su lógica no está exenta de procesos de resistencia y conflicto. Los campesinos y pobladores locales no asumen la subordinación de las agroempresas y el abandono estatal sin ofrecer lucha, por lo que nuevamente la construcción de territorialidad se constituye como eje de dominación pero también de resistencia, como campo de fuerzas donde dos lógicas y hasta racionalidades dispares se enfrentan.

Los caficultores por medio del Consejo han buscado conformar distintas alternativas, que aunque en apariencia pasan principalmente por el ámbito de producción y comercialización, tienen como trasfondo una lucha política por permanecer, por mantener las condiciones materiales mínimas que les permitan reproducirse como campesinos, como caficultores, lo cual implica una búsqueda por fortalecerse como comunidades e individuos que puedan decidir sobre sus propios territorios.

A través del Consejo hemos buscado mantenernos como productores de café, que además es lo único que sabemos hacer muchos de los que estamos aquí, y para eso necesitamos depender menos de AMNSA y poder vender por fuera de ella. Necesitamos que el café vuelva a ser importante para todos, por eso insistimos en que Coatepec se vendría abajo en todos los sentidos si perdemos al café, pero es necesario que nos unamos y comprendamos que el problema es de todos y por lo tanto la solución también, por eso es bien importante que nos juntemos, platiquemos nuestros problemas y entre todos busquemos soluciones que también involucren a todos (Don Gerardo)

Se trata de otra lógica territorial, ya que lo que pretenden es sumar y no restar, se trata de integrar a los espacios bajo una racionalidad de solidaridad, donde la parte cultural juega un papel determinante. Es decir, no solamente es una búsqueda por lograr mejores ingresos a través de la producción de café, sino de rescatar una cultura que les permita reconstruirse como campesinos y no como subordinados al poder del dinero trasnacional.

Por esta razón las acciones emprendidas por el Consejo parten de un principio de territorialidad, en el sentido que reconocen como su ámbito de acción inmediata a un espacio históricamente construido: la región de Coatepec, comprendiendo que el bienestar individual depende esencialmente del desarrollo común, de las posibilidades de integrar a los diferentes territorios y sus habitantes y constructores en esquemas comunes. Este último aspecto es importante de resaltar, el hecho que el Consejo incluya a una serie de comunidades con distintas condiciones productivas tiene como trasfondo la construcción material y simbólica de un territorio común, a partir del cual se pueda reconstruir y resignificar su identidad como cafetaleros.

En esta dirección el Consejo busca penetrar más en el territorio de la región, tratando de consolidar su posición en todas las localidades. En recorridos de campo por la región se hace patente que en las localidades

cafetaleras hay representantes del Consejo, que tienen como principal tarea tratar de integrar a su estrategia productiva y comercial a la mayor parte de los productores posible.

Pues a mi me gustaría que el café creciera aquí en Coatepec y que los muchachos le agarraran gusto, por que el café es bueno para todos, por eso trabajar con el Consejo ha sido bueno aunque nos falta mucho hemos logrado cosas y hay que seguir para adelante (Don Jorge)

En la Región Cafetalera de Coatepec se observa que los sujetos de las comunidades están en búsqueda de nuevas territorialidades con valores emancipatorios. Se trata de una lucha por existir y sobrevivir dentro de un modelo de acumulación que los relega a la sombra y que genera una especie de ejército de reserva humana y territorial que maneja según sus intereses. En la viabilidad del café campesino o pequeño productor y no transnacional se encuentra la viabilidad de los territorios regionales.

En la Región de Coatepec el arreglo territorial evidencia en forma y función, la confrontación de las dos lógicas y su diferencia de poder, tanto las transnacionales como los campesinos van *grafinando* su territorio, y el futuro del mosaico que se puede apreciar actualmente dependerá de las distintas *salidas* que se den a la tensión entre los dos proyectos.

Hay que recordar que se está hablando de procesos de larga duración y en ese sentido hay que pensar la realidad como una articulación, como una relación entre diversas dinámicas que en muchas ocasiones se contraponen (Zemelman, 1989), por lo que es fundamental observar cómo las luchas sociales y políticas se reelaboran en la cotidianidad y en el territorio.

De la exploración de la situación de la Región de Coatepec es relevante señalar que aunque en el discurso cotidiano el concepto de territorio no aparece como tal, sí significa un eje central del debate político y social. En la voz de los campesinos la <finca>, la <parcela>, la <comunidad> o el

<pueblo> son términos con mucho peso y están de manera presente en sus preocupaciones e intereses.

De tal forma que las categorías espaciales, como territorio, contienen un gran potencial explicativo, tanto como eje de dominación como de resistencia. En los territorios y en sus temporalidades se materializa y significa la cotidianidad, por lo que son elementos que no pueden ser soslayados en el análisis de nuestras realidades.

CONCLUSIONES

1.- El territorio, como una expresión espacial, había estado normalmente alejado de los debates en las ciencias sociales y cuando se hizo presente fue bajo una fuerte tradición que tiende a pensarlo sólo como un elemento físico, que impone sus limitantes materiales a las formaciones sociales y culturales, como si fuera un simple escenario donde se desenvuelve la vida de las sociedades. Por lo tanto fue conceptualizado teóricamente bajo una lógica geométrica, cartesiana, que fragmenta su condición y realidad.

Este tipo de enfoques construyeron una epistemología del territorio que lo despolitiza y neutraliza, eliminando las posibilidades de analizar las desiguales relaciones de poder que construyen los territorios y que signan la forma en que éstos interactúan con las otras esferas sociales.

Bajo esta lógica se encuentran también los desarrollos teóricos elaborados por el enfoque de la Nueva Ruralidad, que aunque tienen en el territorio uno de sus elementos centrales de análisis, en su forma de contextualizarlo eliminan las diferencias sociales surgidas por los diferenciales de poder entre los distintos sujetos que construyen y experimentan el territorio, por lo tanto sólo pueden ofrecer un retrato muy superficial de lo que sucede en las regiones rurales.

Así este discurso que se posiciona como dominante tanto en la esfera académica como en la de los dueños de la política, construye en torno a la categoría de territorio un mundo de fabulación, donde los procesos de reproducción de capital y de poder quedan excluidos del análisis, los efectos y formas finales sustituyen a los procesos y estructuras que las forman, perdiendo capacidad explicativa y ocultando los mecanismos de construcción de la realidad.

Conclusiones

Ante esto el piso epistemológico de la geografía crítica conceptualiza de forma diferente al territorio, considerándolo como un producto – productor de relaciones sociales, donde lo material y lo simbólico son indisolubles. Así del análisis territorial se elimina la idea de su supuesta neutralidad, de verlo como una matriz de coordenadas donde operan sujetos en igualdad de condiciones, convirtiéndole en un ente político donde existen procesos visibles e invisibles de construcción y significación que son, justamente, los que el análisis debe develar.

La experiencia de trabajo en la Región Cafetalera de Coatepec demuestra que las asimetrías de poder son un factor primordial en el andamiaje de los arreglos territoriales y que este arreglo sólo puede ser entendido si se observan las interacciones entre los procesos generales y las condiciones específicas locales, ninguna se impone a la otra, sino que se encuentran en una unidad dialéctica siempre inacabada, donde el conflicto es un pilar central.

En esta dirección se puede afirmar que la categoría de territorio tiene una alta capacidad explicativa, por lo que es muy importante desarrollar posturas que piensen las re-existencias y lo social desde el territorio, recuperando a este concepto para una teoría social crítica.

2.- Los territorios, como toda expresión espacial, están continuamente reelaborándose, configurando nuevos sentidos materiales y simbólicos. Lo que en la presente investigación se muestra son los procesos y luchas más importantes que están conduciendo la transformación, pero los caminos se bifurcan constantemente, las expresiones territoriales toman diversos derroteros y lo importante a tener en cuenta es la trascendencia de lo territorial en el ejercicio de poder y de resistencia, que marca la cotidianidad en un proceso continuo e inacabado.

El periodo de análisis de los cambios territoriales en la Región es relativamente corto, y los cambios más radicales comienzan apenas a conformarse con

Conclusiones

mayor fuerza y presencia, pero ya es evidente la fractura con el arreglo territorial que el desarrollismo impulsó décadas atrás, lo cual deja en la mesa la necesidad de continuar profundizando el café y su territorialidad, ya que como se señaló a lo largo de la investigación, es un aspecto crucial en la vida económica, social y cultural de muchas personas y territorios.

3.- Retomando la discusión sobre la categoría de territorio, la disputa entre los distintos proyectos que se efectúa en la Región comprueban la convivencia de distintas espacialidades y temporalidades en un mismo territorio. Así, lo que se enfrenta en Coatepec no se limita al control de la cadena productiva del aromático, sino son dos formas encontradas de producir territorio, una basada en la competencia y la diferenciación y la otra en la solidaridad e integralidad de los espacios. En lo que se refiere a la temporalidad el proyecto transnacional supone la explotación y acumulación intensiva de la Región, sin importar lo que pueda pasar a futuro, en cambio la defensa de los pequeños productores atraviesa tanto por una apuesta a un futuro común, como por una relación estrecha con la historia, con los vínculos heredados, por mantener un continuum de su proyecto de vida individual y comunitaria.

Metodológicamente lo anterior señala la necesidad de observar las diferentes espacialidades y temporalidades que confluyen y se enfrentan en un territorio dado, hay materialidades y simbolismos que están en conflicto y que definen la forma de producir espacio.

4.- Es importante destacar la capacidad explicativa del vínculo industria – agricultura, ya que este enfoque permite entender las relaciones desiguales que se establecen en cada régimen de acumulación entre las actividades industriales y las agropecuarias, analizando los cambios y características que cada etapa industrial impone al mundo rural.

Existe una relación de dominación y subordinación que la industria impone a la economía agropecuaria de tal manera que cuando el primer sector

Conclusiones

experimenta una reestructuración, la forma de control y dominación sobre el segundo se modifica.

5.- Los cambios experimentados en la Región de Coatepec demuestran cómo el tránsito del desarrollismo a el neoliberalismo agroexportador implicaron una nueva forma de producir territorio, y cómo es utilizada la reproducción de espacios para generar diferencia y así control económico y político.

La territorialidad de la Región está marcada por la geografía de la diferenciación, caracterizada por la exclusión de cafetaleros en función de los intereses de las grandes trasnacionales, es decir, lo local queda subordinado a los grupos de poder internacionales que se posicionan como los sujetos dominantes en el marco de la reproducción de territorios en Coatepec.

6.- El pensamiento neoliberal se refleja en el abandono estatal de los que en otro tiempo fueron parte fundamental en la construcción simbólica y material del país: lo campesinos. Las políticas impulsadas desde los gobiernos neoliberales se sustentan en una filosofía darwinista, que supone que el mercado se encarga de hacer una especie de selección de los agricultores aptos y no aptos en términos productivos y comerciales, como si éstos estuvieran en igualdad de condiciones y como si el mercado fuera libre en acceso y funcionamiento.

Lo anterior también refleja lo limitado del pensamiento neoliberal, ya que reduce al mundo rural a las actividades de reproducción económica, imponiendo su racionalidad utilitaria y competitiva a una actividad que no solamente es importante por la generación de recursos, sino porque en torno a ésta se construye identidad y comunidad.

7.- El Modelo Agroexportador Neoliberal se caracteriza por su fuerte carácter segregador y excluyente, lo que ha significado la marginación de importantes segmentos de la población rural de los medios objetivos para su reproducción

Conclusiones

material, social y cultural, impactando gravemente en el acceso de los campesinos y sus familias a los diferentes bienes y servicios necesarios para lograr una calidad de vida aceptable. Es importante resaltar que no es que el mercado haya *filtrado* a los productores *ineficientes* o que la razón de su exclusión sea meramente productiva, como pregona el pensamiento neoliberal, sino que justamente el modelo dominante sustenta su ganancia en la acumulación por despojo, lo que ha implicado eliminar la vía campesina como una opción de desarrollo nacional.

En esta dirección el Estado ha jugado un papel primordial, ya que ha impulsado políticas de desregulación y apertura de fronteras que han sido fundamentales para que las trasnacionales puedan ejercer su dominio no sólo sobre el mercado, sino sobre todos los eslabones del proceso productivo.

La experiencia en la Región Cafetalera de Coatepec, demuestra cómo el Estado fue la pieza angular en la transformación de las condiciones de la estructura de la caficultura nacional y regional, y que en la actualidad, a pesar de que el café no figura en su agenda estratégica, continúa teniendo un impacto significativo lo que hace o deja de hacer.

8.- El café, aunque ha perdido peso específico en la economía nacional, continúa siendo un producto fundamental, ya que de él dependen un importante número de familias rurales. En el caso de Coatepec el grano aun significa el eje de cohesión regional y sustento de un importante segmento de la población rural, por lo que su futuro es fundamental para el bienestar de la región, lo que implica la necesidad de construir alternativas, considerando a los propios productores como sujetos y objetos de las mismas.

9.- Los principios del Modelo Agroexportador Neoliberal son contrarios a las necesidades de los productores de café y a la construcción y desarrollo de una caficultura nacional integral, ya que la racionalidad neoliberal fractura la

Conclusiones

cultura y la economía campesina bajo una estrategia de desplazo de los campesinos del acceso, uso y control de sus propios territorios.

Este modelo impulsa procesos de jerarquización y segregación territorial que implican que el propio campesino esté ausente de su territorio, ya que no participa en los procesos que lo conforman, y si lo hace es de manera subordinada.

Se asiste a una gestión productiva del territorio donde el único principio y valor que pesa es el de la acumulación transnacional, en este sentido la Región de Coatepec experimenta un proceso de desterritorialización, lo que tiene un doble significado: por un lado las decisiones que producen y reproducen territorialidad se toman en esferas ajenas del mismo y por el otro muchas partes del territorio que conforman la región no son parte ya del proceso de circulación de capital, por lo que son económicamente desechables y segregadas de los circuitos económicos y políticos, con su consecuente exclusión. Lo que se observa en Coatepec es el resultado del libre mercado y el pensamiento neoliberal: concentración de las riquezas que la región genera en unas cuantas manos, que en este caso se trata de las propias transnacionales junto a una masa de campesinos excluidos cuya territorialidad ya no vale, es decir, en la realidad espacial se materializa la diferenciación social.

10.- Frente a este proceso de desterritorialización, también se aprecia la resistencia de los campesinos, y en ésta el territorio también tiene un papel fundamental, se trata de una nueva lucha por una territorialidad con valores emancipatorios, una reescritura de la historia y una nueva *geo – grafía* de los espacios del café. Los productores no pugnan por regresar a la subordinación estatal de la década de los setenta y ochenta, no quieren ser tratados nuevamente como menores de edad, sino que se encuentran en la búsqueda de alternativas, donde el café, no como un simple cultivo sino como forma de vida comunitaria, recupere su centro económico y social en la región.

Conclusiones

No se trata de una mera ilusión, ni una falsa aspiración de pretender que se pueden modificar de un plumazo las condiciones actuales del comercio internacional, pero sí de construir alternativas reales para que el café vuelva a ser rentable bajo un esquema integral y de diversificación de la economía regional, para lo cual necesitan de políticas que les permitan contrarrestar el poder de las transnacionales y consolidar sus propios mecanismos de comercialización y venta.

11. Los cambios en la forma territorial de la región son: abandono de cultivos, sustitución de cafetales por caña, plátano, cítricos, ganadería menor y en las zonas periféricas a los cascos urbanos de Xalapa y Coatepec (fundamentalmente del primero) crecimiento de la mancha urbana sobre las fincas. Sobre este último aspecto se observan dos tipos de expansión urbana: la de fraccionamientos de alto valor económico, principalmente en la franja que se extiende de la ciudad de Xalapa a la de Coatepec y la de vivienda de muy baja calidad, en su gran mayoría de autoconstrucción y en proceso de consolidación hacia las otras partes del cinturón cafetalero de la capital del estado.

En cuanto a la función, el principal cambio en la región es que la gran cantidad de fincas existente ya no significa el medio de reproducción social, económica y cultural de las comunidades, y ahora sus espacios de reproducción se encuentran en áreas urbanas. La finca está perdiendo centralidad, y esto se vuelve más dramático en la escala temporal, donde las nuevas generaciones no quieren dedicarse al cultivo del aromático, por lo que prefieren dejar las tierras abandonadas o venderlas.

Por lo tanto, las transformaciones en la estructura territorial de la Región Cafetalera de Coatepec se ha modificado bajo las nuevas condicionantes de la caficultura nacional, ahora los sujetos centrales en la reproducción de los territorios son las transnacionales, y coexisten zonas integradas, bajo la lógica de estas empresas, y áreas totalmente segregadas.

Conclusiones

12.- En los últimos doce años se ha experimentado una transformación en las relaciones espaciales y temporales, producto de nuevas formas de ejercicio local de poder, resultando en una tensión territorial entre dos lógicas de producción espacial con intereses encontrados.

El territorio se constituye así como eje de dominación pero también de resistencia. Las transnacionales imponen sus sistemas de calidad y mecanismos de compra del aromático local teniendo como único fin obtener café barato, transfiriendo la mayor cantidad de costos a los productores, para incrementar sus márgenes de ganancia. Ante lo anterior los caficultores resisten, se organizan para unir fuerzas en la producción y comercialización de tal forma que en los procesos que construyen territorialidad sus decisiones tengan mayor peso y, fundamentalmente, buscan que el café continúe siendo una opción de vida para el mundo rural de la Región Cafetalera de Coatepec, para evitar la desterritorialización por la migración y el abandono.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Francisco. 2002. *Investigación social sobre el café*. Vinculando, México.
- Appendini, Kirsten. 2004. "Las políticas agrícolas y de desarrollo rural en América Latina en retrospectiva: viejos problemas, nuevos discursos". En: *El desarrollo agrícola y rural del tercer mundo en el contexto de la mundialización*, María del Carmen del Valle (coord.). Plaza y Valdés, UNAM, México.
- Auge, Mark. 1993. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Madrid, España.
- Báez, Mariano. 1983. *Café y formación regional (una contribución al conocimiento de la región de Coatepec, Veracruz)*, Tesis de licenciatura, Universidad de Veracruz, México.
- Bartra, Armando. 1999. El aroma de la historia social del café. En *La Jornada del Campo* 78. México.
- Bartra, Armando. 2003. *Cosechas de ira*. ITACA, México.
- Caldero, María Elena y Patrick Low, 1996. Qué ganamos y qué perdimos con el TLC. UNAM - Siglo XXI, México.
- Chatterjee, Partha. 1997. "La nación y sus campesinos". En: *Debates postcoloniales, una introducción a los estudios de la subalternidad*. Silvia Rivera y Rossana Barragán. Editorial Historias, La Paz, Bolivia.
- Consejo Mexicano del Café. 2002. *Café de México: hacia los mercados de calidad*. ASERCA, México
- COVERCAFÉ. 2001. *Municipios y localidades cafetaleras del Estado de Veracruz*. Consejo Veracruzano del Café, Xalapa, México.
- COVERCAFÉ. 2002. *Estudio de reconversión productiva en las zonas marginales productoras de café*. Consejo Veracruzano del Café, Xalapa, México.
- Del Rey, Alberto y André Quesnel. 2004. "Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones del sur de Veracruz". Memorias del *I Congreso de la Asociación*

Bibliografía

Latinoamericana de Población, Caxambú, Brasil del 18 al 20 de septiembre de 2004.

- Echánove, Flavia. 2004. *La expansión de las hortalizas y su vínculo con la agroindustria hortícola*. En: *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Blanca Rubio (coord.). Plaza y Valdez, México.
- Encuesta UAM-Azcapotzalco / Corecafecó, marzo 2005, México
- Finquelievich, Susana y Elsa Laurelli. 1990. "Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina". En: *Revista Interamericana de Planificación*. Vol XXIII, n° 89, Enero – Marzo.
- Galván, Alejandro. 2005. Estudio sobre la importancia de la caficultura en términos económicos, sociales y ecológicos. Consejo Regional del Café de Coatepec A.C. Xalapa, México.
- Gómez, Sergio. 2002. *La Nueva Ruralidad ¿Qué tan nueva?*. Universidad Austral de Chile, Chile
- González Casanova, Pablo. 1996. "Globalidad, Neoliberalismo y Democracia". En: *El Mundo Actual: situaciones y perspectivas*, Pablo González Casanova y John Saxe - Fernández (comp.). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias UNAM, Siglo XXI, México.
- Grammont, Hubert. 2004. "La nueva ruralidad en América Latina". En: *Revista Mexicana de Sociología* año 66, número especial. México
- Guha, Rajit. 2002. *Las Voces de la Historia y otros estudios subalternos*. Crítica, Barcelona, España.
- Harvey, David. 2003. *Espacios de esperanza*. AKAL, Madrid, España.
- Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Harvey, David. 1996. *Justice, Nature and Geography of Difference*. Blackwell, Oxford.
- Harvey, David. 1973. *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, México.

Bibliografía

- Hoffman, Odile y Alberto Olvera. 1996. *Vivir con la crisis en cinco comunidades cafetaleras*. CIESAS-ORSTOM, UV, Veracruz, México.
- Hoffman, Odile. 1993. *Rumbos y paisajes de Xico*. ORSTOM, Instituto de Ecología, A.C. México.
- Hoffmann, Odile. 1992. *Tierras y Territorios en Xico, Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.
- Instituto Maya A.C. 1999. *Estudio de gran visión: Café*. México.
- Kay, Cristóbal. 2005. "Estrategias de vida y perspectivas del campesinado en América Latina". En: *Revista ALASRU Nueva Época # 1*, México.
- Lefebvre, Henri. 1976. *Espacio y Política*. Siglo XXI, Barcelona, España.
- Lefebvre, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona, España.
- Leff, Enrique. 2002. *Saber Ambiental*. Siglo XXI, México.
- Leff, Enrique. 2002. *Racionalidad Ambiental*. Siglo XXI, México.
- Llambí, Luis. 1996. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, María Lara y Michelle Chauvet (coord.). Plaza y Valdés, UNAM, UAM, INAH, México.
- Lobato, Correa. 1998. "Espacio un concepto clave de la Geografía". En: *Como pensar la Geografía. Cuaderno de Geografía Brasileña*, Graciela Uribe (comp.). Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L: Tamaño", México.
- López, Marcelo, 1998. "Algunas notas sobre la importancia del espacio para el desenvolvimiento social". En: *Como pensar la Geografía. Cuaderno de Geografía Brasileña*, Graciela Uribe (comp.). Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L: Tamaño", México.
- Macip, Ricardo. 2006. "Crisis, hegemonía y multitud en el centro de Veracruz". En *Herramientas Núm. 30*, México.
- Mançano, Bernardo. 1999. *MST formação y territorialização*. Hucitec, Sao Paulo, Brasil.

Bibliografía

- Maridel, Laure. 2001. *Un café por la causa. Hacia un comercio justo*. Madre Tierra, México.
- Martínez, A. Cristina. 2004. "Trasformaciones de la actividad cafetalera en los años noventa". En: *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, Blanca Rubio (coord.). Plaza y Valdez, México.
- Mc Michael, Philippe. 1999. "La política alimentaria global". En: *Cuadernos Agrarios 17 – 18*. México.
- Morett, Jesús. 2003, *Reforma Agraria: del latifundio al neoliberalismo*. Plaza y Valdés, México.
- Núñez, Cristina, 2005, *Ejido, caña y café. Política y cultura en el centro de Veracruz*, Universidad de Veracruz. Xalapa, México.
- Porto, Carlos. 2001. *Geo-grafías*. Siglo XXI, México.
- Porto, Carlos. 2001. *Da Geoagrafias as Geo-grafias: Un Mundo em busca de Novas Territorialidades*. II Conferencia Latinoamericana y del Caribe de Ciências Sociais. Grupo de Trabajo de Economía Internacional, México 21 – 22 de Noviembre de 2001.
- Porto, Carlos. 2004. "Geografia de riqueza, fome e meio ambiente: pequena contribucao crítica ao atual modelo agrário/agrícola de usos dos recursos naturais". En: *Inthertesis*, UFSC.
- Renard, María Cristina. 1999. Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores. En: *Cuadernos Agrarios 17 – 18*. México.
- Rubio, Blanca, 1999. "Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970 – 1995". En *Cuadernos Agrarios, Nueva Época 17 – 18*, México
- Rubio, Blanca. 2003. *Excluidos y explotados: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, Plaza y Valdés – UACH.
- Rubio, Blanca. 2004. "Territorio y globalización en México: ¿un nuevo paradigma rural?" Ponencia magistral presentada en el seminario *El enfoque territorial del desarrollo rural en México*, Colegio de Tlaxcala, 18 y 19 de noviembre del 2004, México.

Bibliografía

- Portilla, B. 1994. *Hacia una nueva forma de ruralidad: reflexiones a partir de la crisis cafetalera de Veracruz*. Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Santos, Milton. 1978. *Por una geografía nueva*. Espasa, Barcelona, España.
- Santos, Milton. 1993. "Los espacios de la Globalización" En: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense n° 13*, Madrid, España.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espacio*. Ariel, Barcelona, España.
- Santos, Milton. 2004. *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Convenio Andrés Bello, Bogotá, Colombia.
- Schejman, Alejandro. 2003. *La nueva ruralidad en Europa y su impacto en América Latina*. Documento FAO – BM
- Schneider, Sergio. 2004. "A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulacoes externas". Em: *Sociologías 11*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. 1992. *Artículo 27 Constitucional. Ley Agraria*. SARH, México.
- SAGARPA, *SIACON 1980 – 2004*. México.
- Teubal, Miguel. 2001. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Norma García (comp.). CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Teubal, Miguel y Javier Rodríguez. 1995. *Agro y alimentos en la globalización*. La Colmena, México.
- Uribe, Graciela. 1998. *Geografía y Sociedad*. Centro de Investigación Científica "Jorge L. Tamaño", México.
- Warman, Arturo, 2001, *El campo mexicano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.

Bibliografía

Páginas de Internet

- Acerca: www.infoaserca.gob.mx.
- Consejo Regulador del Café Veracruz: www.cafeveracruz.org.mx
- COVERCAFÉ: www.inveder.gob.mx/consejos/covercafe
- Organización Internacional del Café: www.ico.org
- Oxfam: www.oxfam.org/es/
-
- Secretaría de Economía: www.economía.gob.mx
- SAGARPA: www.sagarpa.gob.mx

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 2.1 Crecimiento de la deuda externa de México 1977 – 1987 (millones de dólares)	61
Gráfica 2.2 Comportamiento de la tasa de crecimiento del valor del petróleo mexicano 1977 - 1986	62
Gráfica 2.3 Porcentaje de incremento de la producción nacional de café 1960 – 2000	64
Gráfica 2.4 Precio internacional del café tipo arábigo 1982 – 1993 (centavos de dólar /libra)	75
Gráfica 3.1. Principales productores a escala internacional (porcentaje de participación)	83
Gráfica 3.2 Principales estados productores en México, 2002 (% de café verde)	84
Gráfica 3.3 Valor de las exportaciones de café mexicano en la década de los ochenta	92
Gráfica 3.4 Valor en millones de dólares de la exportación de café mexicano en grano 1985 - 1996	99
Gráfica 3.5 Valor de las exportaciones de café en grano 1989 – 2005 (millones de dólares)	104
Gráfica 3.6 Valor promedio del café arábigo a nivel internacional 1990 – 2005 (centavos de dólar / libra)	109
Gráfica 3.7 Comparación de los principales productos agrícolas de exportación	114
Gráfica 4.1 Producción de café en el estado de Veracruz 1980 – 2004 (toneladas)	118
Gráfica 4.2 Alternativas para resolver la situación	142
Gráfica 4.3 Salario en el Municipio de Coatepec	145
Gráfica 4.3 Actividades frente a la crisis	146
Gráfica 4.4 ¿Le ha ayudado pertenecer al Consejo Regional de Café de Coatepec?	154
Gráfica 5.1 Superficie cosechada de café en el Municipio de Coatepec, 2001-2004	158
Gráfica 5.2 Propuestas de cambio de cultivo o uso	160